HISTORIA

NÚMERO 158 • 4,95 €



NATIONAL GEOGRAPHIC

MÁS PÁGINAS MÁS HISTORIA

GUTENBERG, LA REVOLUCIÓN DE LA IMPRENTA

CARAVANAS DEL DESIERTO
LOS MERCADOS DE ARABIA

EL MENSAJE DE LA ILÍADA
HOMERO Y LOS HORRORES DE LA GUERRA

LA LEYENDA DE EL DORADO
EL ESPEJISMO DEL ORO AMERICANO

VICTORIA I DE INGLATERRA
CUANDO GRAN BRETAÑA DOMINABA EL MUNDO

EL PANTEÓN DE ROMA

LA GRAN OBRA DEL EMPERADOR ADRIANO




APRENDER
a
PENSAR
ÉTICA · LIBERTAD · JUSTICIA
DESCUBRE LA FILOSOFÍA
Una colección que explica claramente
las ideas de los grandes filósofos
Nietzsche
Descartes
Platón
Las respuestas más vigentes a las
grandes preguntas sobre
el conocimiento, la ética o la justicia
Primera entrega
PLATON
por solo
1'95 €
Una biblioteca imprescindible
para comprender el mundo actual

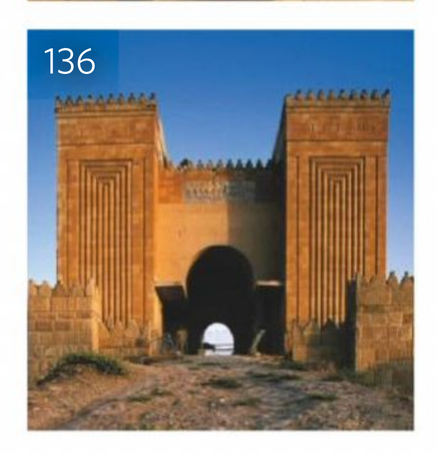


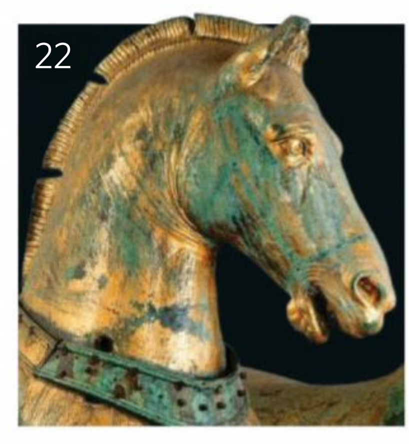
EN SU APASIONANTE LIBRO *Una historia de la lectura,* Alberto Manguel explica que Gutenberg quería imitar el arte de los copistas, y que por ello sus biblias tienen el aspecto de los manuscritos hechos con pergamino y son tan voluminosas como éstos. Gutenberg las vendía en cuadernillos, que los compradores encuadernaban en tomos con formato en cuarto (de unos 30 por 40 centímetros), tan gruesos que debían ponerse sobre un atril para leerlos. Pero la producción cada vez más rápida y barata de libros los puso al alcance de un número cada vez mayor de personas, que no necesitaban volúmenes tan grandes. Fue el veneciano Aldo Manuzio quien, en 1501, imprimió los primeros libros en octavo (de 10 por 15 centímetros). En su catálogo, definió estos pequeños volúmenes como «libros portátiles»: *libelli portatiles in formam enchiridii* (el término latino *enchiridion* significa «que se sostiene con la mano»). Fueron los primeros libros de bolsillo, y se convirtieron en instrumentos esenciales para la recuperación de los autores griegos y latinos, base del Renacimiento (entre los primeros libros portátiles que editó Manuzio figuran la *Ilíada* y la *Odisea*). Gracias al impresor veneciano, por primera vez en la historia cientos de lectores podían tener ejemplares idénticos del mismo libro: el que leía una persona en Madrid era el mismo que leía otra en Ámsterdam. Fue algo prodigioso y fascinante. Tanto que cuando murió Aldo, sus amigos, a modo de homenaje, rodearon su ataúd con los libros a los que había dedicado su vida. Libros que, desde entonces, han alimentado nuestro espíritu y en los que se sigue escribiendo —en papel o formato electrónico— nuestro futuro.

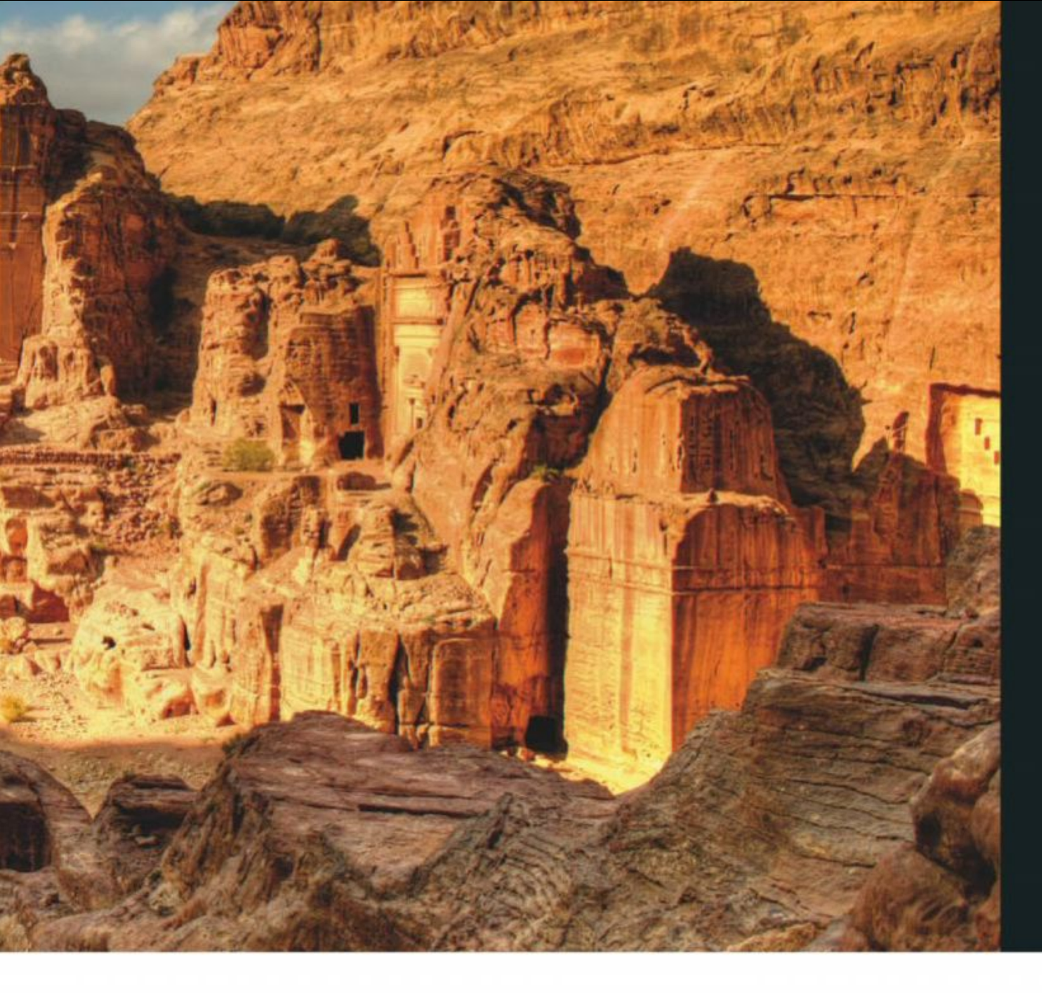
JOSEP MARIA CASALS
Director

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC


12

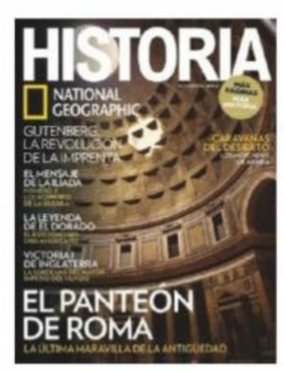

136


22



AVENIDA DE LAS FACHADAS DE PETRA, CORRESPONDIENTES A TUMBAS EXCAVADAS EN EL INTERIOR DE LA MONTAÑA.

SARCÓFAGO DE MAATKARE, PROCEDENTE DE DEIR EL-BAHARI.



INTERIOR DEL PANTEÓN DE ROMA, ERIGIDO POR EL EMPERADOR ADRIANO EN EL SIGLO II D.C.

FOTO: MARTIN CHILD / AGE FOTOSTOCK



Envíanos tus cartas o comentarios a **historiang@rba.es**



Síguenos en Twitter en **@HistoriaNG**



Hazte fan en Facebook: **www.facebook.com/HistoriaNationalGeographic**



Más información en nuestra página web: **nationalgeographic.com.es**



Síguenos en Instagram en **@NatGeoEsp**

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC

Editor JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

Director JOSEP MARIA CASALS
Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE
Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA
Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS
Redactores CARME MAYANS, ÀLEX SALA
Editora adjunta a la redacción GUIOMAR HUGUET
Maquetación MAITE DUCUN
Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ
Secretaria de redacción MARTA CUADRAS

Director editorial de área: VÍCTOR LLORET BLACKBURN

REDACCIÓN
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España). Tel. 934 15 73 74

Colaboradores externos:
DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (ANTIGÜEDAD); RAMON OLIVA (CORRECTOR); JUAN PABLO SÁNCHEZ (TRADUCTOR)

Colaboran en este número: CAROLINE ALEXANDER, JAIME ALVAR, ROSSEND ARQUÉS, LUIS BAENA, A. LÓPEZ, MAITE MASCORT, C. MAYANS, E. MESSEGUER, Mª JOSÉ MONTOYA DURANA, IGNACIO PEYRÓ, JORGE PISA SÁNCHEZ, JUAN LUIS POSADAS, FRANCISCO DEL RÍO SÁNCHEZ, PEDRO RUEDA RAMÍREZ, JUAN JOSÉ SÁNCHEZ ARRESEIGOR, GERMÁN SEGURA GARCÍA

Cartografía: EOSGIS
Ilustración: ÉDITIONS ERRANCE

Asesores de diseño: FERICHE BLACK

Director web: JAVIER FLORES

RBA PUBLIVENTAS

Director General JOSÉ LUIS PUIGDENGOLAS
Directora de Marketing Publicitario GLÒRIA PONT
Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ
Directora Comercial Digital TERESA ZAMORA

MADRID
Director Comercial IGNACIO RODRÍGUEZ-BORLADO
Directora de Revistas de Divulgación Mª LUZ MAÑAS
Subdirectora de Publicidad BEGOÑA LLORENTE
Subdirector de Publicidad ADRIÁN GARCIA DE MANUEL
Coordinadora de Publicidad YOLANDA TRIGUEROS
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA Y LEVANTE
Directora Comercial MAR CASALS
Directora de Revistas de Divulgación MÓNICA MONGE
Directora de Publicidad Levante PALOMA CAMPOS
Coordinadora de Publicidad GEMMA REYES
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74 Fax 932 38 07 30

ATENCIÓN AL LECTOR Y SUSCRIPTOR:
Teléfono: 902 240 242
E-mail: suscripciones@rba.es

Distribución: SGEL
Impresión-Encuadernación: ROTOCOBRHI, S.A.
Depósito legal: B6241-2012
ISSN 1696-7755

Distribución en Argentina. Capital: **Distrimachi**
Interior: **York Agency S.A.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 02/2017
Importador en México: **C.I.R.S.A., S.A. de C.V.**
Distribuidor en México: **IBERMEX, S.A. de C.V.**

ASESORES

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Especialista en historia de Europa y del Mediterráneo, y docente en Francia e Italia. Miembro español en la comisión de 27 historiadores para los 27 países de Europa.

MAITE MASCORT ROCA
Vicepresidenta de la Sociedad Catalana de Egiptología. Arqueóloga de la Generalitat de Cataluña.
Ha desarrollado su labor como investigadora en Egipto, donde ha sido miembro de la misión española que excava en Oxirrinco.

CARLOS GARCÍA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor.
Especialista en la historia y cultura de la Antigüedad grecolatina, ha traducido numerosas obras clásicas (entre ellas, la *Odisea*).

ANTONIO PIÑERO SÁENZ
Catedrático de Filología Neotestamentaria de la Universidad Complutense de Madrid.
Experto en el antiguo Israel y los orígenes del cristianismo, ha ejercido una importante labor de divulgación de la historia del Próximo Oriente antiguo.

MANUEL LUCENA GIRALDO
Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Profesor de humanidades de IE University.
Destacado conocedor de la España moderna y la América colonial, ha compaginado la investigación, la docencia universitaria y la divulgación.

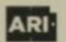
RBA REVISTAS

Licenciataria de NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS, LLC.

PRESIDENTE
RICARDO RODRIGO
CONSEJERO DELEGADO
ENRIQUE IGLESIAS
DIRECTORAS GENERALES
ANA RODRIGO, MARI CARMEN CORONAS

DIRECTOR GENERAL PLANIFICACIÓN Y CONTROL
IGNACIO LÓPEZ
DIRECTORA EDITORIAL
AUREA DÍAZ
DIRECTORA MARKETING
BERTA CASTELLET
DIRECTORA CREATIVA
JORDINA SALVANY
DIRECTOR DE CIRCULACIÓN
JOSÉ ORTEGA
DIRECTOR DE PRODUCCIÓN
RICARD ARGILÉS

Difusión controlada por



EL CASTILLO o pirámide de Kukulcán, en Chichén Itzá. Bajo ella se localizan dos templos más antiguos, uno de ellos localizado recientemente.

MORANDI / GTRES

CIVILIZACIÓN MAYA

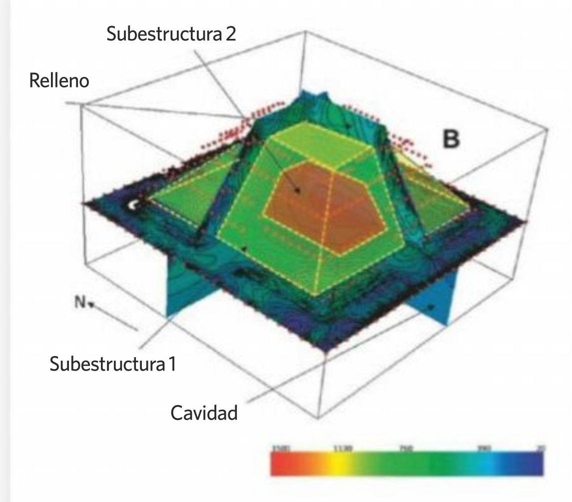
Bajo la pirámide de Kukulcán

Localizan un antiguo templo dentro del edificio más famoso de Chichén Itzá, en México

La tomografía eléctrica ha permitido localizar una subestructura de unos trece metros de alto en el interior de la pirámide de Kukulkán (también conocida como El Castillo), del siglo XII, en el sitio arqueológico de Chichén Itzá, en la península de Yucatán.

En los años treinta del siglo XX ya se había descubierto una primera subestructura bajo la pirámide, datada entre 800 y 1000 d.C., y en 2014 un estudio geofísico constató que el edificio se había construido sobre un enorme cenote (estanque subterráneo de connotaciones sagradas para los mayas) de 25 metros de diámetro.

La estructura que se acaba de localizar está oculta bajo la primera, como una muñeca rusa, y fue edificada entre 550 y 800 d.C., en la primera fase de poblamiento de Chichén Itzá. Con los años, la primera estructura quedó pequeña y sobre ella se construyó otra, y sobre ésta, otra más grande, la que vemos hoy alzarse orgullosa en el famoso yacimiento yucateco.



LA COLOCACIÓN DE DETECTORES eléctricos alrededor de los diez cuerpos de altura que posee la pirámide de Kukulkán ha permitido escrutar el interior del edificio sin excavarlo. La corriente eléctrica que se envía al subsuelo a través de una serie de electrodos permite medir la diferencia de potencias y la resistividad del suelo. Así se ha podido detectar la segunda subestructura bajo la primera localizada en el siglo XX. Los arqueólogos piensan que es muy posible que en ella se encuentre el adoratorio original del templo.

DETALLE DE LA INFOGRAFÍA DONDE SE APRECIA EL INTERIOR DE EL CASTILLO.

UNAM

VISTA AÉREA de la suntuosa villa galorromana descubierta en la Bretaña francesa.

HERVÉ PAITIER, INRAP

GALIA ROMANA

Sale a la luz una opulenta villa romana en Francia

En la región francesa de la Bretaña, un grupo de arqueólogos ha descubierto los restos de una espléndida villa romana del siglo I d.C.

El Instituto Nacional de Investigaciones Arqueológicas Peventivas de Francia (INRAP) ha sacado a la luz una lujosa villa romana en la población de Langrolay-sur-Rance, en la Bretaña francesa.

Baños privados

La villa ocupaba una extensión de unas2,3 hectáreas y estaba situada junto al río Rance. Fue construida hacia el siglo I d.C. y los investigadores creen que estuvo en uso hasta el siglo IV d.C.

Esta propiedad galorromanaconstaba de tres partes bien diferenciadas, rodeadas de jardines: una vivienda con un patio central porticado, una zona de baños y un establo. Las termas se han conservado en perfecto estado; se distinguen las piscinas de agua fría *(frigidarium)* y agua caliente *(calidarium)*, así como un *pediluvium* para baños de pies. En la piscina de agua caliente se ha conservado una parte de la suspensura, un pavimento suspendido que se situaba sobre el hipocausto, la zona por donde circulaba el aire caliente para calentar el suelo.

Aunque los arqueólogos no han descubierto aún a quien perteneció esta opulenta villa, lo que sí está claro es que el propietario tuvo que ser un personaje ilustre de la región, que probablemente ostentaba algún cargo político de importancia y debía pertenecer al pueblo galo de los coriosolites, pobladores de la actual Bretaña en época romana.



LAS EXCAVACIONES de la villa galorromana de Langrolay-sur-Rance han proporcionado numerosos hallazgos de objetos de uso cotidiano como una llave de bronce, tal vez perteneciente a un armario o un cofre, vasos de cerámica, fíbulas y monedas de diversos emperadores. La de la imagen muestra la efigie de Antonino Pío.

EMMANUELLE COLLADO, INRAP

Francisco de Asís, el campeón de la pobreza

A principios del siglo XIII, el hijo de un próspero comerciante renunció a todos sus bienes y creó una comunidad de predicadores itinerantes que debían vivir en absoluta pobreza

Una vida de renuncia a las riquezas

1181/1182

Es bautizado en Asís Juan Bernardone. Su padre, al volver de un viaje, lo hace llamar Francesco, «el francés».

1206

Rezando en la iglesia de San Damián, oye unas palabras de Cristo que le incitan a ayudar a los más necesitados.

1209

Inocencio III aprueba la Regla franciscana primitiva, un texto que manda predicar la fe desde la pobreza.

1223

Honorio III aprueba la Regla bulada, la norma definitiva de la orden, que desfigura la sencillez de la idea original de Francisco.

1226

Francisco muere en Asís. Dos años después es canonizado por el papa Gregorio IX, antiguo compañero suyo.

AKG / ALBUM

Hombre elocuentísimo, de aspecto jovial y rostro benigno, no dado a la flojedad e incapaz de ostentación». Así recordaba a Francisco de Asís, muy poco después de su muerte, uno de sus discípulos, Tomás de Celano. Son rasgos que se encuentran en otros santos de la historia de la Iglesia, salvo quizás uno: la alegría con la que Francisco abrazó la vida de absoluta pobreza que se fijó para sí mismo y sus seguidores.

Nacido en 1181 o 1182 en Asís, una pequeña población a medio camino entre Roma y Florencia, Francisco era hijo de Pedro Bernardone, un rico mercader de tejidos, y de Pica, una mujer de origen provenzal. Su madre hizo que lo bautizaran con el nombre de Juan, pero el padre, al volver de uno de sus habituales viajes de negocios a Francia, se empeñó en que todos lo llamaran Francesco, «el francés», un nombre poco común en la época. El contacto con el mundo francés influiría mucho en el futuro santo; de hecho, el francés sería la lengua de sus oraciones y sermones.

De familia acomodada, aunque no aristócrata, Francisco fue un joven despreocupado y derrochador y abrazó los ideales corteses hasta desear convertirse en caballero. A inicios del siglo XIII tomó parte en las guerras que enfrentaban al papa con el soberano del Sacro Imperio. Pero tras contraer una enfermedad —tal vez la malaria— empezó un período de cambio interior que llevó a su conversión. Del servicio a las damas, según establecía el ideal aristocrático del amor cortés, pasó a ser caballero y trovador de la Dama Pobreza, como la llamaba; y del campo de batalla, a la milicia de Cristo. Había dejado atrás la sensibilidad caballeresca y rechazaba los valores económicos y sociales que dominaban la sociedad de su época.

El crucifijo parlante

El momento determinante en este cambio se produjo en el año 1206. En una ocasión en que se hallaba en la pequeña iglesia de San Damián, en las afueras de Asís, Francisco escuchó cómo el Cristo Crucificado le decía: «Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala». Así, decidió usar su fortuna, o más bien la de su familia, en reconstruir la iglesia y ayudar a los necesitados. Esta determinación lo enfrentó con su padre,

Francisco proponía vivir en la pobreza, siguiendo la vida de Cristo como único ejemplo

CRUCIFIJO DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SAN DAMIÁN, CONSERVADO EN LA IGLESIA DE SANTA CLARA DE ASÍS.



DELGADO, VEHEMENTE Y GENEROSO

TOMÁS DE CELANO dejó una semblanza física muy minuciosa de Francisco de Asís. Celano dice que era «de estatura mediana tirando a pequeño; su cabeza, mediana y redonda; la cara, un poco alargada y saliente; sus ojos eran regulares, negros y candorosos. Tenía el cabello negro, las cejas rectas, la nariz proporcionada, fina y recta, las orejas erguidas y pequeñas. Su lengua era dulce, ardorosa y aguda; su voz, vehemente, suave clara y timbrada; la barba, negra y rala [...] Era enjuto de carnes; vestía un hábito burdo, dormía muy poco y era sumamente generoso».

SAN FRANCISCO DE ASÍS EN ÉXTASIS. ÓLEO POR GUIDO RENI. 1630-31. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

MICHEL URTADO / RMN-GRAND PALAIS

que lo acusaba de dilapidar su dinero y lo llevó a juicio ante el obispo de Asís. Nada más iniciarse la sesión, Francisco se despojó de todos sus vestidos y afirmó solemnemente que, desde ese momento, sólo obedecería al «padre nuestro que está en los cielos».

Enseguida se formó en torno a Francisco una pequeña comunidad con el objetivo de difundir el Evangelio y vivir en la pobreza más absoluta, siguiendo la vida de Cristo como único ejemplo. Aunque la pobreza no representaba una novedad en el panorama religioso de esa época, Francisco se distinguió por la alegría con que la vivió, y consiguió que, a partir de su ejemplo, ese estado se considerara inseparable de la vida apostólica.

En 1209, el papa Inocencio III aprobó de forma oral la Regla que le había presentado el fraile, que consistía en unas breves palabras extraídas del Evangelio que ordenaban predicar el reino de los cielos renunciando a los bienes materiales. Los Hermanos Menores, como se llamaron desde entonces los seguidores de Francisco, se establecieron en los alrededores de Asís atendiendo a leprosos y predicando el Evangelio. Mucha gente comenzó a unirse a ellos. También hubo mujeres que tomaron el hábito, empezando por la futura santa Clara de Asís, lo que llevó a Francisco a fundar en 1212 una orden femenina, las Clarisas.

Expansión y cruzada

La orden franciscana se expandió rápidamente por Italia y por otros países, a los que Francisco envió misiones desde 1217. Éste pensó incluso en acometer la conversión de los musulmanes. En 1212 partió a Tierra Santa con ese objetivo, pero su barco naufragó en el Adriático

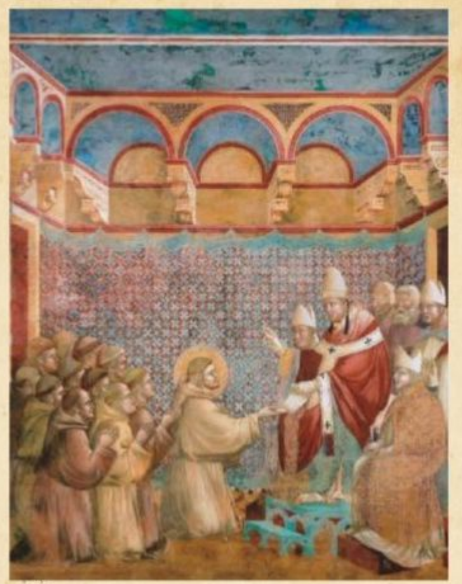
LOS MILAGROS DE FRANCISCO, SEGÚN GIOTTO

A FINALES DEL SIGLO XIII, Giotto y otros pintores realizaron 28 frescos sobre la vida de San Francisco en la basílica superior de Asís. Las escenas están basadas en la versión oficial de la vida del santo, concretamente en la biografía que Bonaventura da Bagnoreggio compuso hacia 1266. Por ello abundan los milagros –como diversas apariciones de Francisco tras su muerte o la resurrección de una mujer–, así como las visiones y sueños premonitorios o las curaciones, mientras que casi no aparecen pobres ni referencias a la penitencia o al rechazo del dinero. Junto a estas líneas se muestran cinco episodios del ciclo de frescos junto a los pasajes correspondientes de la biografía de Bonaventura.



La ruptura con su padre

«Francisco se despoja hasta los calzones diciendo: "Te he llamado padre, pero en adelante puedo decir Padre nuestro, que estás en los cielos". El obispo, admirado, lo cubrió con el manto que él mismo vestía».



La aprobación de la Regla

«Inocencio accedió en todo a la petición del siervo de Cristo. Aprobó la Regla, concedió al siervo de Dios y a los hermanos laicos que le acompañaban la facultad de predicar la penitencia».

FOTOS: ALBUM

y tuvo que volver. Poco después, una enfermedad le impidió marchar a la España musulmana. El entusiasmo del fraile encendió el corazón de algunos de sus discípulos, que se dirigieron al norte de África, donde fueron martirizados. En 1219, Francisco decidió embarcarse hacia Damieta, ciudad egipcia sitiada por los cristianos durante la quinta cruzada. Allí se entrevistó con el sultán Malik al-Kamil, aunque no pudo lograr la paz ni convertir a los infieles como era su propósito. Francisco aprovechó para visitar Tierra Santa antes de volver a Asís.

En Italia, las tensiones dentro del movimiento franciscano aumentaban en paralelo al crecimiento de la orden. La división entre los que querían continuar con la forma de vida sencilla de la organización y los que pretendían su integración en las estructuras eclesiásticas era cada vez mayor. Francisco, cansado y enfermo, intentaba preservar la autonomía del movimiento contra la voluntad de la jerarquía de la Iglesia, que quería controlar la comunidad.

Cuando, en 1215, el IV concilio de Letrán forzó a todas las órdenes religiosas a adoptar una de las reglas monásticas ya existentes, Francisco tuvo que solicitar al papa Honorio III que aprobara una nueva regla de su orden, lo que sucedió en 1223. La llamada *Regula bullata* (esto es, con la aprobación o bula papal) suponía la desfiguración del mensaje de la *Regula prima* o *non bullata* de 1221 —la Regla de 1209 revisada—, que cabe

DE PUÑO Y LETRA

LOS ESCRITOS de Francisco, como la *Regla* de 1209, compuesta a base de citas del Nuevo Testamento, eran sencillos. Sólo han sobrevivido tres textos autógrafos suyos, entre ellos la bendición a fray León (reproducida junto a estas líneas): «El Señor te bendiga y te guarde; ilumine su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti. Vuelva a ti su rostro y te conceda la paz».



AKG / ALBUM



El éxtasis

«Allí lo vieron orar de noche, mientras su cuerpo se elevaba envuelto en una nubecilla luminosa, como si fuera una prueba del resplandor de la luz que iluminaba su alma».



La predicación a las aves

«Saludó a las aves como si estuvieran dotadas de razón. Todas quedaron en actitud expectante con los ojos fijos en él y les dijo: "Hermanas avecillas, mucho debéis alabar a vuestro Creador"».



Las llagas de Cristo

«Mientras oraba en el monte vio bajar de lo más alto del cielo a un serafín con la efigie de un hombre crucificado. Al instante comenzaron a aparecer en sus manos y pies las señales de los clavos».

considerar como la expresión más clara del ideal del movimiento franciscano. Francisco se resignó, pues consideraba la obediencia una obligación fundamental del cristiano.

Estigmas y agonía

Con su salud cada vez más debilitada por las enfermedades y penitencias a las que se sometía, en 1224 Francisco decidió retirarse al monte de La Verna, cerca de Arezzo, donde, según reza la tradición, una figura angélica le imprimió los estigmas, las marcas que se asemejan a las heridas sufridas por Cristo en la cruz, aunque este hecho sólo se difundió tras su muerte. En La Verna también escribió su célebre *Cántico de las criaturas*.

De vuelta a Asís, aún tuvo tiempo de dictar el *Testamento*, en el que expresaba todo aquello que no había podido incluir en la *Regla*. Su estado físico era lastimoso. Durante los últimos meses de vida, «le restaba sólo la piel adherida a sus huesos» y estaba recluido en una habitación oscura ya que «no podía soportar la luz del sol ni el resplandor del fuego». Rodeado de sus fieles, murió el 4 de octubre de 1226 en la iglesia de la Porciúncula, cerca de Asís.

Francisco pretendió crear una existencia humana y cristiana alternativa al egocentrismo y la aspiración a acumular riquezas que dominaban su época. Según él, el dinero propiciaba la maldad y falseaba las relaciones entre las personas, males que sólo podían evitarse renunciando a cualquier tipo de posesión. Trabajar sin acumular bienes y compartir la vida de los pobres eran el mejor modo de acercarse a Cristo.

Fue canonizado en 1228, tan sólo dos años después de su muerte. Esta «santificación exprés», impulsada por el papa Gregorio IX —un antiguo compañero del santo—, se explica como una manera de atajar los peligros de su mensaje para la jerarquía eclesiástica. Ésta impuso una biografía oficial de Francisco basada en los relatos de Tomás de Celano y, sobre todo, de Bonaventura da Bagnoreggio, y ordenó quemar «las leyendas anteriores», centenares de manuscritos que contenían otras visiones de su vida. Con ello, Francisco se convirtió en una figura inimitable, que no podía ser ejemplo para la existencia común. Pese a ello, Francisco, la «luz de Oriente» evocada por Dante, no ha cesado de influir en quienes buscan el compromiso con la sencillez y la autenticidad.

ROSSEND ARQUÉS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Para saber más

ENSAYO
San Francisco de Asís
Jacques Le Goff. Akal, Madrid, 2007.

Escritos. Biografías. Documentos de la época
San Francisco de Asís. BAC, Madrid, 2006.



LA RESISTENCIA en la iglesia de Baler duró 337 días. Este dibujo de la época recrea uno de los intentos de los filipinos por tomar el templo.

INDEX / ACI

Los últimos de Filipinas: la defensa de Baler

Al final de la guerra de Filipinas, medio centenar de soldados españoles resistieron durante casi un año en un pequeño pueblo de Luzón, sin saber que el conflicto ya había terminado

Cuando en el siglo XVI Felipe II tomó posesión de un enjambre de islas en el Pacífico, que fueron bautizadas como Filipinas en su honor, la monarquía española se hallaba en la cumbre de su poder y sus dominios se extendían por los cuatro continentes. Tres siglos después, Cuba, Puerto Rico y Filipinas eran los últimos retazos de ese añejo imperio ultramarino que una España sumida en constantes luchas internas pugnaba por preservar.

En Filipinas, una parte de la población tagala comenzó en 1896 una sublevación que España trató de controlar con la fuerza de las armas y una torpe represión política. En la isla de Luzón, la mayor del archipiélago, las tropas españolas arrinconaron a los rebeldes, encabezados por Emilio Aguinaldo, en las zonas montañosas al norte de Manila. Superado militarmente, Aguinaldo llegó a un acuerdo para abandonar las armas en 1897 y fue deportado a Hong Kong. Pero cuando las autoridades españolas creían haber controlado la situación, Estados Unidos declaró la guerra a España y desembarcó a Aguinaldo en la bahía de Manila para reactivar la insurgencia a partir de mayo de 1898. Pocos meses después, España perdería a manos norteamericanas Cuba, Puerto Rico y el archipiélago filipino.

La guerra en Baler

Baler era una pequeña población de 1.700 habitantes en la costa oriental de Luzón, a unos 230 kilómetros de Manila. A finales de 1897, la zona fue


DOCUMENTA / ALBUM

UNA GUERRA EXPRÉS

LA GUERRA de 1898 entre España y Estados Unidos en Filipinas se decantó enseguida. El 1 de mayo, la batalla del puerto de Cavite (en la imagen) supuso la total destrucción de la flota española por la Armada norteamericana, que disponía de una artillería muy superior. España pidió negociar la paz ya en julio, Manila cayó en agosto y en diciembre Filipinas dejó de ser colonia española.

escenario de una violenta escaramuza entre las tropas españolas y los rebeldes tagalos. Tuvo que intervenir una fuerza de 400 hombres para restablecer el control español y pacificar el territorio. Vuelta la calma, las columnas de socorro se retiraron al tiempo que se enviaba desde Manila un nuevo destacamento de 50 soldados.

A finales de abril de 1898, iniciada la guerra hispano-estadounidense, las partidas rebeldes estaban de nuevo activas en la región. Baler quedó incomunicada por tierra, por lo que no llegó la noticia de la destrucción de la flota española en Cavite ni del cerco de Manila. La guarnición temía que en cualquier momento los rebeldes lanzaran un ataque a gran escala. Cuando el 27 de junio la población amaneció desierta, los españoles se apresuraron a convertir la iglesia en un fortín capaz de resistir un asedio en toda regla.

La iglesia de Baler era un pequeño edificio rectangular de 30 metros de largo por 10 de ancho, con una casa parroquial adosada. Sus muros, de metro y medio de grosor, eran sólidos, aunque una parte era de mampostería. Los soldados convirtieron el campanario en puesto de observación, excavaron dos trincheras ante los portalones principales, inutilizaron el resto de entradas y transformaron las aberturas en aspilleras desde las que disparar al enemigo. Tras introducir provisiones, fabricaron un horno de pan y excavaron un pozo para obtener agua.

El 30 de junio, el capitán Enrique de las Morenas ordenó encerrarse en la iglesia a la espera de socorros desde Manila. Eran 54 militares y un franciscano, a los que más tarde se unirían otros dos religiosos. Al día siguiente, los rebeldes les instaron a rendirse, informándoles de la decisiva derrota que había sufrido la flota española frente a los estadounidenses. Fue la primera de las nueve tentativas de negociación que realizaron los filipinos a lo largo de los 337 días que duraría el asedio y que se toparon con la tozuda negativa de los defensores a creer la noticia de la derrota de su ejército.

Un año encerrados en la iglesia

Al principio, los insurgentes se dedicaron a tirotear intensamente la iglesia mientras esperaban refuerzos para iniciar un asalto decisivo. Los filipinos eran más numerosos y dominaban bien el terreno. Eran temidos por sus «bolos» o cuchillos largos, pero disponían de escasos fusiles. Un cañón de pequeño calibre tampoco supuso una amenaza insalvable para los sitiados.

Más efecto tuvieron las tácticas de guerra psicológica que los filipinos practicaron para minar la moral de los asediados, impidiéndoles dormir con ruidos de todo tipo, haciendo cantar a las mujeres para recordarles los placeres a los que debían renunciar o mostrando a muchachas desnudas que les hacían gestos lascivos. Los desertores españoles —a lo largo del sitio hubo seis en total— lanzaron también proclamas a sus compañeros mediante altavoces. Los defensores

Los guerrilleros tagalos dejaron incomunicada Baler durante casi un año



MAPA DEL NORTE DEL ARCHIPIÉLAGO DE FILIPINAS.

EL FUERTE de Santiago, en Manila, donde el escritor y héroe nacional filipino José Rizal fue encarcelado y fusilado por las autoridades españolas en 1896.

MICHAEL RUNKEL / AGE FOTOSTOCK

reconocerían que contra este «tiroteo de palabras» eran inútiles revestimientos y aspilleras.

A finales de julio, llegaron a Baler varias columnas insurgentes que solicitaron de nuevo la rendición, a lo que el capitán De las Morenas respondió: «La muerte es preferible a la deshonra». Los ataques continuaron a lo largo del verano, pero sin gran eficacia. Durante todo el asedio los españoles sólo debieron lamentar dos muertos por heridas de bala, mientras que por su parte causaron unas 700 bajas a los atacantes, entre heridos y fallecidos.

En realidad, la mayoría de bajas españolas se debieron a las enfermedades. La mala alimentación y el hacinamiento continuado en un recinto reducido y oscuro favorecieron la propagación de la disentería y, sobre todo, del beriberi, un mal provocado por la carencia de vitaminas de los alimentos frescos y que causa una debilidad progresiva e incluso la muerte si no se recibe tratamiento. Hasta el final del asedio murieron 15 defensores por estas enfermedades, entre ellos los oficiales De las Morenas y Alonso Zayas, por lo que tomó el mando del destacamento el teniente Saturnino Martín Cerezo. Entrado el otoño, los muertos yacían bajo los pies de los vivos mientras éstos, con humor macabro, se rifaban el lugar donde ser enterrados. El teniente ordenó una salida nocturna para conseguir fruta fresca y airear el recinto, lo que conllevó la mejoría de los enfermos.

Los soldados celebraron la Navidad de 1898 «con estrépito», en un intento de mitigar la nostalgia por la lejana patria. Incluso improvisaron un concierto con cornetas, tambores

VALOR MILITAR

EL PRESIDENTE filipino Emilio Aguinaldo (junto a estas líneas) mostró su admiración por la «muy heroica» resistencia de los españoles en Baler. Los estadounidenses, por su parte, hicieron traducir las memorias del teniente Martín Cerezo como modelo de resistencia de una posición aislada.



GRANGER / ALBUM



LOS SUPERVIVIENTES del sitio de Baler en el cuartel Jaime I de Barcelona, antes del banquete en su honor tras su llegada el 1 de septiembre de 1899.

DOCUMENTA / ALBUM

y latas de petróleo vacías usadas como instrumentos. No sabían que apenas quince días antes el Gobierno español había firmado con Estados Unidos un tratado de paz por el que cedía a éstos sus posesiones de Cuba, Puerto Rico y Filipinas a cambio de 20 millones de dólares. Los filipinos, que en febrero de 1899 se rebelaron a su vez contra la ocupación norteamericana, deseaban acabar con la insólita resistencia de Baler y por ello insistieron en hacer entender a sus defensores que habían perdido la guerra. Los estadounidenses también enviaron un buque de guerra para contactar con la guarnición, pero los filipinos lo impidieron, dando pie a que los defensores interpretaran que los auxilios estaban de camino.

A finales de mayo se libró el último gran combate, cuando los tagalos intentaron inutilizar el pozo de agua para rendir de sed a los sitiados. Poco después llegó desde Manila un alto mando español con la misión de instar a los defensores a abandonar la resistencia. Para demostrarles que la guerra había terminado les dejó unos periódicos madrileños con noticias al respecto. Pero los defensores consideraron que se trataba de falsificaciones.

Rendirse con honor

Viendo que las provisiones estaban agotándose, Martín Cerezo planeó una salida nocturna para abrirse paso hasta Manila. Antes de partir, el teniente destruyó el armamento sobrante y ordenó fusilar a dos soldados que mantenía presos desde febrero, acusados de intentar desertar. La claridad de la noche frustró una primera tentativa de salida. Fue en esos momentos de angustia cuando Martín volvió a hojear los periódicos y halló indicios que le convencieron de «que efectivamente habíamos perdido Cuba, Puerto Rico y Filipinas». Consciente de que la marcha a Manila era una operación casi suicida, comunicó a su tropa la situación y propuso parlamentar con los filipinos para acordar una capitulación.

El 2 de junio de 1899 se arrió en Baler la bandera española —confeccionada, a falta de otra, con casullas de monaguillo y tela de mosquitera—. Los 33 supervivientes depusieron las armas y fueron conducidos a Manila. Desde allí viajaron en barco hasta Barcelona, donde se les recibió como a héroes. En la audiencia que les concedió la reina regente María Cristina, el teniente Martín afirmó que él únicamente había cumplido con su deber. «¡Ay, Martín!, si todos hubieran cumplido con su deber...», fue la respuesta de la reina.

GERMÁN SEGURA GARCÍA
HISTORIADOR MILITAR

Para saber más

ENSAYO
Una historia olvidada: Baler.
J. A. Martín. Pórtico Librerías. Zaragoza, 2010.

Know nothing, la gente que odiaba a los inmigrantes

A mediados del siglo XIX, apareció en Estados Unidos un movimiento xenófobo y violento que veía a los inmigrantes católicos como una amenaza para los «nativos» del país

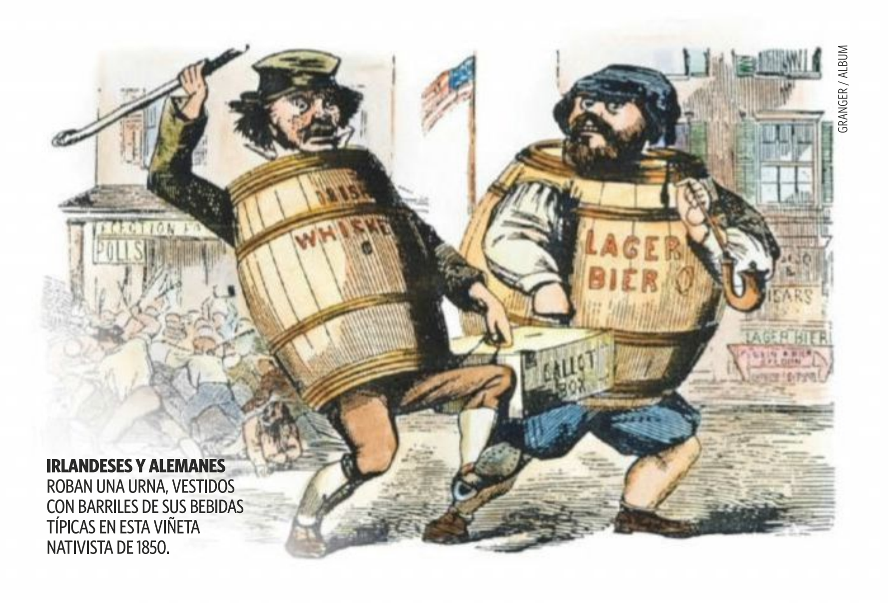


MILLARD FILLMORE. CANDIDATO A LA PRESIDENCIA EN 1856 APOYADO POR EL PARTIDO DE LOS *KNOW NOTHING*.

A mediados del siglo XIX, Estados Unidos tenía casi 25 millones de habitantes, en su gran mayoría blancos, anglosajones y protestantes. Sin embargo, esta relativa homogeneidad se vio cada vez más amenazada por la gran inmigración que recibió el país. Entre 1831 y 1840 llegaron medio millón de emigrantes, un tercio de ellos católicos, que competían con los anglosajones pobres por los empleos no cualificados, lo que hizo bajar los salarios. La hambruna de Irlanda de 1845 disparó la inmigración y durante esa década, Estados Unidos recibió 1,7 millones de inmigrantes, la mitad de ellos católicos.

El sentimiento antiinmigrante dio lugar a una corriente política, la de los llamados «nativos americanos» o «nativistas». En 1835 se fundó en Nueva York la Asociación Democrática de los Nativos Americanos, que obtuvo un amplio apoyo electoral. Organizaciones similares surgieron en Baltimore, Filadelfia y otras ciudades. A veces la tensión desembocó en episodios de xenofobia y violencia. En 1844, dos grandes «motines nativistas» en Filadelfia provocaron más de veinte muertos y la destrucción de dos iglesias católicas.

En 1849, los grupos nativistas se unieron en una organización secreta que se extendió por varias ciudades. En 1852, la red se convirtió en un partido que dos años más tarde tomó el nombre de Partido Americano, aunque a sus seguidores se los conocía como los *know nothing*, «los que no saben nada». No es seguro que este nombre derive de que, cuando les preguntaban por la organización a la que pertenecían, respondían que no sabían nada. Lo cierto es que los nativistas se llamaban a sí mismos *know nothing*, y ello podría tener relación con el hecho de que pertenecían a la población más pobre y peor instruida en una época en la que la educación sólo estaba al alcance de los más pudientes.



IRLANDESES Y ALEMANES ROBAN UNA URNA, VESTIDOS CON BARRILES DE SUS BEBIDAS TÍPICAS EN ESTA VIÑETA NATIVISTA DE 1850.

Ascenso y caída

La ideología de los *know nothing* era populista, antielitista y conspiranoica. Acusaban a los ricos de favorecer la inmigración para conseguir mano de obra barata y relacionaban la llegada de inmigrantes con la extensión de la criminalidad. Su propaganda sostenía asimismo que la emigración católica era un caballo de Troya del papa para destruir Estados Unidos (en aquellos años, la opinión protestante identificaba el papado con el absolutismo y el antiliberalismo). Ese aspecto se refleja al inicio de la película *Gangs of New York*, de Martin Scorsese (2002), cuando las bandas de delincuentes se congregan para una gran batalla callejera y el líder nativista se burla de sus



CATÓLICOS CONTRA PROTESTANTES

EN LA PRIMAVERA y el verano de 1844, Filadelfia fue escenario de una serie de disturbios callejeros que provocaron decenas de muertos. El 6 de mayo, tras una reunión nativista en un barrio católico, comenzaron tres días de disturbios que terminaron con decenas de edificios incendiados y al menos 14 muertes. La calma duró hasta el 5 de julio, cuando los nativistas fueron a asaltar una iglesia católica y terminaron enfrentándose a la milicia estatal. Un cabecilla de la revuelta aseguró que se habían hallado armas en casa de los católicos pobres, entregadas por «ricos conspiradores de negro corazón».

DISTURBIOS DE JULIO DE 1844 EN FILADELFIA. EL GRABADO MUESTRA A LOS NATIVISTAS, CON SOMBRERO ALTO, ENFRENTÁNDOSE A LA MILICIA.

GRANGER / ALBUM

adversarios irlandeses preguntándoles: «¿Es éste el ejército del papa?». El programa del movimiento *know nothing* incluía medidas como exigir 25 años de residencia en Estados Unidos para conseguir la ciudadanía y que los cargos públicos se reservaran a los nacidos en el país.

El movimiento se expandió rápidamente y en 1855 alcanzó el cénit de su poder. Gobernaban siete estados y ciudades tan importantes como Boston, Chicago o Filadelfia. También contaban con casi cincuenta representantes en el Congreso, entre diputados y senadores. Sin embargo, su declive fue tan rápido como su ascenso.

En 1856, los nativistas celebraron una convención nacional en Filadelfia en la que dieron su apoyo como candidato presidencial a Millard Fillmore, un antiguo *whig* (liberal) que ya había ocupado el puesto de presidente entre 1850 y 1853. Fillmore, sin embargo, no compartía el odio antiinmigrante ni anticatólico de sus aliados y su campaña fue tibia y errática. El demócrata Buchanan ganó esas elecciones y Fillmore quedó tercero. Los nativistas no se recuperaron de la derrota. Su problema fue que hasta entonces habían sido un partido monotemático y al tener que definirse sobre múltiples asuntos —entre ellos el de la esclavitud— se desgarraron en disputas internas. Además, el final de la hambruna irlandesa de 1845-1849 hizo que disminuyera el flujo de inmigrantes irlandeses con lo que se desvaneció la alarma por la «invasión» católica.

Sin embargo, el término *know nothing* siguió utilizándose en el lenguaje político norteamericano y hoy se recuerda como un precedente de movimientos similares en la historia de Estados Unidos, de rechazo a la inmigración y los extranjeros, «conspiranoicos» (como la amenaza comunista en la Guerra Fría) o antielitistas.

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ ARRESEIGOR
HISTORIADOR

Las carreras de carros, pasión de los bizantinos

Constantinopla disponía de un colosal hipódromo en el que se celebraban carreras de cuadrigas que causaban furor

Si pensamos en carreras de carros en la Antigüedad, enseguida nos viene a la mente la imagen de Charlton Heston en *Ben-Hur*, una película ambientada en el siglo I d.C., en la época de Jesús y Tiberio, en la que se puede ver a miles de personas rugiendo con pasión en el hipódromo de Jerusalén ante una carrera de cuadrigas. En efecto, estas competiciones fueron el principal espectáculo de masas en todo el Imperio, y Roma albergó el mayor hipódromo del mundo romano: el circo Máximo, que podía acoger hasta 250.000 espectadores. Constantinopla, la ciudad más importante del Imperio en Oriente, tampoco se sustrajo al fervor por un deporte que, como el fútbol de ahora, atraía a decenas de miles de seguidores, para quienes los aurigas eran los *cracks* de su tiempo.

Cuando Septimio Severo reconstruyó Bizancio hacia el año 203 d.C., tras la guerra civil que lo aupó al poder, ordenó construir un gran hipódromo para carreras de carros. Un siglo después, Constantino hizo de Bizancio su nueva capital, a la que dio el nombre de Constantinopla, y remodeló el hipódromo para convertirlo en uno de los cuatro edificios que enmarcaban la gran plaza central de la ciudad, junto al Senado, el palacio imperial y la catedral cristiana. Esos edificios encarnaban las cuatro instituciones más importantes del que fue el Imperio romano de Oriente: el poder legislativo, el ejecutivo, el religioso y el popular. Porque en el circo quien mandaba era el pueblo, que tenía en las facciones de los diferentes equipos su más sólida representación institucional.

ESTA PINTURA pompeyana recrea una emocionante carrera de cuadrigas en el circo de la ciudad. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles.

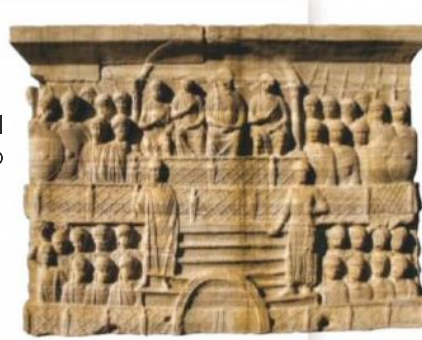
DEA / ALBUM

El poder de las facciones

El hipódromo de Constantinopla era una construcción enorme con capacidad para unos 100.000 espectadores. Una serie de edificios anexos albergaban los animales usados en los diferentes espectáculos (caballos y fieras) y las viviendas para los innumerables trabajadores del circo. Porque en los primeros siglos de su existencia no sólo hubo carreras de carros o caballos, sino también espectáculos de mimo, acróbatas, volatineros y luchas con bestias salvajes. De todo ese personal adscrito al hipódromo salieron incluso emperatrices: Teodora, esposa del emperador Justiniano, era hija de uno de los domadores de osos, Acacio, y ella misma había sido actriz en su juventud.

EL PALCO DE HONOR

EN EL AÑO 390, Teodosio II alzó en la *spina* del hipódromo un obelisco egipcio construido por Tutmosis III. Se colocó sobre un pedestal de cuatro caras, decorado con relieves que muestran al emperador en su palco, rodeado de cortesanos, viendo una carrera.



LADO SUR DE LA BASE DEL OBELISCO DE TEODOSIO.

FOTOSEARCH / AGE FOTOSTOCK



Las carreras de caballos y los combates de fieras eran la afición principal del pueblo de Constantinopla. Los días de fiesta todo se paralizaba; el pueblo ocupaba las gradas y dormía en ellas para no perder el sitio que tanto esfuerzo le había costado ocupar. Los aficionados tenían sus corredores favoritos y se organizaban en facciones. Al principio hubo cuatro de estos bandos, que pronto quedaron reducidos a dos: los Azules y los Verdes. Estas facciones se articulaban como milicias urbanas y por concesión de los emperadores llegaron a representar al pueblo de Constantinopla. Las disputas

La revuelta que empezó en las gradas del circo

EL 13 DE JUNIO del año 532, las facciones del hipódromo se unieron para protestar contra los ministros de Justiniano, Juan de Capadocia y Triboniano. Cuando el emperador y su esposa Teodora aparecieron en el *Kathísma*, todos gritaron: *Niká, Niká*, «¡Vence, vence!», el coro habitual para animar a los campeones. La familia imperial tuvo que abandonar su palco. Durante días **LA MULTITUD DESTRUYÓ** el Senado, las iglesias de Santa Irene y Santa Sofía, y asesinó a centenares de personas. A pesar de que los ministros fueron cesados, el pueblo coronó emperador a un pariente de Justiniano, Hipacio. La revuelta sólo pudo ser **SOFOCADA** con la intervención de los ejércitos mandados por Belisario y Narsés, lo que provocó la matanza de más de treinta mil ciudadanos en el circo y representó el fin de las facciones.

LA PLAZA DE ATMEYDANI, en Estambul (el nombre turco de Constantinopla), es lo único que queda hoy en día del gran hipódromo de la ciudad. En la imagen se aprecia el obelisco de Teodosio y, detrás, el de Constantino.

MARTIN SIEPMANN / AGE FOTOSTOCK

a gritos entre las «bancadas» de los Azules y los Verdes solían acabar con algo más que palabras. Al principio, los emperadores permitieron esa rivalidad como una válvula de escape necesaria para relajar las tensiones sociales en el recién creado Imperio de Oriente. Pero, además, usaron a las facciones para reforzar las labores de policía, reparar las murallas o defenderlas en caso de asedio. Como dice una fuente de la época de Justiniano, «el interés de la facción tiene primacía sobre el de la familia, la casa, la patria y la ley». Hay que decir que ni siquiera los primeros emperadores bizantinos se sustrajeron a la locura de las facciones y apoyaron a «su» facción, provocando el resentimiento y el odio de la contraria. Así, Anastasio I perteneció a los Verdes y Justino I, a los Azules.

Un asunto de Estado

Los aurigas de los siglos V y VI eran los ídolos del pueblo. Conocemos incluso sus nombres, como el de Porfirio, que vivió en tiempos de Anastasio. Se les erigían estatuas o se les concedían privilegios especiales; por ejemplo, no podían sufrir castigos corporales. No faltaban las maniobras para favorecer a unos u otros, algunas de las cuales afectaron tan profundamente al Imperio como los rumores sobre los escándalos sexuales de la emperatriz Teodora. Además de a las intrigas se recurría a encantamientos y hechizos: pocos se resistían al poder de los amuletos o de la magia para conseguir la victoria. En Roma se han conservado numerosas tablillas de plomo con maldiciones para los aurigas enemigos, en las que se invocaba a dioses extranjeros como los egipcios Osiris o Seth, e incluso a santos y arcángeles, por lo que podemos intuir que tales prácticas también se realizaron en Constantinopla.

Los juegos en el hipódromo se convirtieron en un asunto de Estado. Pasaron a ser gratuitos, financiados por el poder imperial, y por esa razón el emperador y su familia solían asistir regularmente a los espectáculos desde el palco reservado para ellos, el *Kathísma* (en griego, «sede» o «silla»), al cual se accedía directamente desde el palacio por un corredor abovedado.

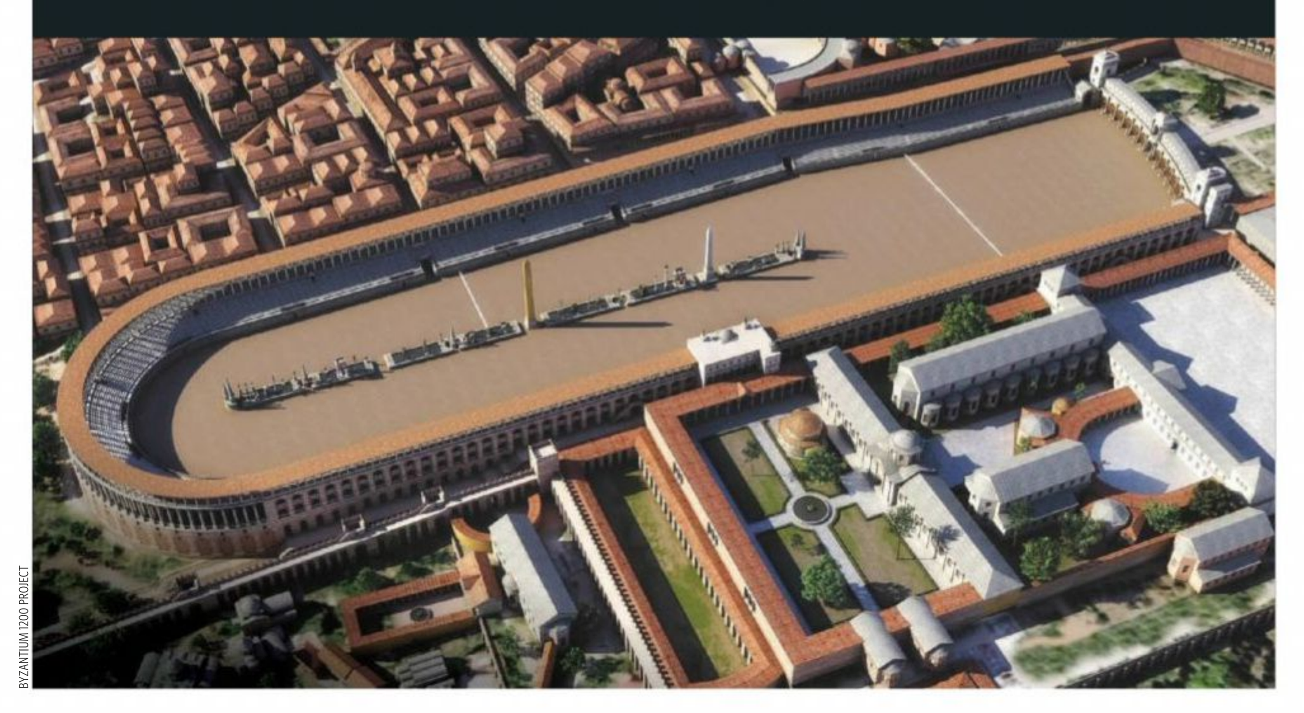


SCALA, FIRENZE

ESTOS CABALLOS DE BRONCE, HOY EN VENECIA, ADORNARON EL HIPÓDROMO DE CONSTANTINOPLA.

El hipódromo de Constantinopla

ESTA RECREACIÓN del hipódromo permite hacerse una idea del tamaño de esta construcción, de casi 400 metros de largo por 130 de ancho, donde cien mil personas se reunían para animar a sus equipos. La *spina* o espina central estaba adornada con dos obeliscos y una columna de bronce procedente del santuario de Delfos.



BYZANTIUM 1200 PROJECT

Las carreras de caballos se regían por un reglamento muy preciso y unas normas que regulaban tanto la presencia del soberano en el *Kathísma* como las propias carreras o la entrega de premios. Cada carrera duraba unos quince minutos y consistía en unas veinte vueltas a la espina central del hipódromo, recorriendo unos 370 metros. El momento más peligroso era el giro en cada extremo de la espina, que se hacía a una velocidad de hasta 30 kilómetros por hora.

Debido tanto al aforo del hipódromo como a la seguridad que proporcionaba el *Kathísma* al emperador, el circo se convirtió en los primeros siglos de su existencia en el único lugar donde el soberano podía relacionarse directamente con el pueblo o hacer anuncios públicos. Aquí ponía su bota púrpura sobre la cabeza de los generales enemigos derrotados, impartía justicia o presenciaba las paradas militares en su honor. Por su parte, también el pueblo usaba el hipódromo para reunirse por medio de las diferentes facciones, celebrar las fiestas principales y aclamar a cada nuevo emperador. Sin embargo, quizá debido al peligro que suponía reunir a tantas personas en el mismo lugar, a partir del siglo X los soberanos comparecían ante su pueblo en la gran plaza situada enfrente del palacio, uno de cuyos lados seguía presidido por la entrada principal al hipódromo. Fue en esa plaza, por ejemplo, donde Constantino VII Porfirogeneto fue proclamado emperador en el año 944.

Años de decadencia

Desde el siglo IX, el hipódromo perdió parte de su popularidad. Los aurigas profesionales dejaron paso a los aficionados, como Basilio el Macedonio o Filoreo. Este último hizo las delicias del público en el siglo X por hazañas como galopar sosteniéndose en pie sobre su caballo mientras manejaba su espada con las dos manos. A partir del siglo XII se pudieron ver en este espacio justas de caballeros siguiendo la moda occidental importada por el emperador Manuel Comneno en época de las cruzadas. Sin embargo, las destrucciones provocadas por la cuarta cruzada en 1204 (que acabó con la conquista y saqueo de la ciudad por los cruzados) y las guerras de los siglos XIII y XIV hicieron que el hipódromo se abandonara y sólo se usara su enorme foso para juegos de polo y cabalgatas de nobles ociosos.

JUAN LUIS POSADAS
DOCTOR EN HISTORIA ANTIGUA

Para saber más

ENSAYO

Historia de Bizancio
Juan Luis Posadas. Alderabán, Madrid, 2002.

Gladiadores: lucha y espectáculo en la antigua Roma
Lluís Prats. Edaf, Barcelona, 2015.

Retrocediendo casi 25 siglos, podrás contemplar la inigualable belleza con la que lo construyeron.

ciudades del pasado tal como eran.



LA *VEDETTE* DEL MUSEO EGIPCIO
En la primera planta del Museo Egipcio de El Cairo, una miríada de visitantes se congrega en torno a la espléndida máscara de oro que cubría el rostro y los hombros de Tutankhamón. Howard Carter descubrió la tumba casi intacta del faraón niño en el Valle de los Reyes, en 1922.
KENNETH GARRETT / NGS

Tesoros del antiguo Egipto

EL MUSEO DE EL CAIRO

EN 1858, EL ARQUEÓLOGO FRANCÉS AUGUSTE MARIETTE FUNDÓ EN EL CAIRO UN MUSEO PARA ALBERGAR LAS EXCEPCIONALES PIEZAS DE ARTE FARAÓNICO QUE SE ESTABAN DESCUBRIENDO EN EL PAÍS. EL RECINTO PRONTO SE QUEDÓ PEQUEÑO Y EN 1902 FUE INAUGURADA LA SEDE ACTUAL

MAITE MASCORT
EGIPTÓLOGA Y VICEPRESIDENTA DE LA SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA
ASESORA DE *HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC*





BENOÎT TOUCHARD / RMN-GRAND PALAIS

UN FRANCÉS EMBRUJADO POR EGIPTO

PARA MARIETTE, la egiptología, más que una disciplina científica, fue una pasión irrefrenable. En 1850 no dudó en dejar en Francia a su esposa y tres hijos de corta edad para realizar su sueño de viajar a Egipto. El descubrimiento del Serapeo le aseguró la fama, pero no colmó sus ansias de acción. Como él mismo explicaba en una carta al también egiptólogo Gaston Maspéro: «De vuelta a Francia intenté concentrarme en la interpretación de un texto, convencerme de que ése era el objetivo de la ciencia; no pude... Me ponía a barruntar algún proyecto de exploración o a redactar un informe sobre el interés que tenía para la ciencia instituir un servicio de protección de los monumentos, servicio del que, naturalmente, yo era el jefe. Hubiera muerto o me habría vuelto loco si no hubiera tenido ocasión de volver pronto a Egipto».

AUGUSTE MARIETTE
En este retrato realizado por Florent-Pascal, el egiptólogo francés aparece vestido con la vestimenta otomana típica de la época. Castillo Museo de Boulogne-sur-Mer.

Como todas las grandes obras, el actual Museo Egipcio de El Cairo (el más importante del mundo en el ámbito del arte faraónico) tuvo un creador, alguien que lo hizo nacer para que creciese y sirviese de modelo a otros. Ese alguien fue Auguste Mariette, un egiptólogo francés que a mediados del siglo XIX comprendió la necesidad de que el extraordinario legado arqueológico que se estaba descubriendo en Egipto se conservara y se expusiera en el mismo país, en un museo comparable a los que ya existían en Europa.

En 1850, cuando Auguste Mariette tenía 29 años y era agregado del Departamento de Antigüedades Egipcias en el Museo del Louvre, se le encomendó viajar a Egipto con la misión de adquirir papiros coptos para crear una colección equiparable a la del Museo Británico. Ya en El Cairo, y pese a los apoyos oficiales de Francia, Mariette se encontró con un sinfín de problemas, entre ellos que el patriarca de la Iglesia copta había vetado la entrada a los europeos a las bibliotecas de los conventos a causa de un desgraciado incidente con unos británicos. Desanimado y cansado, una

CRONOLOGÍA

MUSEOS EGIPCIOS EN EL CAIRO

1858

Auguste Mariette funda un museo en el barrio de **Bulaq,** en El Cairo, destinado a conservar las piezas descubiertas en las excavaciones. El edificio ocupa unos almacenes de la Compañía de Navegación del Nilo.

1863

El jedive de Egipto, Ismael Pachá, inaugura oficialmente el Museo de Bulaq, que se abre al público. Entre sus piezas estrella destaca la estatua de la Divina Adoratriz **Amenirdis,** hallada en el templo de Montu, en el recinto de Karnak.

WERNER FORMAN / GTRES

PALETA DE NARMER. PREDINÁSTICO. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.



KHALED DESOUKI / AFP / GETTY IMAGES

tarde Mariette se sentó junto a la Ciudadela y se puso a contemplar las lejanas pirámides de Gizeh, acariciadas por los últimos rayos del sol. Lo que ocurrió entonces, en palabras del propio Mariette, fue como una revelación mística, pues de pronto comprendió que lo que de verdad le interesaba era la antigua civilización que había construido los monumentos que tenía ante sí. Por ello, decidió olvidarse de los papiros y dedicó todos sus esfuerzos a la recuperación de los vestigios de aquel glorioso pasado.

Mariette obtuvo enseguida resultados sensacionales. En 1851, tras recorrer la zona de Gizeh, se dirigió a Saqqara para explorar su necrópolis, donde un día advirtió que de las ardientes arenas surgía una cabeza de piedra caliza. Recordando que había visto esfinges con esa misma cara en las tiendas de anticuarios de El Cairo y en un jardín de Alejandría, le vino a la mente un pasaje de la *Geografía* de Estrabón en el que se hacía referencia a una avenida de esfinges que conducía al Serapeo, el legendario templo del dios Serapis (llamado Osiris-Apis por los griegos). Poco después descubrió sus galerías subterráneas, con las tumbas donde fueron inhumados los sagrados bueyes Apis y diversos sepulcros de altos funcionarios y nobles del Imperio Antiguo.

EL SERAPEO DE SAQQARA
Los egipcios enterraban a los sagrados bueyes Apis en estas galerías subterráneas, que Mariette descubrió en 1851. Arriba, uno de los monumentales sarcófagos donde yacían los bueyes.

1891

La colección de Bulaq es trasladada al **palacio de Gizeh** después de las terribles inundaciones que asolaron El Cairo en 1878, dañando gravemente el Museo y destruyendo muchas piezas.

1902

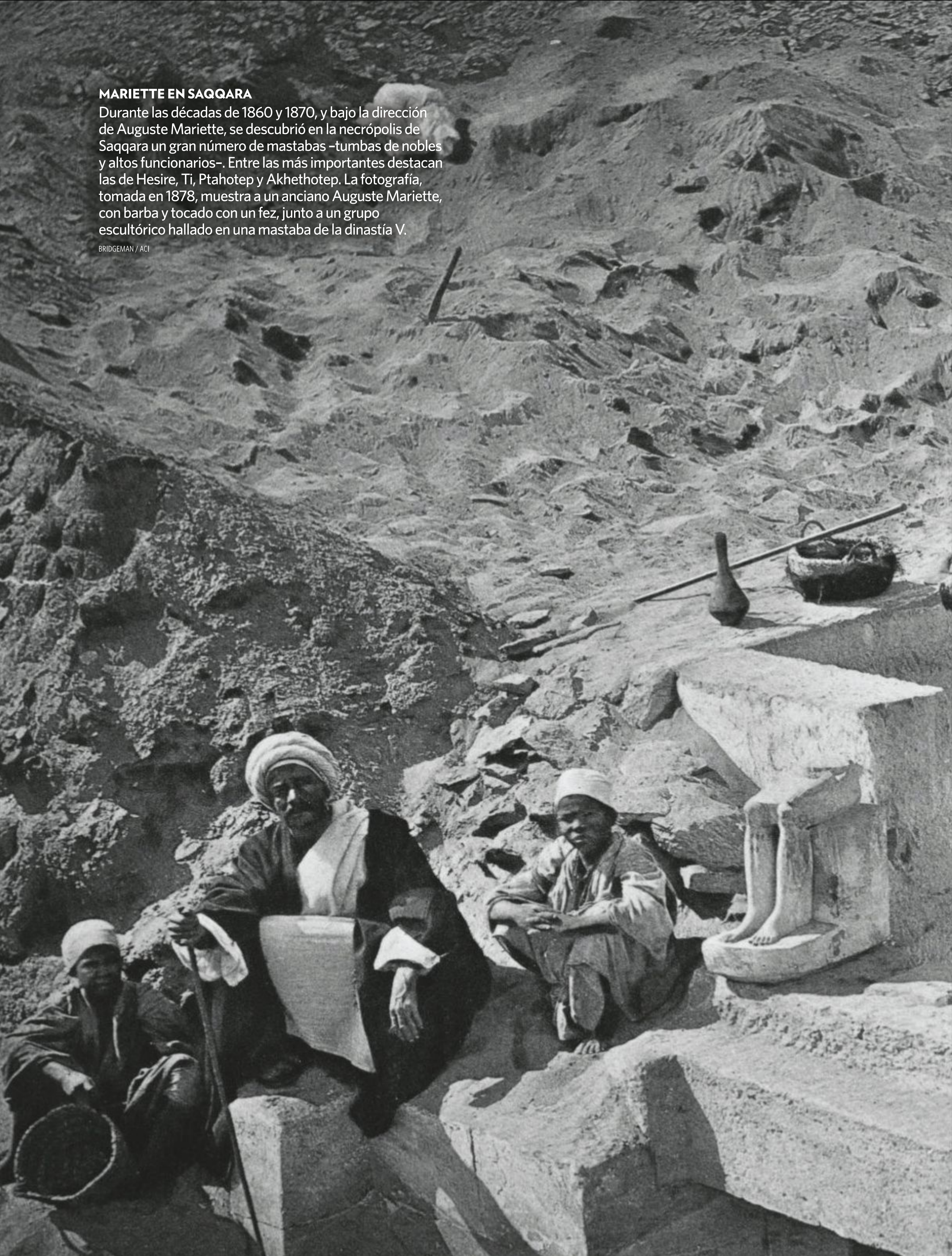
Se inaugura un nuevo museo en El Cairo, en la plaza Tahrir, sede del actual **Museo Egipcio.** El edificio, con dos plantas de exposición, se revelaría insuficiente para albergar toda la colección.

2002

Se pone la primera piedra del nuevo museo que se erigirá en Gizeh, cerca de las pirámides. El **Gran Museo Egipcio,** aún en construcción, pretende abrir sus puertas hacia 2018.

KEFRÉN. ESTATUA EN DIORITA. DINASTÍA IV. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.

ARALDO DE LUCA



MARIETTE EN SAQQARA

Durante las décadas de 1860 y 1870, y bajo la dirección de Auguste Mariette, se descubrió en la necrópolis de Saqqara un gran número de mastabas –tumbas de nobles y altos funcionarios–. Entre las más importantes destacan las de Hesire, Ti, Ptahotep y Akhethotep. La fotografía, tomada en 1878, muestra a un anciano Auguste Mariette, con barba y tocado con un fez, junto a un grupo escultórico hallado en una mastaba de la dinastía V.

BRIDGEMAN / ACI





DEA / GETTY IMAGES

DE VISITA EN EL MUSEO DE BULAQ

EN 1871 SE PUBLICÓ una guía del Museo de Bulaq con fotografías de las salas y explicaciones de Mariette. Respecto a la sala que se muestra junto a estas líneas, Mariette decía: «Estamos en el interior del Museo y la vista que tenemos ante los ojos es la de la nave principal de la Sala del Centro. En el centro del mueble octogonal está la estatua del [dios] Nefertum. Al fondo de la sala se observa el inapreciable grupo encontrado en Saqqara en la tumba de Psamético». Consciente de que el Museo era demasiado pequeño, Mariette aclaraba que los sarcófagos de momias –como el que se ve entre los dos armarios de la izquierda– se exponían de pie pese a que en realidad deberían estar tendidos. La de Bulaq –decía– era una sede provisional, a la espera de «la próxima construcción del Museo monumental en un nuevo barrio de El Cairo».

Mariette envió al Louvre 41 cajas repletas de objetos hallados en estas excavaciones, entre ellos el célebre *Escriba sentado*. Otras piezas fueron almacenadas en su casa de Saqqara, situada junto al «Hemiciclo de los poetas y filósofos», que había descubierto él mismo (se trataba de un monumento erigido por Ptolomeo I y dedicado a grandes sabios y poetas griegos). Los envíos tuvieron su recompensa. En enero de 1852 fue ascendido al departamento de conservación del Louvre y en agosto fue nombrado caballero de la Legión de Honor. Tres meses más tarde, 230 cajas salieron rumbo a París. El Gobierno francés le otorgó nuevos fondos que le permitieron excavar en otros yacimientos.

El Servicio de Antigüedades

Tanto en Francia como en Egipto, Mariette empezó a manifestar su preocupación por asegurar la conservación de los monumentos descubiertos y poner freno a las excavaciones ilegales y al tráfico de antigüedades, algo que, a sus ojos, sólo podía conseguirse mediante una autoridad respaldada por el Gobierno egipcio. Para ello necesitaba ganarse la confianza de las autoridades egipcias. La ocasión se presentó en 1857, cuando el emperador francés Napoleón III manifestó su deseo de visitar Egipto y el ingeniero Ferdinand de Lesseps —embarcado por entonces en el proyecto del canal de Suez— pidió al virrey otomano Said-Pachá que Mariette fuera el guía de Napoleón, que era un «amante del arte particularmente dotado». Mariette puso manos a la obra y acondicionó todas las excavaciones en marcha, desde Gizeh hasta la isla de Elefantina. Al final, el viaje de Napoleón se anuló y Mariette fue instado a retornar a su puesto en París, pero logró posponer su partida hasta que en junio de 1858 logró su objetivo: ser nombrado director del nuevo Servicio de Antigüedades de Egipto, la institución que desde entonces se encarga de promover y supervisar todas las excavaciones que se desarrollan en el país.

Desde el principio, Mariette estuvo firmemente convencido de que los yacimientos y los objetos hallados en ellos constituían un

EL PRIMER MUSEO EGIPCIO
Sobre estas líneas, fotografía de una sala del antiguo Museo de Bulaq realizada por Délie y Béchard. Forma parte de las 40 láminas incluidas en el *Album du Musée de Boulaq*, de Auguste Mariette, publicado en El Cairo en 1872.



SCALA, FIRENZE

patrimonio que había que proteger por todos los medios. Ello lo llevó a enfrentarse no sólo con excavadores y traficantes, sino también con las autoridades egipcias, que permitían la exportación de antigüedades como si fueran una mercancía o disponían de ellas como regalos diplomáticos, como sucedió con la colección regalada al archiduque Maximiliano de Austria durante su visita a Egipto en 1855. Mariette hizo que todos los objetos descubiertos se trasladaran a El Cairo, para lo que incluso disponía de un barco. A fin de salvaguardarlos y exhibirlos impulsó, además, la creación del primer Museo de Antigüedades de Egipto, que abrió sus puertas en los viejos locales de una compañía de transportes en el barrio cairota de Bulaq, en 1858. El éxito fue tal que en octubre de 1863 el museo tuvo que ser ampliado.

Misión de salvaguarda

Pese a su origen francés, Mariette se convirtió en un defensor insobornable del patrimonio arqueológico egipcio. Así lo demostró en 1867, durante la Exposición Universal celebrada en París, a la que acudió como comisario general por nombramiento del virrey Ismael. Mariette escogió con cuidado las piezas del pabellón egipcio y obtuvo un éxito extraordinario. Entre ellas se encontraba la estatua del noble Kaaper, conocida como Cheick el-Beled (dinastía V), y las joyas descubiertas en la tumba de la reina Ahhotep (dinastía XVII). Deslumbrados, algunos franceses reclamaron que las joyas de Ahhotep se quedaran en Francia, y la emperatriz Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III, pidió al virrey que se las regalase. El virrey Ismael se escudó en Mariette, aduciendo que la decisión correspondía al arqueólogo; éste rehusó cederlas sin dudarlo un instante, y manifestó que ni una sola pieza más iría a Francia, pues ya se habían enviado objetos suficientes al Louvre. Curiosamente, el virrey se molestó por la actitud de Mariette y le retiró los créditos para nuevas excavaciones.

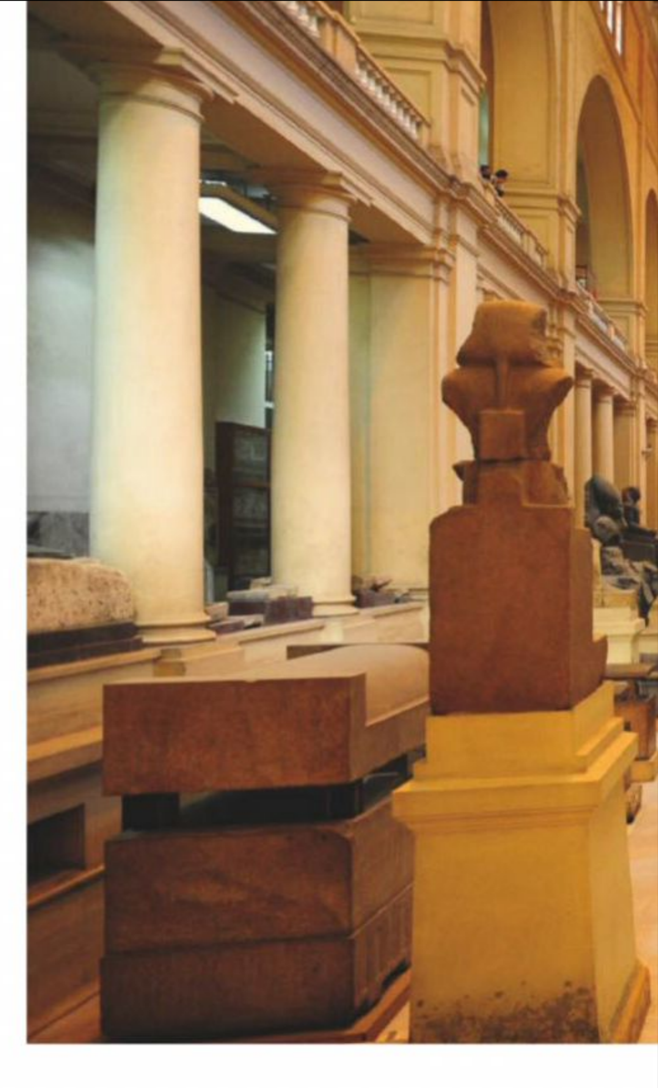
En 1869, el virrey Ismael celebró la inauguración del canal de Suez con una serie de actos a los que invitó a monarcas y personalidades europeos. Mariette contribuyó a la

MAQUETA PARA LA ETERNIDAD
En la primera planta del actual Museo Egipcio se expone un gran número de maquetas funerarias del Imperio Medio, como esta barca hallada en la tumba de Meketre.



OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO MUSEO EGIPCIO, QUE ESTARÁ SITUADO CERCA DE LAS PIRÁMIDES DE GIZEH, QUE PUEDEN VERSE AL FONDO DE LA IMAGEN.

KHALED DESOUKI / AFP / GETTY IMAGES



celebración de una forma bastante inesperada, encargándose del libreto, los decorados y la puesta en escena de *Aida*, una nueva ópera de Giuseppe Verdi que se estrenó en El Cairo para la ocasión. El viaje de los regios invitados por el Nilo fue tan memorable que incluso Eugenia de Montijo perdonó a Mariette, quien escribió al respecto: «Se mostró encantadora y llena de amabilidades conmigo». El fundador del primer Museo Egipcio murió en El Cairo el 18 de enero de 1881 y recibió sepultura junto a su museo en Bulaq. Una suscripción pública permitió que sus restos se depositaran en un sarcófago de piedra semejante a los que él había encontrado.

Museos pasados, presentes y futuros

El Museo de Bulaq pronto quedó pequeño. Además, en 1878 sufrió grandes daños a causa de unas fuertes inundaciones que dejaron en evidencia lo inadecuado de su emplazamiento. En 1891, las colecciones de Bulaq, y con ellas la tumba de Mariette, se mudaron al palacio de Gizeh, en la otra orilla del río, pero



UN PROYECTO FARAÓNICO

LAS COLECCIONES DEL ACTUAL MUSEO DE ANTIGÜEDADES Egipcias, ubicado en la plaza Tahrir, en el centro de El Cairo, tendrán próximamente dos nuevos destinos. Parte de las piezas se expondrá en un nuevo museo, cuya construcción está ya casi terminada. Se trata del Museo Nacional de la Civilización Egipcia que, ubicado en el viejo barrio de El-Fustat, abarcará desde la Prehistoria al actual período islámico. Más importante, tanto por sus dimensiones como por su contenido –se prevé que albergue unas cien mil piezas–, será el denominado Gran Museo Egipcio. Este ambicioso edificio, aún en fase de construcción, se ubicará unos tres kilómetros al noroeste de las grandes pirámides de Gizeh. Su diseño, elegido entre quinientas propuestas, ha corrido a cargo del estudio irlandés Heneghan Peng Architects. Su posición ascendente, adaptada a la pendiente del terreno y sin impacto ambiental, hará que desde su punto más alto, coincidente con las colecciones del Imperio Antiguo, se puedan contemplar las pirámides. Probablemente, lo más llamativo de este nuevo museo sea su tamizada iluminación natural, gracias a los gigantescos triángulos de alabastro que formarán su fachada principal.



MICHAEL VENTURA / AGE FOTOSTOCK

esta suntuosa mansión resultó inadecuada como museo, pues las piezas quedaban empequeñecidas en los grandes salones del edificio. Por ello enseguida se decidió construir una nueva sede, en la actual plaza Tahrir, hoy invadida por el tráfico y la contaminación, pero que entonces era una zona tranquila. Se presentaron 73 proyectos al concurso, que ganó el arquitecto francés Marcel Dourgnon.

La construcción se inició en 1897 y el museo fue inaugurado el 13 de julio de 1902. El proyecto ganador, de estilo neoclásico, cuenta con dos plantas de exposición, hoy insuficientes para albergar el creciente número de objetos. Pese a ello hay que destacar que su robusta estructura ha resistido el paso de los años y, con sus arcos interiores y sus amplias galerías, se ha convertido en un espacio de gran valor simbólico para la egiptología. Aunque las autoridades egipcias han puesto en marcha el proyecto de un nuevo Museo Egipcio de líneas más atrevidas, el actual edificio debería destinarse al estudio de piezas que sean de interés para los investigadores.

Mientras tanto, los visitantes actuales podrán seguir disfrutando del entrañable marco arquitectónico del Museo Egipcio, en el que se disponen los tesoros arqueológicos de la civilización faraónica. Pero no debemos olvidarnos de hacer una respetuosa y admirada visita a tumba de Auguste Mariette. En la parte izquierda del jardín se encuentra la imponente estatua del famoso egiptólogo, que parece flotar sobre su sarcófago. Sus restos han seguido a los sucesivos emplazamientos del museo que creó. Sobre el pedestal de su efigie, obra de su hermano, el arquitecto Édouard Mariette, podemos leer un epitafio tan simple como conmovedor: «A Mariette-Pachá, Egipto agradecido».

Para saber más

ENSAYO

Los tesoros del antiguo Egipto en el Museo de El Cairo
Alessia Amenta y Araldo de Luca. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2005.

Los descubridores del antiguo Egipto
Joyce Tyldesley. Destino, Barcelona, 2006.

NOVELA

El guardián del desierto
Gilles Lambert. Vergara, Buenos Aires, 1999.

EL ATRIO DEL MUSEO
Tras entrar, se abre ante el visitante un amplio atrio donde se exponen sarcófagos de piedra y estatuas colosales como el grupo de Amenhotep III y la reina Tiyi, al fondo.

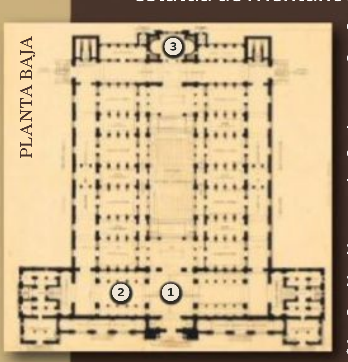
NOVVEAV MVSEE DE
A
COVPE SVR LA GR

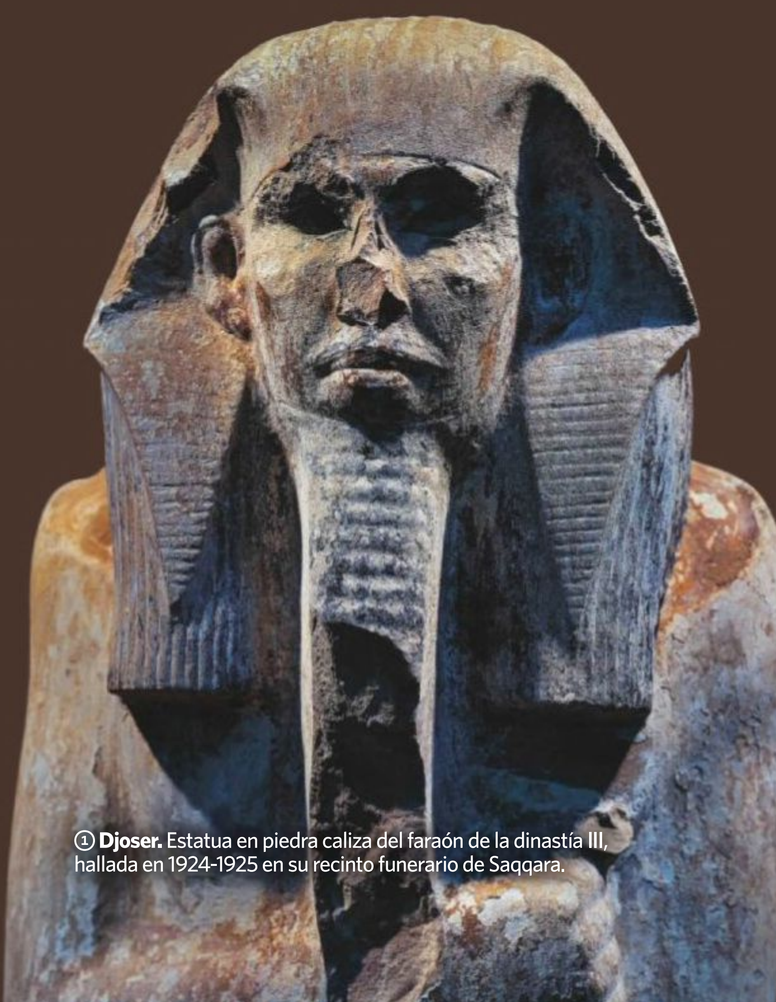
1

VIAJE POR LA HISTORIA

En la planta baja del Museo Egipcio

NADA MÁS ENTRAR en el Museo Egipcio, al fondo de un amplio atrio flanqueado por gigantescos sarcófagos de granito, se alza una colosal estatua de Amenhotep III, el gran faraón de la dinastía XVIII, constructor de los célebres colosos de Memnón, y de su esposa, la hermosa e influyente reina Tiyi. En las salas de la planta baja, el visitante realizará un recorrido por la historia de Egipto a través de algunas de sus piezas más emblemáticas: la paleta de Narmer, joya del período predinástico; la vívida escultura de Rahotep y Nofret, de la dinastía IV; la estatua de Mentuhotep, el faraón guerrero que fundó el Imperio Medio; una colosal cabeza de la reina Hatshepsut... En las salas destinadas al arte de Amarna sobresalen los grandes colosos de Akhenatón, el célebre faraón hereje, así como un hermoso e inacabado busto de su esposa Nefertiti. El resto de salas de la planta guarda piezas de la Baja Época y del período grecorromano.





① **Djoser.** Estatua en piedra caliza del faraón de la dinastía III, hallada en 1924-1925 en su recinto funerario de Saqqara.

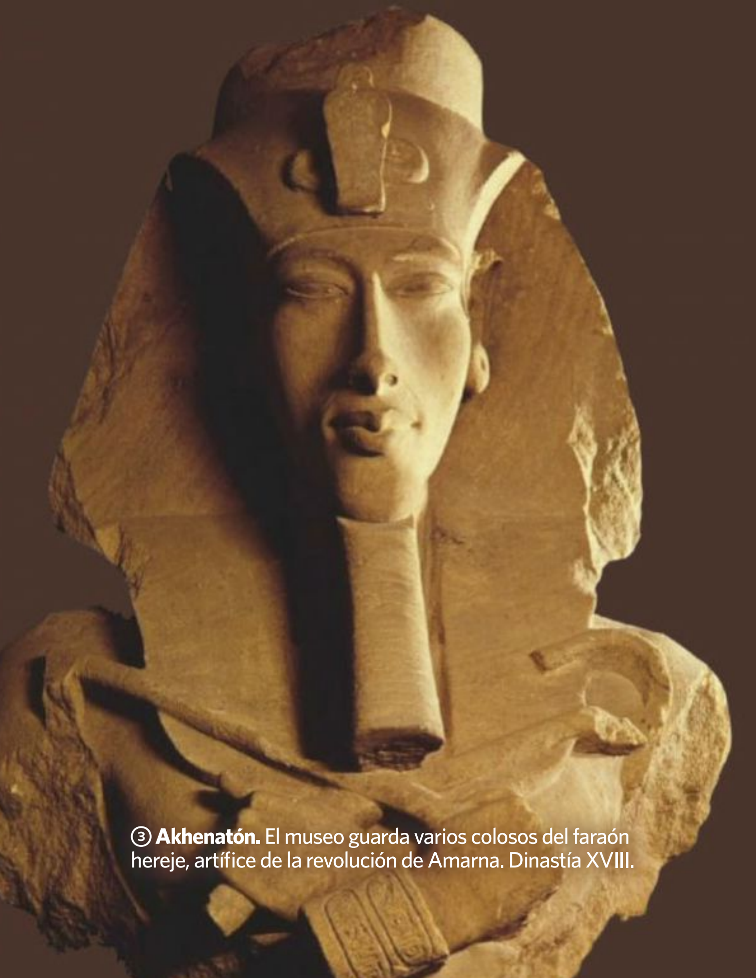
ARRIBA Y MAPA: BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCIA. **ESTATUAS:** SCALA, FIRENZE

EL GRAN MUSEO DE ANTIGÜEDADES EGIPCIAS

Sección del Museo Egipcio de El Cairo realizada por su arquitecto, el francés Marcel Dourgnon. En ella se aprecian las dos plantas del edificio, de estilo neoclásico, y su gran cúpula. La estructura, de cemento armado, combina armoniosamente cúpulas, arcadas, columnas y pilastras.



② **Tríada de Micerino.** Estatua del faraón flanqueado por Hathor y la personificación de un nomo o provincia.



③ **Akhenatón.** El museo guarda varios colosos del faraón hereje, artífice de la revolución de Amarna. Dinastía XVIII.

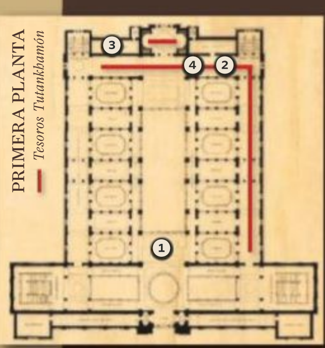
① **Sarcófago interior** de Yuya. La tumba de Tuya y Yuya, de la dinastía XVIII, se halló intacta en el Valle de los Reyes en 1905.

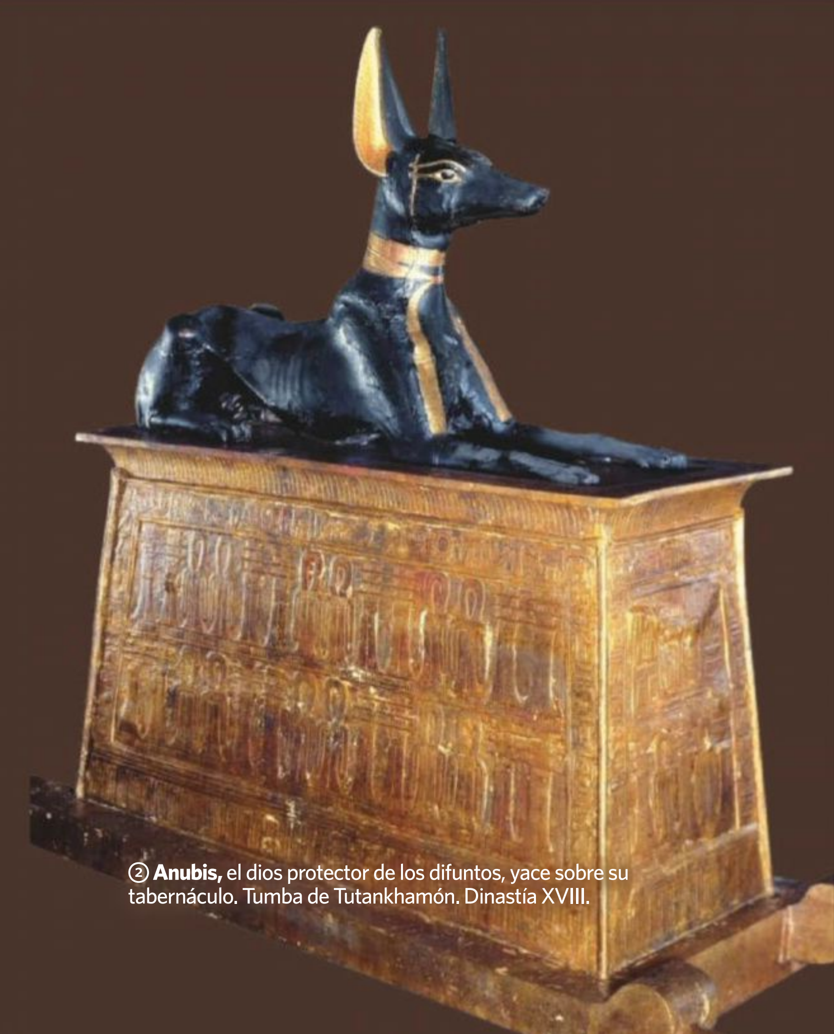
2

«POR TODAS PARTES EL BRILLO DEL ORO»

Oro y joyas en la primera planta

DESDE SU DESCUBRIMIENTO por el británico Howard Carter en noviembre de 1922, el magnífico tesoro de Tutankhamón es la estrella del Museo Egipcio. Las miles de piezas que lo forman ocupan buena parte de la primera planta del edificio y cada día son contempladas por miles de personas. Joyas, *ushebtis*, vasos de alabastro, carros, sarcófagos de oro y, por supuesto, la magnífica máscara de oro que cubrió su rostro y hombros. Pero esta planta ofrece muchos más tesoros al visitante, aunque su importancia queda a menudo eclipsada por la magnificencia de las riquezas del faraón niño. Se exhiben las piezas halladas por Pierre Montet en las tumbas reales de Tanis en 1940, así como el ajuar funerario de Tuya y Yuya, dos cortesanos de Amenhotep III, y una espléndida colección de objetos de todos los períodos de la historia de Egipto.





② **Anubis,** el dios protector de los difuntos, yace sobre su tabernáculo. Tumba de Tutankhamón. Dinastía XVIII.

ARRIBA: BRIDGEMAN / ACI. **MAPA:** BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCIA.
DE IZQUIERDA A DERECHA: AKG / ALBUM; UIG / AGE FOTOSTOCK; SANDRO VANNINI / GETTY IMAGES



④ **Capilla** que contenía los vasos canopos de Tutankhamón, custodiada por las diosas Isis, Neftis, Selkis y Neith.

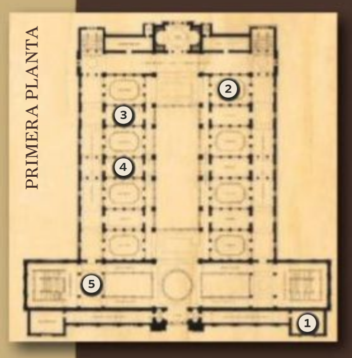
③ **Máscara funeraria** de oro del faraón Psusenes I, descubierta en su tumba en Tanis. Dinastía XXI.

3

EL REINO DE OSIRIS

Donde descansan las momias reales

EL UNIVERSO FUNERARIO de los antiguos egipcios se da cita en la primera planta del Museo Egipcio. Miles de objetos de equipamiento funerario se suceden aquí: los *ushebtis* –las figuritas funerarias destinadas a trabajar en el Más Allá en lugar del difunto– y las cajas decoradas que los contenían, vasos canopos para conservar las vísceras momificadas, amuletos que aseguran la protección del alma, maquetas funerarias repletas de hombrecillos que trabajan para asegurar el bienestar del difunto pudiente en el reino de Osiris... También vemos sarcófagos bellamente decorados como el del artesano real Sennedjem, papiros, objetos de la vida cotidiana y algunos ejemplos de los famosos retratos de El Fayum, auténticas instantáneas del difunto. Pero, sin duda, uno no puede irse del museo sin antes visitar la sala donde se exponen las momias de los grandes faraones de la historia de Egipto como Seti I, Ramsés II, Tutmosis IV, Merneptah y otros.





② **Sarcófago dorado** de una mujer joven con su retrato cubriéndole el rostro. Siglo II d.C.

ARRIBA: SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK. **MAPA:** BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCIA.
DE IZQUIERDA A DERECHA: ARALDO DE LUCA. ARALDO DE LUCA. SCALA, FIRENZE. ARALDO DE LUCA

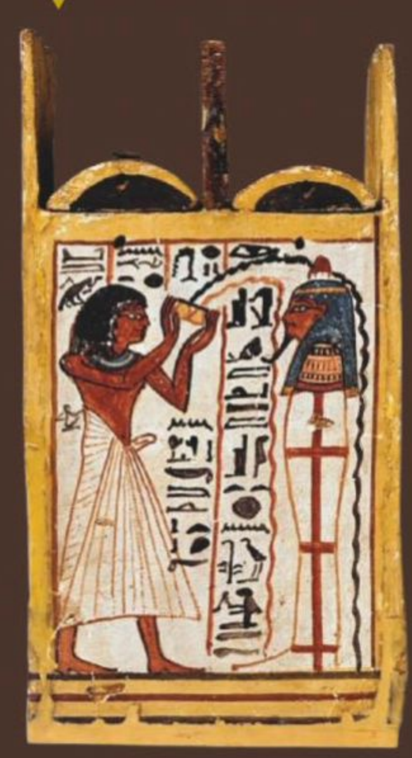


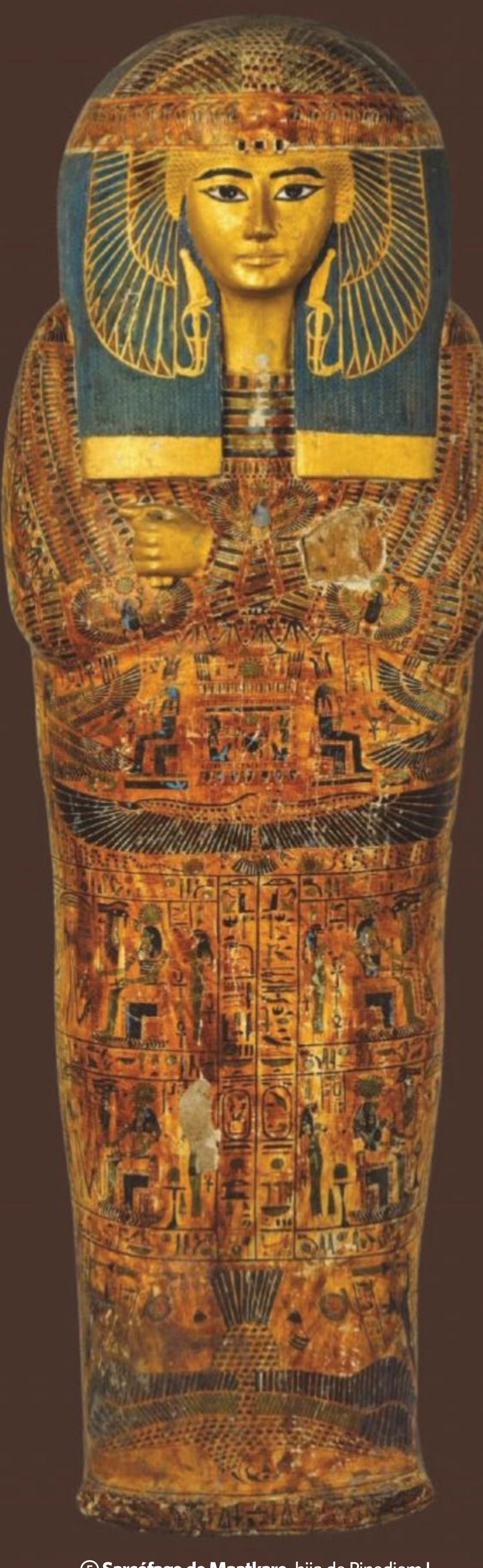
① **Sala de las momias reales.** Aquí se exponen, en vitrinas perfectamente acondicionadas, las momias de grandes faraones.

④ **Portadora de ofrendas** hallada en la tumba de Meketre, en la necrópolis de Assasif, en 1920. Dinastía XII.

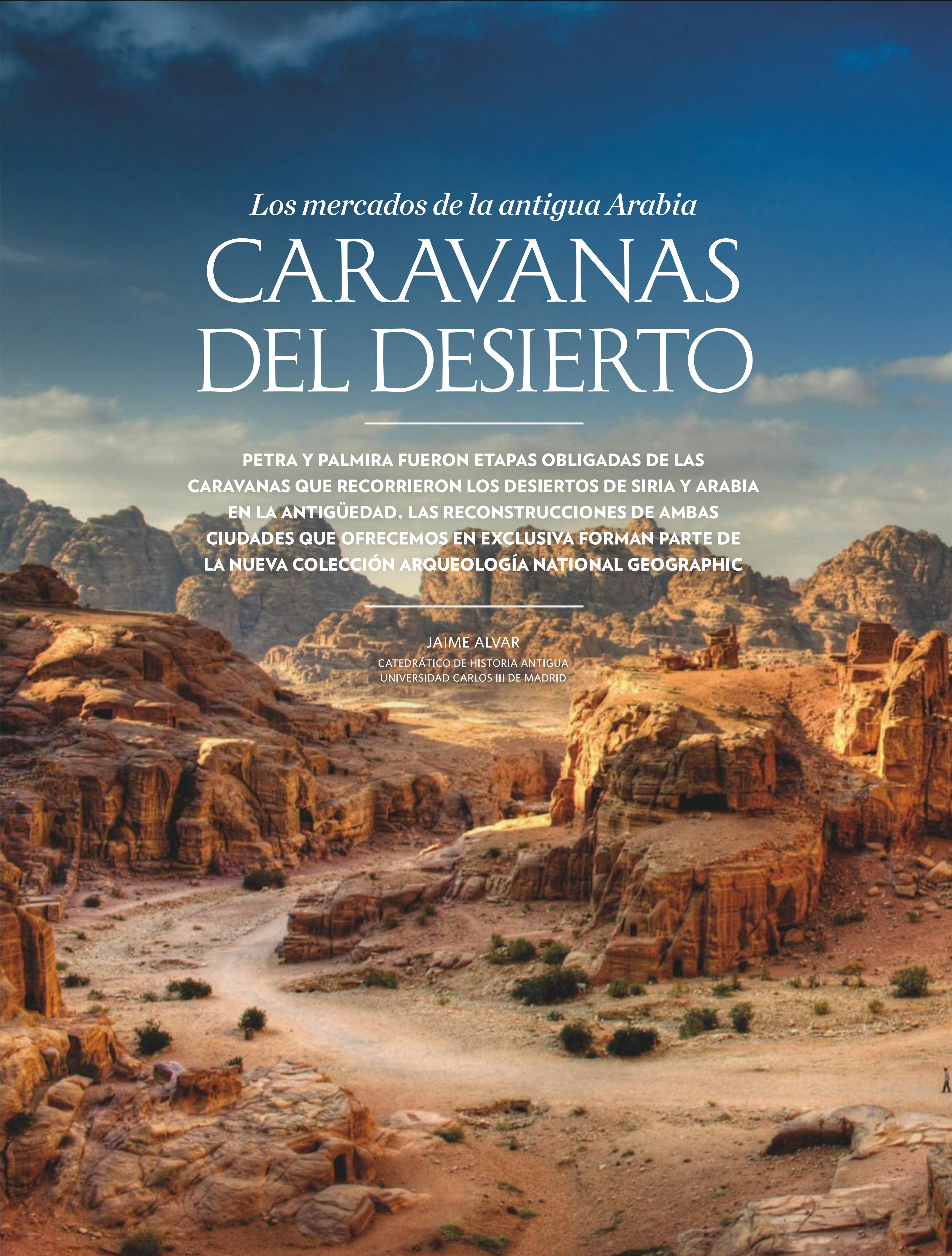


③ **Cajita** para guardar *ushebtis* (figuritas funerarias). Tumba de Sennedjem. Deir el-Medina. Dinastía XIX.





⑤ **Sarcófago de Maatkare,** hija de Pinedjem I, sumo sacerdote de Amón, hallado en el escondrijo de Deir el-Bahari.



Los mercados de la antigua Arabia

CARAVANAS DEL DESIERTO

PETRA Y PALMIRA FUERON ETAPAS OBLIGADAS DE LAS CARAVANAS QUE RECORRIERON LOS DESIERTOS DE SIRIA Y ARABIA EN LA ANTIGÜEDAD. LAS RECONSTRUCCIONES DE AMBAS CIUDADES QUE OFRECEMOS EN EXCLUSIVA FORMAN PARTE DE LA NUEVA COLECCIÓN ARQUEOLOGÍA NATIONAL GEOGRAPHIC

JAIME ALVAR
CATEDRÁTICO DE HISTORIA ANTIGUA
UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID



LA AVENIDA DE LAS FACHADAS
En este punto de Petra se concentraron numerosas tumbas que estaban unidas entre sí por pasajes y escalinatas, construidas por los prósperos mercaderes de esta ciudad caravanera.
WALLACEFSK / GETTY IMAGES



DEA / BRIDGEMAN / ACI

LOS HOMBRES DEL DESIERTO Este relieve funerario procedente de Palmira muestra a un camellero junto a uno de sus dromedarios, los camélidos del Próximo Oriente. Museo de Palmira.



CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

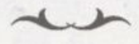
Para los antiguos, Arabia fue un verdadero país de las maravillas, una tierra de tesoros y prodigios. En el siglo V a.C., el historiador Heródoto explicaba que «Arabia es, por el sur, la más remota de las regiones habitadas, y es la única región del mundo que produce incienso, mirra, canela, cinamomo y ládano [...] Los árboles de los que se obtiene el incienso los custodian unas serpientes aladas —alrededor de cada árbol hay gran cantidad de ellas—, de pequeño tamaño y de piel moteada». En el horizonte de los griegos, Arabia era el origen de las especias y las más preciadas sustancias aromáticas, hasta el punto de que, según el mismo historiador, aquella región «exhala una fragancia extraordinariamente agradable» (*Historia* III 107, 113). No es de extrañar que Heródoto creyera tal cosa: por los inhóspitos desiertos arábigos circulaban las mercancías más prestigiosas y exóticas del Extremo Oriente, la India, Asia Central o el Cuerno de África (las actuales Etiopía y Somalia).

Centros de comercio

Los bienes de lujo que cruzaban Arabia viajaban a lomos de camello desde los puertos del mar Rojo, el golfo Pérsico o el río Éufrates, en caravanas que cruzaban el desierto hasta alcanzar los grandes enclaves mercantiles como Petra o Palmira, cuya fama como etapas caravaneras se debía tanto a su ubicación como a



TIEMPOS DE ESPLENDOR



64 a.C.

POMPEYO crea la provincia romana de Siria, en la que se integran Petra y Palmira. Ambas mantienen su autonomía al tiempo que forman parte de los amplios circuitos comerciales de Roma.

9 a.C.-40 d.C.

AUGE de Petra bajo el rey nabateo Aretas IV, cuyos dominios incluyen Damasco, a 400 km de distancia. La ciudad se convierte en el principal polo de atracción de las caravanas en Arabia.

106

TRAJANO anexiona el reino nabateo al Imperio y acaba la era más gloriosa de Petra. Su declinar beneficiará a otros centros, como Bosra (capital de una nueva provincia, Arabia Petrea) y Palmira.





227

LOS PERSAS sasánidas, enemigos de Roma, cierran a Palmira la vía que la une al golfo Pérsico. Comienza el declive de la ciudad, que culmina tras la fracasada rebelión de su reina Zenobia contra Roma.

SOADES, EL AMIGO DE PALMIRA

DOS INSCRIPCIONES recuerdan los honores conferidos a Soades, jeque de una localidad situada a una jornada de camino al sureste de Palmira, por su lealtad a esta ciudad y al emperador Antonino Pío al proteger las caravanas en su camino hacia Hit, en el Éufrates. En un caso, los jefes de la caravana, tras llegar a Palmira, mandan redactar una inscripción en recuerdo de las cuatro estatuas de Soades erigidas en cuatro templos diferentes de la ciudad, entre ellos el de Ares o Arsu, dios protector de las caravanas. La otra inscripción recuerda que es el mismísimo consejo palmireno el que otorga nuevos honores a Soades. Los textos dan fe de los peligros que acechaban a las caravanas y de la necesidad de tejer redes diplomáticas para garantizar su seguridad.



CARAVANA. MOSAICO DEL TEATRO ROMANO DE BOSRA (SIRIA).

PRISMA / ALBUM

UNA TUMBA COLOSAL
El Khazneh, un mausoleo de 39,1 m de alto y 23,5 de ancho, es el primer edificio que ve quien llega a Petra por su único acceso: el Siq, un angosto desfiladero.

la presencia de agua en aquel árido entorno. Así, por ejemplo, se refería a Palmira el naturalista romano Plinio el Viejo en su *Historia natural*: «Majestuosa por su situación, las riquezas de su suelo y sus agradables arroyos, está rodeada por arenas interminables».

Petra y la Ruta del Incienso

La gloriosa ciudad caravanera de Petra se convirtió en un centro logístico de primera magnitud por su posición en medio del desierto, equidistante tanto del Mediterráneo como del mar Rojo. Enclavada en el interior de un laberinto montañoso que la protegía de cualquier enemigo, Petra —la capital del pueblo nabateo— fue durante quinientos años el mayor emporio del Próximo Oriente. Sus comerciantes abastecieron primero los mercados de Oriente, y después los de Roma, de productos como las especias procedentes de la India (la canela, la pimienta), marfil, perlas, piedras preciosas, valiosísimas telas con brocados o damasquinados, incrustaciones en oro y magníficos bordados, huevos de avestruz, caparazones de tortuga...

Pero, sobre todo, transportaban el incienso y la mirra, que sólo se podían obtener de los árboles que crecían en el sur de Arabia, Etiopía y Somalia, y que llegaban a Petra siguiendo la Ruta del Incienso. Ésta comenzaba en la lejana Shabwah, en Hadramaut, el reino más oriental del sur de Arabia, y ascendía por el extremo occidental del desierto, en paralelo a la costa del mar Rojo.

Según Plinio, la ruta se realizaba con camellos en sesenta y cinco etapas. Las caravanas de camellos la recorrían durante largos meses de travesía, con paradas en estaciones fijas y ocasionalmente en poblados o aldeas surgidos en enclaves estratégicos, que al cabo del tiempo podían convertirse en ciudades capaces de controlar el tráfico comercial y someterlo a tributo, como ocurrió con Timna en el sur de Arabia o con la misma Petra. Desde

DAMA DE PALMIRA. BUSTO EN PIEDRA CONOCIDO COMO *LA BELLA DE PALMIRA.* GLIPTOTECA NY CARLSBERG, COPENHAGUE.

BRIDGEMAN / ACI

MANUEL COHEN / AURIMAGES





LA CIUDAD DE PETRA

Muertos y vivos compartieron el espacio de Petra, la capital del reino de los nabateos, protegida por las montañas (sólo se accedía a ella a través de un estrecho desfiladero, el Siq). Plantada sobre un terreno árido y ondulado, la ciudad estaba repleta de grandes templos y recintos públicos situados en torno a una avenida columnada que dividía en dos el centro urbano. Los nabateos excavaron sus tumbas en la roca y convirtieron su capital en una urbe fastuosa.

RISE STUDIO ARCHITECTURAL RENDERING



1 El Siq
2 Al-Khazneh
3 Teatro principal
4 Avenida de las Fachadas
5 Tumbas reales
6 Tumba Palacio
7 Vía Columnada
8 Mercado superior
9 Jardines con estanque
10 Gran Templo del Sur
11 Templo de los Leones Alados
12 Qasr al-Bint Farun
13 Wadi Musa



MASSIMO PIZZOTTI / AGE FOTOSTOCK

TUMBA-TORRE DE ELAHBEL
Tomó su nombre de uno de sus propietarios, que la hizo construir junto con sus tres hermanos en Palmira: Manai, Shokayi y Maliku. Fue destruida por el Estado Islámico en el año 2015.

Petra se accedía al puerto de Gaza, de donde las mercancías seguían su camino hacia los más prósperos puertos del Mediterráneo y al cercano Egipto; o viajaban hacia el norte siguiendo la Vía de los Reyes, que conducía a Damasco, para satisfacer la demanda de productos de lujo en el Próximo Oriente.

La ciudad de Palmira

El volumen de mercancías transportadas por las caravanas creció incesantemente hasta la época imperial romana y llegó a su apogeo en el siglo II d.C. De este período data el auge de Palmira, nombre romano —que alude a las palmeras— de la antigua Tadmor. Esta bellísima ciudad estaba situada en la encrucijada de dos de las más importantes rutas comerciales del mundo antiguo. Una se extendía desde el Lejano Oriente y la India hasta la cabecera del golfo Pérsico, y remontaba Mesopotamia siguiendo el curso del Éufrates; la otra se dirigía hacia Asia Central para alcanzar China, y era la vía central de lo que más tarde se conocería como la Ruta de la Seda.

Poco a poco, Palmira se había convertido en una ciudad sofisticada, elegante y próspera. Sus familias acaudaladas mantenían un estilo de vida cosmopolita, y sus miembros se hacían enterrar en las famosas torres funerarias —hoy casi todas derruidas por los ataques del Estado Islámico— que se levantaban a las afueras de la ciudad. Esta oligarquía participaba en la financiación de la actividad mercantil, y constituía corporaciones comerciales que proveían los recursos económicos necesarios para formar una caravana *(synodía)*, a cuyo frente se encontraba un jefe *(synodiárches)* que disponía de hombres y animales para el transporte.

Tenemos testimonios epigráficos de comerciantes *(émporoi)* que agradecen al jefe de la caravana haberles facilitado la seguridad en el viaje. En el año 199 d.C., el consejo y el pueblo de Palmira honraban a Ogelos, hijo de Makkaios, «por su enorme virtud y coraje,

BARCO DE PALMIRA REPRESENTADO EN UNA TUMBA DE ESTA CIUDAD. EL RELIEVE SUGIERE LA RELACIÓN ENTRE EL PROPIETARIO DE LA SEPULTURA Y EL COMERCIO FLUVIAL. SIGLO III D.C.

BRIDGEMAN / ACI



RESINA DE INCIENSO. EL INCIENSO ARÁBIGO LLEGABA HASTA LA LEJANA CHINA SIGUIENDO LA RUTA DE LA SEDA. ▼

SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

R. HACKENBERG / GETTY IMAGES

EL INCIENSO, AROMA DE ORIENTE

EL INCIENSO es una goma oleorresinosa que se obtiene mediante incisiones en árboles del género *Boswellia* (pertenecientes a la misma familia que los árboles de los que proviene la mirra). Los romanos lo llamaban olíbano, término que proviene del árabe *al-luban*, «leche», derivado del aspecto lechoso de la savia que brotaba del árbol al cortarlo. Según Plinio el Viejo, tres mil familias del reino mineo, en Arabia, poseían el derecho hereditario de explotar los bosques de incienso; quienes lo recogían debían abstenerse de todo contacto con mujeres o muertos en época de recolección. Judíos, griegos y romanos utilizaban el incienso en rituales religiosos y también en medicina, una tradición que se prolongó en la Edad Media: el famoso médico iraní Avicena (980-1037) lo recomendaba para una amplia gama de dolencias corporales.



BRIDGEMAN / ACI

▲**RECOLECCIÓN** DE INCIENSO EN EL ACTUAL SULTANATO DE OMÁN; EL ÁRBOL PERTENECE A LA ESPECIE ARÁBIGA *BOSWELLIA CARTERII BIRDW*. LA RECOLECCIÓN TIENE LUGAR ENTRE FEBRERO Y MARZO.

◄**MUJER** ESPOLVOREANDO INCIENSO SOBRE EL FUEGO; UN SIRVIENTE LA AYUDA DURANTE ESTE RITUAL RELIGIOSO. HOJA DEL *DÍPTICO SYMMACHI*. TALLA ROMANA EN MARFIL. HACIA 400 D.C. MUSEO VICTORIA Y ALBERTO, LONDRES.

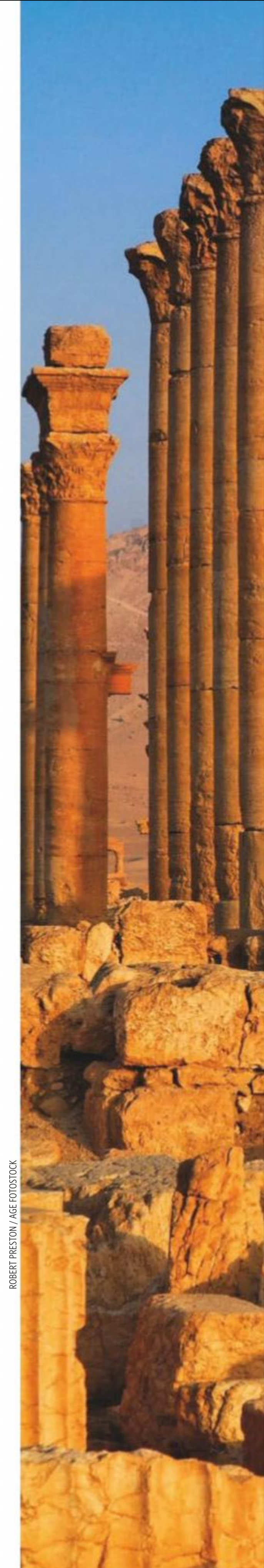
IMPUESTOS A LAS CARAVANAS EN PALMIRA

EN EL AÑO 137 D.C., el consejo de Palmira decidió actualizar y publicar las tarifas que gravaban los bienes introducidos en la ciudad y los exportados, para evitar disputas entre recaudadores de tributos, mercaderes, transportistas... Los nuevos impuestos se recogieron en una inscripción conocida como *Tarifa de Palmira*. Entre las actividades sometidas a tributo destacaban las telas, la joyería y las especias procedentes de la India, Arabia e Irán. También se aludía al tráfico de esclavos: se pagaban 12 denarios por cada individuo exportado desde Palmira y 22 por cada uno importado. Además, cada animal de carga (dromedario, asno o caballo) contribuía según el producto transportado: tejidos teñidos en púrpura, ungüentos en vasos de alabastro, aceite envasado en odres, grasa de animal, pescado en salazón, trigo, vino o pieles.



TARIFA DE PALMIRA (DETALLE), INSCRITA EN GRIEGO Y ARAMEO. 137 D.C. MUSEO DEL HERMITAGE, SAN PETERSBURGO.

ALEXANDER LAVRENTYEV / THE STATE HERMITAGE MUSEUM



LA VÍA COLUMNADA
Con más de un kilómetro de longitud y flanqueada por más de 200 columnas, esta imponente avenida cruzaba Palmira. Al fondo, el castillo medieval.

ROBERT PRESTON / AGE FOTOSTOCK

por las continuas expediciones que ha dirigido contra los nómadas, procurando siempre seguridad a los comerciantes y las caravanas en cuantas ocasiones fue su jefe».

A veces, aquellos ricos mercaderes se desplazaban hasta los extremos de las rutas comerciales, lo que explica, por ejemplo, la presencia de un monumento funerario palmireno en la isla de Kharg, en el golfo Pérsico, o las muestras de agradecimiento a los gobernantes de Bahrein por facilitar el tráfico comercial. Asimismo, la representación de un barco en una tumba de Palmira indica que la persona allí enterrada se dedicaba al comercio fluvial.

Un crecimiento imparable

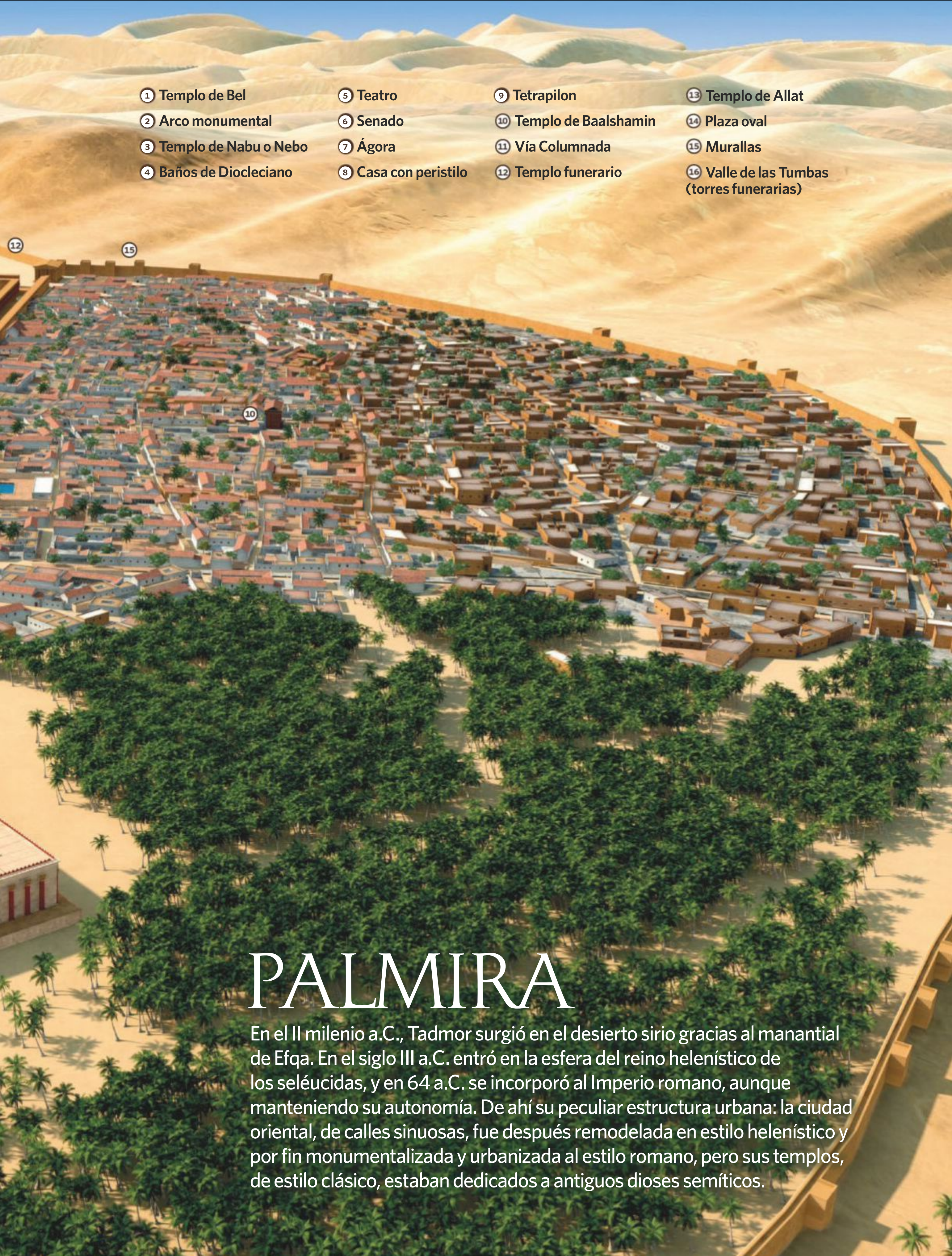
Las ciudades caravaneras incrementaron su riqueza gracias a los beneficios de sus oligarquías y a los ingresos percibidos por los impuestos. Esa riqueza atrajo nuevos habitantes cuya actividad no estaba necesariamente vinculada al comercio, sino a ámbitos como la fabricación de cerámica o todo lo relacionado con la construcción. La multitud de inmigrantes había de ser alimentada, lo que llevó a construir embalses y excavar canales de regadío para incrementar la producción agrícola. Algo similar ocurrió en Petra, a partir del asentamiento cada vez más numeroso de individuos atraídos por el crecimiento de la capital y de otras ciudades nabateas. En este sentido, la evolución de las ciudades caravaneras fue inversa a lo que ocurrió en general en el mundo antiguo, donde la existencia de excedentes agrícolas fomentó los intercambios comerciales. En los emporios del desierto fue el éxito del tráfico comercial lo que condujo al desarrollo urbano y a un incremento paralelo de la producción agrícola.

La decadencia de Petra llegaría después de que en el año 106 Trajano anexionara el reino nabateo al Imperio romano y el tráfico comercial se desviara a la nueva capital de la región, Bosra. El declive de Palmira, en el siglo III, comenzó cuando los persas sasánidas cortaron la ruta hacia la India y se hizo definitiva cuando, tras la rebelión de la reina palmirena Zenobia, las legiones arrasaron la antigua Tadmor, que quedó a merced de las arenas del desierto. ■





JAVIER CARABAJAL, RISE STUDIO



PALMIRA

En el II milenio a.C., Tadmor surgió en el desierto sirio gracias al manantial de Efqa. En el siglo III a.C. entró en la esfera del reino helenístico de los seléucidas, y en 64 a.C. se incorporó al Imperio romano, aunque manteniendo su autonomía. De ahí su peculiar estructura urbana: la ciudad oriental, de calles sinuosas, fue después remodelada en estilo helenístico y por fin monumentalizada y urbanizada al estilo romano, pero sus templos, de estilo clásico, estaban dedicados a antiguos dioses semíticos.



LA DIOSA ATENEA
Aliada de los griegos, la hija de Zeus aparece en esta pintura de Gustav Klimt luciendo la égida o coraza que le cubre pecho y hombros, decorada con el rostro de Medusa. 1898. Museo Karlsplatz, Viena. En la página siguiente, Helena regresa a Esparta con Menelao. Copa del siglo V a.C. Museo de Bellas Artes, Boston.



LA ILÍADA

Homero frente a la guerra

En el siglo VIII a.C., Homero compuso la *Ilíada*, un poema épico en el que narraba la terrible guerra que enfrentó a griegos y troyanos. En él no ensalza las virtudes de la guerra, sino que evoca el horror y destrucción que ésta comporta

CAROLINE ALEXANDER

ESCRITORA. COLABORADORA DE *NATIONAL GEOGRAPHIC* Y AUTORA DEL LIBRO *LA GUERRA QUE MATÓ A AQUILES: LA VERDADERA HISTORIA DE LA ILÍADA*

La *Ilíada*, el poema épico que Homero compuso hacia el año 730 a.C. sobre la legendaria guerra de Troya, narra la lucha entre dos ejércitos en liza por la ciudad de Troya (o Ilión, como también se la conoce). Los invasores aqueos —el nombre que Homero da a los griegos de la Edad del Bronce— han venido para llevarse de vuelta a Helena, la esposa de rey Menelao de Esparta, quien se ha fugado con Paris, vástago de la dinastía reinante en Troya; y también están en juego las numerosas riquezas que Helena y Paris se llevaron consigo en su huida a Troya. Por su parte, los troyanos no sólo luchan por Helena y todas sus pertenencias, sino también por la supervivencia de la ciudad. El poema proporciona abundantes señales que presagian el destino que les espera como pueblo conquistado —hombres pasados a cuchillo, mujeres ultrajadas y tomadas como cautivas, ciudades en llamas...—, por lo que para los troyanos la guerra de Troya significa resistir o morir.

¿Un mensaje antibélico?

La *Ilíada* comienza en el décimo y último año del conflicto, que en ese momento se encuentra en un punto muerto. Los aqueos, movilizados desde todo el mundo griego bajo la égida del rico y poderoso hermano de Menelao, Agamenón, rey de Micenas, están hartos de luchar. De repente, de un modo inesperado, el frívolo Paris se dirige a su hermano Héctor, el heroico guerrero del que depende principalmente Troya, y le hace una sugerencia que es bien recibida: él mismo en persona va a retar a duelo a Menelao, el esposo de Helena. Rápidamente Héctor transmite esta propuesta a los aqueos. Menelao acepta y se cierra un acuerdo que obliga a ambos bandos a acatar el resultado del duelo: «Así habló, y se alegraron los aqueos y los troyanos con la esperanza de poner fin a la guerra, llena de quejidos. Detuvieron los carros a lo largo de las filas, desmontaron, se despojaron de las armas y las depositaron sobre el suelo cerca unas de otras: pequeño era el espacio entre medias. Y así repetía cada uno de los aqueos y troyanos: "¡Zeus gloriosísimo y excelso, y demás dioses inmortales! Que al primero de los dos pueblos que viole los juramentos le fluyan a tierra, igual que este vino, los sesos propios y los de sus hijos, y que sus esposas sean sometidas a extraños". Así decían, mas Zeus no iba a cumplir aún su plegaria» (*Ilíada*, canto III).

La guerra, en efecto, continúa: la intervención de los dioses trunca el duelo y se reanuda la batalla. Pero la memorable escena de este poema épico, con los soldados de ambas formaciones lanzando imprecaciones acuciados por volver a casa en paz es totalmente coherente con la imagen de la contienda como algo detestable y a la vez temido por todos los que deben participar en ella. «Miserable», «lacrimosa», «dolorosa» o «espantosa» son los adjetivos

HOMERO, AUTOR DE LA *ILÍADA*, EL MÁS FAMOSO POEMA ÉPICO DE TODOS LOS TIEMPOS. BUSTO DE LA COLECCIÓN FARNESE. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, NÁPOLES.

SCALA, FIRENZE



HERCULES MILAS / ALAMY / ACI

LA PUERTA DE LOS LEONES
Esta puerta monumental, coronada por un dintel pétreo con dos leones rampantes enfrentados, fue la antigua entrada de la ciudadela de Micenas, capital de Agamenón.

CRONOLOGÍA

LA GRAN EPOPEYA DE GRECIA

1230-1210 a.C.

Los investigadores sitúan en torno a estas fechas la guerra de Troya, que enfrenta a griegos (aqueos) y troyanos.

1200-1150 a.C.

Colapso de la civilización micénica, atribuido a diferentes causas: las invasiones de los Pueblos del Mar, de los dorios, etc.

Siglo XI a.C.

Tras la caída del mundo micénico, los griegos eolios se establecen en la Tróade y algunas islas del Egeo, como Lesbos.

Siglo VIII a.C.

Homero compone la *Ilíada*, el gran poema épico en el que narra los horrores de la contienda que tuvo lugar en Troya.

Siglo IV

Quinto de Esmirna escribe las *Posthoméricas*, en las que describe hechos de la guerra de Troya no contados en la *Ilíada*.



AKG / ALBUM

IFIGENIA. HIJA DE AGAMENÓN, ES LLEVADA AL SACRIFICIO PARA QUE ÁRTEMIS PERMITA LA PARTIDA DE LAS NAVES DE AQUÉL A TROYA.



EOSGIS.COM

LA GUERRA DE TROYA
Este mapa muestra el escenario donde tuvo lugar el enfrentamiento entre griegos y troyanos, en las costas de Asia Menor.



MENELAO Y PARIS
Afrodita se lleva a Paris para evitar que lo mate Menelao (esposo de Helena, cuyo rapto por Paris fue causa de la guerra). Vaso del siglo V a.C.

BRIDGEMAN / ACI

que se usan en la *Ilíada* para referirse a este conflicto. Todo ser mortal que se encuentra en Troya, ya sea hombre o mujer, soldado o paisano, quiere que la sanguinaria y agotadora guerra llegue a su fin.

Quienes no han leído la *Ilíada*, pero la conocen de oídas, tienen la impresión de que este gran poema épico deviene un panegírico de la guerra. Sin embargo, desde la primera escena se evocan las complejidades de lo que podríamos denominar la profunda realidad de una experiencia de combate. La *Ilíada* arranca, en un deslumbrante comienzo, con el enfrentamiento entre Aquiles y Agamenón durante el cual Aquiles cuestiona, ante todo, la necesidad de luchar y también censura la codicia del general al que sirve. La moral del ejército aqueo (que al final resultará ganador, debemos recordarlo) está tan baja que en una de las primeras escenas varios soldados emprenden una loca carrera hacia los barcos en un intento por volver a casa. El capricho de los dioses y el hado hace que cada duelo, cada batalla sea una cuestión de azar más que de destreza: los dioses no son justos con los hombres ni en la vida ni en la muerte. Sobre todo, la *Ilíada* representa continuamente la guerra como una fuerza terrible que arruina toda vida que alcanza. A los guerreros tanto griegos como troyanos, a las mujeres que capturan y a las que aman, a aquéllos demasiado jóvenes o demasiado viejos para luchar, al vencedor y al vencido, al herido, al moribundo, al caído... El destino de todos ellos se evoca en la *Ilíada*. Y mientras tanto, se aproxima cada vez más entre el fragor de la batalla la inminente ruina de la ciudad de Troya y de sus habitantes como víctimas de una odiada contienda.

Compasión por el enemigo

El destino de Troya y el de los troyanos forma el núcleo emocional del poema épico; un hecho que cabe destacar considerando que la *Ilíada* es un poema griego sobre una legendaria campaña griega. Pese a que desde muy pronto se convirtió en el poema épico nacional griego por excelencia, la *Ilíada* tiene

ARMADURA DE BRONCE Y CASCO HECHO CON COLMILLOS DE JABALÍ. ESTE EQUIPAMIENTO DEFENSIVO FUE HALLADO EN DENDRA, CERCA DE MICENAS. SIGLO XVI A.C. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE NAUPLIA.

HERITAGE / AGE FOTOSTOCK



DUELO ENTRE PARIS Y MENELAO. *Paris arroja su lanza, «de larga sombra», que choca con el escudo de Menelao. Entonces éste «arrojó la pica, y acertó » a Paris. La lanza desgarró la túnica del troyano, pero «se desvió y esquivó la negra parca», es decir, la muerte . Menelao «desenvainó la espada, tachonada con clavos de plata, y enarbolándola golpeó el crestón del casco» de Paris. «Lo agarró del casco de tupidas crines y lo giró y tiraba de él hacia los aqueos [...] y se habría alzado con indecible gloria de no ser porque lo notó la agudeza de Afrodita», la diosa que protege a los troyanos, quien saca mágicamente a Paris del combate.*

ILÍADA, CANTO III



MUSEUMS SHEFFIELD / BRIDGEMAN / ACI

UN DIOS ENGAÑADO
Hera distrae a su esposo Zeus para poder así favorecer a los griegos o aqueos, a los que apoya. Óleo por James Barry. Siglo XVIII.

EL COMBATE DE ÁYAX Y HÉCTOR
El troyano Héctor, con ayuda de la diosa Ártemis, se enfrenta a Áyax, quien recibe el auxilio de la diosa Atenea. *Kylix* del siglo V a.C.

en su trato imparcial de los troyanos uno de sus rasgos más distinguidos e inolvidables. Se ve claro en las breves y fugaces biografías que acompañan la muerte de los soldados menos importantes: «Diomedes, valeroso en el grito de guerra, mató a Axilo Teutránida, que habitaba en la bien edificada Arisba, donde vivía con opulencia y era querido por las gentes, pues residía al borde del camino y a todos acogía como suyos» (*Ilíada,* canto VI).

Dado que en proporción mueren tres veces más troyanos que griegos en la *Ilíada,* el poema está colmado de un *pathos* o emoción que humaniza al enemigo derrotado. Con todo, este conmovedor retrato del enemigo queda más patente en algunas escenas memorables, como aquella en la que el príncipe troyano Héctor se despide de su esposa y su hijo, mientras ella le ruega que no vuelva al campo de batalla: «Le salió entonces al paso, y con ella se acercó la sirvienta, llevando en su regazo al delicado niño, todavía sin habla, el preciado Hectórida, semejante a un bello astro. Héctor [...] sonrió mirando al niño en silencio, y Andrómaca se detuvo cerca, derramando lágrimas; le asió la mano, lo llamó con todos sus nombres y le dijo: "¡Desdichado! Tu furia te perderá. Ni siquiera te apiadas de tu tierno niño ni de mí, infortunada, que pronto viuda de ti quedaré. Pues pronto te matarán los aqueos, atacándote todos a la vez. Y para mí mejor sería, si te pierdo, sumergirme bajo tierra. Pues ya no habrá otro consuelo, cuando cumplas tu hado, sino sólo sufrimientos..."» (*Ilíada*, canto VI). Estas escenas hacen que sea imposible odiar al enemigo troyano; y si no existe ese enemigo acérrimo al que los griegos han de vencer, ¿cómo puede uno enaltecer su victoria?

Origen del poema

La destacable y emotiva compasión que en la *Ilíada* se manifiesta por el enemigo quizá se pueda explicar por la historia del poema. La Edad del Bronce que la *Ilíada* evoca se sitúa en una época que transcurre desde finales del siglo XVII a.C. hasta finales del siglo XIII a.C.; un período que los historiadores llaman «micénico», por Micenas, la principal ciudad-



LUISA RICCIARINI / PRISMA

ANILLO MICÉNICO DE ORO EN EL QUE SE HA REPRESENTADO UNA ESCENA DE CAZA. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ATENAS.

BRIDGEMAN / ACI



LUCHA ENTRE HÉCTOR Y ÁYAX. ***«El esclarecido Héctor disparó el primero contra Áyax la pica, pues se había vuelto derecho contra él, y no erró y atinó donde iban tensos alrededor del torso los dos tahalíes, el del escudo y el de la espada». Pero entonces, «el gran Áyax Telamón» cogió un guijarro de los muchos que los griegos utilizaban para calzar las naves varadas en la playa, lo arrojó contra Héctor y le acertó «en el torso, cerca del cuello, sobre la orla del escudo. El golpe lo lanzó como un trompo, haciéndolo girar por doquier», y «sus compañeros, cargándolo a cuestas», lo sacaron del combate y lo llevaron a Troya «entre profundos suspiros».***

ILÍADA, CANTO XIV



DEA / GETTY IMAGES

TEATRO DE TROYA
Poco queda hoy de la Troya que fue escenario de la guerra cantada por Homero, situada en el nivel VIIa. Este teatro romano se halla en el nivel IX.



LA MUERTE DE PATROCLO
Patroclo, amigo de Aquiles, ha muerto en combate y Menelao defiende su cadáver para que no se lo lleven los troyanos. Crátera del siglo V a.C.

ORONOZ / ALBUM

fortaleza griega del período. Alrededor de 1200 a.C., una generación más o menos después de la toma de la ciudad histórica de Troya, esta época terminó de forma brusca, coincidiendo con la caída de grandes potencias del Próximo Oriente y el Mediterráneo oriental. Se han ofrecido multitud de explicaciones para este fin: un desastre natural, una plaga, una crisis interna, un cese del comercio, una invasión extranjera y, más recientemente, una severa y pertinaz sequía.

Tras la caída de los reinos micénicos, refugiados procedentes de distintos puntos del mundo grecohablante empezaron a emigrar en busca de una nueva vida por el Mediterráneo y el Egeo. Los diferentes caminos que tomaron las olas de refugiados pueden rastrearse en los dialectos griegos que hablaban. Así, los hablantes del dialecto eolio procedentes de Tesalia y Beocia se dirigieron al este, hacia la costa de Anatolia (actual Turquía) y a la isla de Lesbos, junto a aquélla. La evidencia arqueológica muestra que los nativos de la isla compartían la misma cultura que los habitantes de la Tróade, la región alrededor de Troya. Así, por casualidad (o por paradojas del destino), los griegos hablantes del dialecto eolio se asentaron entre un pueblo que era, en términos culturales, troyano.

A pesar de que estos inmigrantes hablantes del dialecto eolio habían dejado atrás sus tierras, sus ciudades y las tumbas de sus ancestros, se llevaron consigo algo mucho más valioso: los dioses que veneraban, la lengua que hablaban y las historias que se contaban. Así, el recuerdo de ese mundo micénico casi olvidado se fue transmitiendo de generación en generación a través de relatos y poemas: historias de magníficas ciudades ricas en oro, recuerdos, muchas veces difuminados, de batallas que se libraron y de tipos de armaduras, de las hazañas de guerreros que una vez lucharon como leones y se codearon con los dioses, y, sobre todo, el recuerdo del héroe supremo de Tesalia, el renombrado Aquiles.



SCALA, FIRENZE

VASO DE VAFIO, CONOCIDO COMO «VASO BUCÓLICO», FUE HALLADO CERCA DE ESPARTA. EN ÉL, UN JOVEN ATA LA PATA DE UN TORO CON UNA CUERDA. 1500 A.C.



LA LUCHA POR EL CUERPO DE PATROCLO. *Los aqueos «recogieron del suelo en su regazo el cadáver y lo alzaron con vigor a gran altura; detrás estalló en alaridos la tropa troyana», pues los troyanos querían el cuerpo de Patroclo como botín, «y avanzaron derechos, igual que los perros que sobre un jabalí se precipitan por delante de los mozos cazadores». Los troyanos acosaban a los griegos «en masa y sin cesar, hostigando con sus espadas y sus picas». Pero cada vez que los dos Áyax [el hijo de Telamón y el hijo de Oileo] «daban media vuelta y les plantaban cara, se les mudaba el color y nadie osaba precipitarse hacia delante y disputarles el cadáver».*

ILÍADA, CANTO XVII



BRIDGEMAN / ACI

FUNERALES DE PATROCLO
Este óleo de Vernet recrea los juegos funerarios organizados por Aquiles para honrar a Patroclo. 1790. Museo de San Carlos, México.

EL CADÁVER DE HÉCTOR
Tras matar a Héctor, el campeón troyano, Aquiles ata el cuerpo a su carro y lo arrastra sin piedad hasta su campamento. Vaso del siglo VI a.C.



BRIDGEMAN / ACI

Es tentador especular con la idea de que el período en que los poetas eolios dieron forma a esta tradición épica, cuando vivían en las inmediaciones de Troya, permita explicar la implicación emocional de la épica griega en la tragedia de los troyanos, la empatía hacia los vencidos. Al final, esa tradición épica fue adoptada por poetas que componían en otro dialecto, el jonio, que predomina en la *Ilíada* y la *Odisea*, los poemas homéricos.

Un alegato en favor de la paz

Gran parte de la acción de la *Ilíada* se centra en los afanes de la guerra: duros combates con lanzas y espadas, multitud de guerreros luchando por sus camaradas, atendiendo a los heridos... Sin embargo, el poema está constantemente entreverado de potentes escenas de paz. Los magníficos e inspirados símiles que comparan los acontecimientos humanos con los elementos de la Naturaleza —tormentas, el mar, pájaros, avispas, bosques, praderas...— mantienen el poema épico arraigado en un mundo que va más allá del campo de batalla: «Igual que el voraz fuego abrasa un indescriptible bosque en las cimas de un monte, y desde lejos brilla la claridad, así desde el portentoso bronce de los que iban en marcha el luminoso fulgor ascendió por el éter y llegó al cielo. Como las numerosas razas de las volátiles aves, gansos o grullas o cisnes, de largos cuellos, en la pradera a los lados de los cauces del río Caistro revolotean acá y allá gallardas con sus alas, posándose más adelante entre gritos, y el prado se llena de algarabía, tan numerosas eran las tribus de los que desde naves y tiendas afluían a la llanura troyana; y por debajo, la tierra pavorosamente resonaba bajo los pasos de los guerreros y los caballos» (*Ilíada*, canto II).

De manera similar, el escudo que Aquiles lleva al combate, forjado por el dios Hefesto, está decorado con escenas de tiempos de paz: «En una había bodas y convites, y novias a las que a la luz de las antorchas conducían por la ciudad desde cámaras nupciales; muchos cantos de boda alzaban su son» (*Ilíada*, canto XVIII). Los destellos de esa paz nos recuerdan constantemente lo que está en juego en la guerra; no sólo en la de Troya, sino en cualquier contienda. Con su magistral poesía, el misterioso Homero ha transformado el primitivo relato de una oscura campaña en una sublime y trascendente evocación del desastre que toda guerra trae consigo en cualquier época y en cualquier lugar. ■

Para saber más

ENSAYO
La guerra que mató a Aquiles
Caroline Alexander. Acantilado, Madrid, 2015.

TEXTO
La Ilíada
Homero, Alianza Editorial, Madrid, 2016.



EL FIN DE HÉCTOR*. *Tras matarlo, Aquiles dice: «Ea, jóvenes de los aqueos, cantando un himno de victoria regresemos a las huecas naves y llevémonos a éste [el cadáver de Héctor]. Hemos matado al divino Héctor, a quien los troyanos en la ciudad invocaban como a un dios». Aquiles imaginó cómo humillar al enemigo caído. «Le taladró por detrás los tendones de ambos pies desde el tobillo al talón», y en los agujeros «enhebró correas de bovina piel que ató a la caja del carro». Luego se puso en marcha: «Gran polvareda se levantó del cadáver arrastrado; los cabellos oscuros se esparcían, y la cabeza entera en el polvo yacía, antes encantadora».

ILÍADA, CANTO XXII



La obra maestra de la arquitectura romana

EL PANTEÓN

ENTRE LOS MUCHOS VESTIGIOS DE SU GLORIOSO PASADO, ROMA CONSERVA UN EDIFICIO ÚNICO: EL PANTEÓN, QUE AUN HOY FASCINA POR SU EXCELENTE ESTADO DE CONSERVACIÓN Y SU ESPECTACULAR CÚPULA, LA MAYOR JAMÁS CONSTRUIDA HASTA EL SIGLO XX

LUIS BAENA DEL ALCÁZAR
CATEDRÁTICO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



UN INTERIOR LUMINOSO
Bañado por la luz que penetra en el interior a través del óculo o apertura que corona la cúpula, el Panteón de Roma se construyó por iniciativa del emperador Adriano y fue un templo dedicado a todos los dioses.
GIOVANNI SIMEONE / FOTOTECA 9X12

En torno al año 27 a.C., Marco Vipsanio Agripa, yerno del emperador Augusto, emprendió una ambiciosa transformación urbanística del Campo de Marte, un espacio situado fuera de las murallas de Roma, donde se alzaban importantes edificios de épocas anteriores. Allí, en terrenos que eran de su propiedad y con su dinero, Agripa levantó la basílica de Neptuno, en agradecimiento al dios del mar por los triunfos navales que le había concedido. También construyó unas termas públicas, que fueron las primeras de la ciudad, y un gran estanque; todo abastecido por un nuevo acueducto, el Aqua Virgo, y completado con un largo conducto, el Euripo, que llevaba las aguas sobrantes hacia el río Tíber. Pero sobre todo el conjunto destacaba el Panteón, un templo monumental ubicado en un lugar de gran simbolismo para los romanos, ya que creían que allí había desaparecido Rómulo, el fundador de la ciudad y su primer rey, en medio de una gran tempestad, convirtiéndose acto seguido en un dios.

Siguiendo la tradición grecorromana, el edificio era de planta rectangular. Agripa quiso erigir una gran estatua de Augusto en su interior y dedicarlo al soberano, pero éste se negó por prudencia política; no debe olvidarse que Augusto había llegado al poder tras una cruenta guerra civil, y Julio César, su padre adoptivo, había sido asesinado por considerar que pretendía proclamarse rey. Dentro estarían los doce dioses del panteón romano, presididos por una estatua de César divinizado, acompañado por las imágenes de Venus y Marte. El emperador sólo autorizó la erección de una estatua suya y otra de Agripa en sendos nichos situados en el pórtico del edificio. Bajo el frontón de la fachada principal, una inscripción latina con letras de bronce rezaba: «Marco Agripa, hijo de Lucio, cónsul por tercera vez, lo hizo». Cuando el emperador Adriano erigió un nuevo templo en este lugar, conservó aquel epígrafe, que aún puede leerse hoy en día, como homenaje a su constructor.

La gran obra de Adriano

Aquel primer Panteón, que sólo conocemos por las excavaciones arqueológicas, sufrió considerables daños a causa del incendio del año 80 d.C. y fue reconstruido por el emperador Domiciano. Más tarde, en el año 118, con motivo de la remodelación de este sector propugnada por el emperador Adriano, se derribó el antiguo templo de Agripa para dar paso al edificio que vemos hoy en día. Los arquitectos encargados del proyecto —posiblemente bajo la dirección de Apolodoro de Damasco— diseñaron una gran plaza rodeada de pórticos por tres de sus lados.

EL SOBERANO CONSTRUCTOR
Adriano erigió en Roma grandes monumentos, entre ellos su propio mausoleo (el actual castillo de Sant' Angelo) a imagen del de Augusto. Busto del siglo II. Uffizi, Florencia.
SCALA, FIRENZE

CRONOLOGÍA

LA CASA DE LOS DIOSES

27 a.C.
Agripa levanta el Panteón original en honor de Augusto, primer emperador.

80 d.C.
Un incendio destruye el Panteón. El emperador Domiciano lo reconstruirá.

118-125
Adriano manda levantar un nuevo Panteón, que ha perdurado hasta hoy.

609
El pontífice Bonifacio IV consagra el Panteón como iglesia cristiana.



A VISTA DE PÁJARO
Esta imagen aérea permite apreciar con claridad el diseño exterior del Panteón y su situación en la plaza de la Rotonda, en Roma. La mirada se dirige al óculo cenital, a través del cual el sol ilumina el interior.
GEORG GERSTER / AGE FOTOSTOCK

1. LOCALIZACIÓN SIMBÓLICA

AGRIPA, EL YERNO DE AUGUSTO, construyó el primer Panteón en la zona central del Campo de Marte. Se cree que en un principio estaba destinado al culto del emperador viviente, al estilo de los reyes helenísticos. El hecho de que se alzara junto al lugar donde Rómulo se convirtió en dios indica el deseo de unir simbólicamente el culto a Augusto con el fundador de la ciudad de Roma. Y aunque el soberano rechazó convertir el primitivo Panteón en un *Augusteum* (un templo dedicado a su persona), la importancia simbólica del edificio era clara: un eje lo conectaba con el mausoleo que iba a guardar las cenizas de Augusto divinizado y que el propio emperador había empezado a construir hacia 29 a.C., en un punto donde erigió otros monumentos de clara vocación propagandística, como el Ara Pacis o Altar de la Paz y un monumental reloj de sol: el Horologium.



EN LA ROMA IMPERIAL. LA ILUSTRACIÓN SE BASA EN LA MAQUETA DE ROMA A COMIENZOS DEL SIGLO IV QUE SE EXPONE EN EL MUSEO DE LA CIVILIZACIÓN ROMANA, DISEÑADA POR EL ARQUITECTO ITALO GISMONDI Y REALIZADA ENTRE 1933 Y 1971 POR EL MODELISTA PIERINO DI CARLO.



Roma, una ciudad rodeada de murallas

En este mapa puede apreciarse el perímetro de Roma. La muralla serviana ①, levantada en el siglo IV a.C., rodeó la urbe durante siglos, hasta que, debido al crecimiento de la ciudad, se erigió otra muralla ② en época de Aureliano, en el siglo III d.C. En la imagen se sitúan algunos monumentos importantes como el Panteón ③, el estadio de Domiciano ④, el Coliseo ⑤, el circo Máximo ⑥, las termas de Caracalla ⑦ y las termas de Diocleciano ⑧.

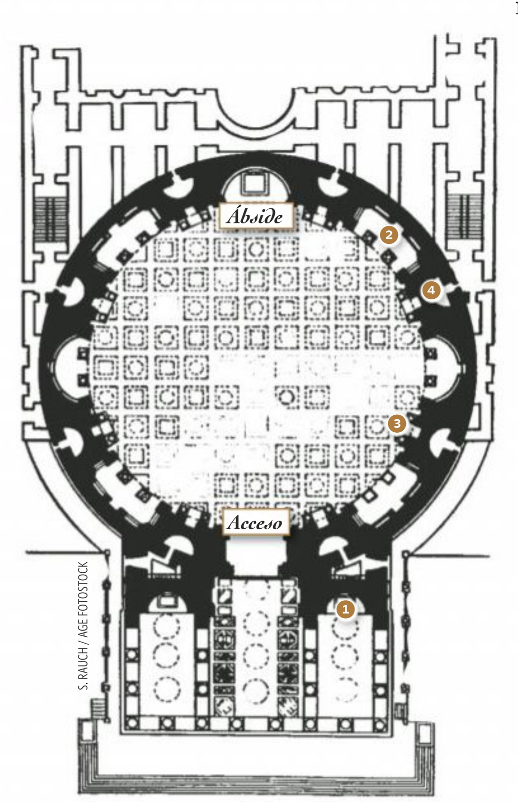
FOTOS: DEA / AGE FOTOSTOCK

A lo largo de los siglos, la enorme cúpula ha fascinado por su magnificencia, pero también por las incógnitas en torno a su construcción

Por entonces, la visión que el espectador tenía de la fachada era totalmente distinta a la actual, dado que el pavimento de la plaza estaba a un nivel más bajo que hoy en día y el pórtico del edificio se encontraba sobre un basamento o plataforma, de manera que para entrar en el recinto se tenía que subir por unos escalones dispuestos a ambos lados de la entrada. Desde el nivel de la plaza tampoco se veían la rotonda —el cuerpo cilíndrico del edificio— ni la cúpula. Por esta razón, alguien no advertido sólo percibía la fachada de un templo tradicional, sin sospechar el magnífico espectáculo que le aguardaba en el interior.

Una vez dentro, el visitante quedaba impresionado por la grandiosidad del espacio. Hoy, como hace casi dos mil años, la vista se alza instintivamente hacia lo alto para contemplar la espectacular cúpula semiesférica, que con un diámetro de 43,30 metros es la más grande jamás construida hasta el siglo XX.

La cúpula se asienta sobre un formidable tambor, una base cilíndrica de seis metros de grosor que descansa sobre unos cimientos de hormigón romano (el llamado *opus caementicium*) de 4,5 metros de profundidad. Este formidable tambor se construyó en tres secciones o niveles, separados por cornisas y hechos con materiales más ligeros a medida que se asciende en altura: desde el hormigón con inclusiones de travertino y piedra caliza del primer nivel hasta el hormigón y ladrillo del arranque de la cúpula, que constituye el tercer nivel. A partir de aquí se disponen estratos de hormigón con fragmentos de caliza porosa, y, al final, hormigón con piedra pómez muy porosa, hasta el óculo o apertura de casi nueve metros (8,92 m, según estudios recientes) de diámetro que corona la cúpula. Aparte de usar materiales cada vez más porosos y de reducir el grosor de la cúpula a medida que ésta asciende en altura, para aligerar todavía más el peso de la cubierta se utilizó otra técnica: se adornó con cinco hileras de casetones, unos huecos cuadrangulares que permitieron reducir el espesor de la cúpula.



PLANTA DEL PANTEÓN.
1 NICHOS PARA LAS ESTATUAS DE AGRIPA Y AUGUSTO. 2 EXEDRAS. 3 EDÍCULOS. 4 PILONES.

Una cúpula inmensa

Desde época romana, la enorme concavidad de la cúpula ha llamado la atención no sólo por su magnificencia, sino también por la incógnita de cómo pudieron los arquitectos romanos solucionar los numerosos problemas técnicos que conllevaba su construcción, interrogantes que aún no se han resuelto totalmente. Los principales arquitectos del Renacimiento intentaron desvelar sus secretos, pero no fue hasta finales del siglo XIX cuando los ingenieros, arquitectos y arqueólogos lograron profundizar en su estudio con análisis cada vez más pormenorizados.

Uno de los últimos fue realizado en 2006 por Rabun Taylor, entonces profesor de la Universidad de Harvard, que propuso nuevas hipótesis de construcción. La principal dificultad para los estudiosos se encuentra en descubrir cómo colocaron los romanos las cimbras, los elementos de madera sobre los cuales se vertía el hormigón hasta que fraguaba y la estructura se sostenía por sí sola. Según Taylor, las cimbras se construyeron en el interior del tambor y había 28, que se corresponderían con las 28 secciones curvas o meridianos en que se divide la cúpula. Las cimbras fueron elevadas mediante otras tantas grúas colocadas en la parte superior del tambor, la gran base circular de la cúpula; es-



FACHADA PRINCIPAL
Desde la fuente Dalla Porta, en la plaza de la Rotonda, se consigue una vista frontal de la fachada del Panteón y de la inscripción del arquitrabe que atribuye su primera construcción a Marco Agripa. Por la puerta de entrada se atisba el interior iluminado.
RAINER MIRAU / FOTOTECA 9X12

2. UN TEMPLO CIRCULAR

LOS TEMPLOS ROMANOS estaban inspirados en los griegos y etruscos, que en general eran de planta rectangular. Por ello, la utilización en el Panteón de una rotonda, coronada por una enorme cúpula, constituyó una innovación para la arquitectura religiosa romana. Desde entonces se recurrió con frecuencia al tambor cerrado por una gran cúpula para cubrir espacios internos de edificios termales, como el llamado templo de Venus en las termas de Bayas (también de época de Adriano) o el templo de Apolo a orillas del lago Averno, del siglo II d.C., ambos con óculo central. La cúpula cerrada, sin óculo, se empleó en mausoleos como los de Santa Elena y Santa Constanza en las cercanías de Roma, o el del emperador Constancio, hijo de Constantino, en Centcelles (Tarragona), todos ellos del siglo IV.

Óculo
Por esta apertura en la cima de la cúpula entran la luz y también el agua cuando llueve, pues no está cubierto por ningún material.

Frontón
Hoy sin decoración. En su día albergó la imagen de un águila con corona.

Inscripción
El arquitrabe es el del Panteón original de Agripa, del año 27 a.C., y en él se lee en latín y abreviado en parte, con letras de bronce: M. AGRIPPA L. F. COS. TERTIUM FECIT, «Marco Agripa, hijo de Lucio, cónsul por tercera vez, lo hizo».

Nichos
A cada lado del propileo se abre un nicho destinado a albergar una estatua: en un caso, la de Agripa, y en el otro, la de Augusto.

Pórtico
La fachada del pronaos o pórtico columnado es la de un templo octástilo, es decir, de ocho columnas. Mide 34,20 x 15,62 m y se encontraba a 1,32 m sobre el suelo de la plaza, por lo que se accedía a él subiendo cinco escalones.

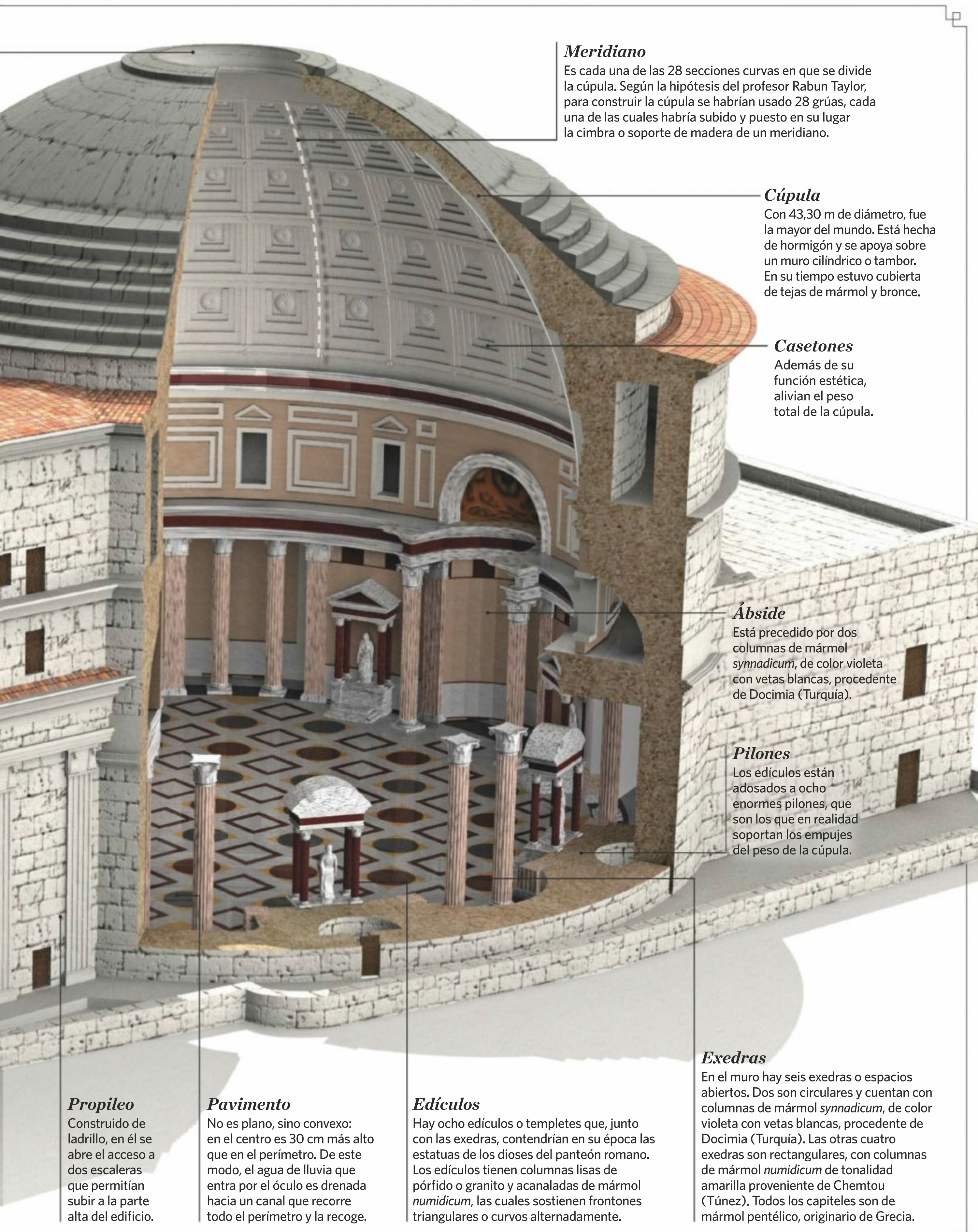
Columnas del pórtico
Incluye 16 columnas. Son monolíticas (su fuste es de una sola pieza), de granito gris (las 8 frontales) y rojo (las restantes) procedente de Egipto, miden 14,15 m de alto incluyendo el capitel y cada una pesa unas 84 toneladas. Las basas, los capiteles y el entablamento son de mármol blanco de las canteras de Carrara (Italia) y el monte Pentélico (Grecia).

SOL 90 / ALBUM

EL ORDEN DEL PANTEÓN

Los capiteles que coronan las columnas del Panteón pertenecen al orden o estilo corintio, que emplea hojas de acanto como decoración.





Meridiano
Es cada una de las 28 secciones curvas en que se divide la cúpula. Según la hipótesis del profesor Rabun Taylor, para construir la cúpula se habrían usado 28 grúas, cada una de las cuales habría subido y puesto en su lugar la cimbra o soporte de madera de un meridiano.

Cúpula
Con 43,30 m de diámetro, fue la mayor del mundo. Está hecha de hormigón y se apoya sobre un muro cilíndrico o tambor. En su tiempo estuvo cubierta de tejas de mármol y bronce.

Casetones
Además de su función estética, alivian el peso total de la cúpula.

Ábside
Está precedido por dos columnas de mármol *synnadicum*, de color violeta con vetas blancas, procedente de Docimia (Turquía).

Pilones
Los edículos están adosados a ocho enormes pilones, que son los que en realidad soportan los empujes del peso de la cúpula.

Exedras
En el muro hay seis exedras o espacios abiertos. Dos son circulares y cuentan con columnas de mármol *synnadicum*, de color violeta con vetas blancas, procedente de Docimia (Turquía). Las otras cuatro exedras son rectangulares, con columnas de mármol *numidicum* de tonalidad amarilla proveniente de Chemtou (Túnez). Todos los capiteles son de mármol pentélico, originario de Grecia.

Propileo
Construido de ladrillo, en él se abre el acceso a dos escaleras que permitían subir a la parte alta del edificio.

Pavimento
No es plano, sino convexo: en el centro es 30 cm más alto que en el perímetro. De este modo, el agua de lluvia que entra por el óculo es drenada hacia un canal que recorre todo el perímetro y la recoge.

Edículos
Hay ocho edículos o templetes que, junto con las exedras, contendrían en su época las estatuas de los dioses del panteón romano. Los edículos tienen columnas lisas de pórfido o granito y acanaladas de mármol *numidicum*, las cuales sostienen frontones triangulares o curvos alternadamente.

El interior del Panteón podría representar el cosmos en su conjunto; la parte superior sería el mundo celeste y la inferior, el mundo terrenal

tas grandes grúas estaban aseguradas con largas cuerdas atadas a postes en el exterior del edificio. Así se creó una especie de cúpula de madera sobre la que se habría ido vertiendo el hormigón en fases sucesivas.

Lo que vemos dentro

En la sección o nivel inferior del tambor se abren diversos espacios que contuvieron las estatuas de los dioses del panteón romano. Sobre este primer nivel —y separado de él por una cornisa en mármol— se sitúa otro cuya ornamentación fue destruida en el siglo XVIII y sustituida por estucos que simulan ventanas, entre otros elementos. En el siglo XX, una restauración recuperó parte del diseño original, con nichos cuadrangulares y frontones triangulares. Finalmente, otra cornisa de mármol blanco separa este segundo nivel del tercero, en el que comienzan los casetones. El pavimento, formado por grandes losas de mármol con cuadrados y círculos inscritos en ellos, fue restaurado en el siglo XIX respetando el diseño y los mármoles originales.

¿Simbolismo cósmico?

Más allá de la admiración que despierta la armonía de su espacio interior, o de los enigmas que plantea su construción, otro aspecto del Panteón que ha hecho correr ríos de tinta es su significado. Todo lo que se ha dicho al respecto deriva de un pasaje del historiador Dión Casio, quien, en su *Historia romana*, dijo que la planta circular y la cúpula del edificio «le recordaban a la bóveda celeste». Así, el mundo terrenal se correspondería con la mitad inferior del edificio, mientras que la esfera celeste se correspondería con la mitad superior, donde el óculo simbolizaría el Sol. Algunos investigadores rechazan esta afirmación, ya que creen que la perfección de la obra sólo responde a minuciosos cálculos matemáticos.

En cambio, sí es muy posible que sea cierto lo que dice Dión Casio en otro apartado de su obra, donde afirma que el emperador «tramitaba con la ayuda del Senado todos los asuntos de gran importancia y los más urgentes, impartiendo justicia asistido por los hombres más notables, bien en palacio, bien en el Foro, en el Panteón o en otros lugares, siempre sentado en una tribuna, de manera que fuese público cuanto se hacía». Este pasaje cobra relevancia si se tiene en cuenta que la esfera sí podría representar el cosmos, según otros investigadores. Debe añadirse el papel del óculo cenital, por donde penetran los rayos del sol que —según las horas del día y las estaciones— van iluminando los nichos de la rotonda e inciden sobre el punto donde tal vez se colocase la tribuna imperial. Con ello, la figura de Adriano cobraría un gran valor simbólico como centro del Imperio y del universo.

El Panteón no fue el primer edificio que empleó la cúpula; antes ya se habían erigido obras similares, aunque de dimensiones menores, que aparecen hoy como ensayos de los arquitectos romanos, como por ejemplo el templo de Asclepio en Pérgamo, posiblemente propiciado por el propio Adriano. Pero desde entonces se multiplicaron en el mundo romano este tipo de edificios cerrados con cúpula.

Durante el Renacimiento y el Barroco, la cúpula del Panteón fue el modelo que imitaron monumentos tan importantes como los Inválidos de París o la catedral de San Pablo en Londres. La admiración que este edificio ha suscitado a lo largo de la historia es inmensa. Miguel Ángel dijo que su diseño era angélico y no humano, y el papa Urbano VIII mandó colocar en el siglo XVII una inscripción en un lado de la puerta que rezaba: *Aedificum toto orbe celeberrimum* («Éste es el edificio más célebre del mundo entero»).

Para saber más

ENSAYO

El Panteón: imagen, tiempo y espacio
Francisco Javier Montero Fernández. Universidad de Sevilla, 2004.

Los constructores romanos
Rabun Taylor. Akal, Madrid, 2006.



PUERTAS DE BRONCE

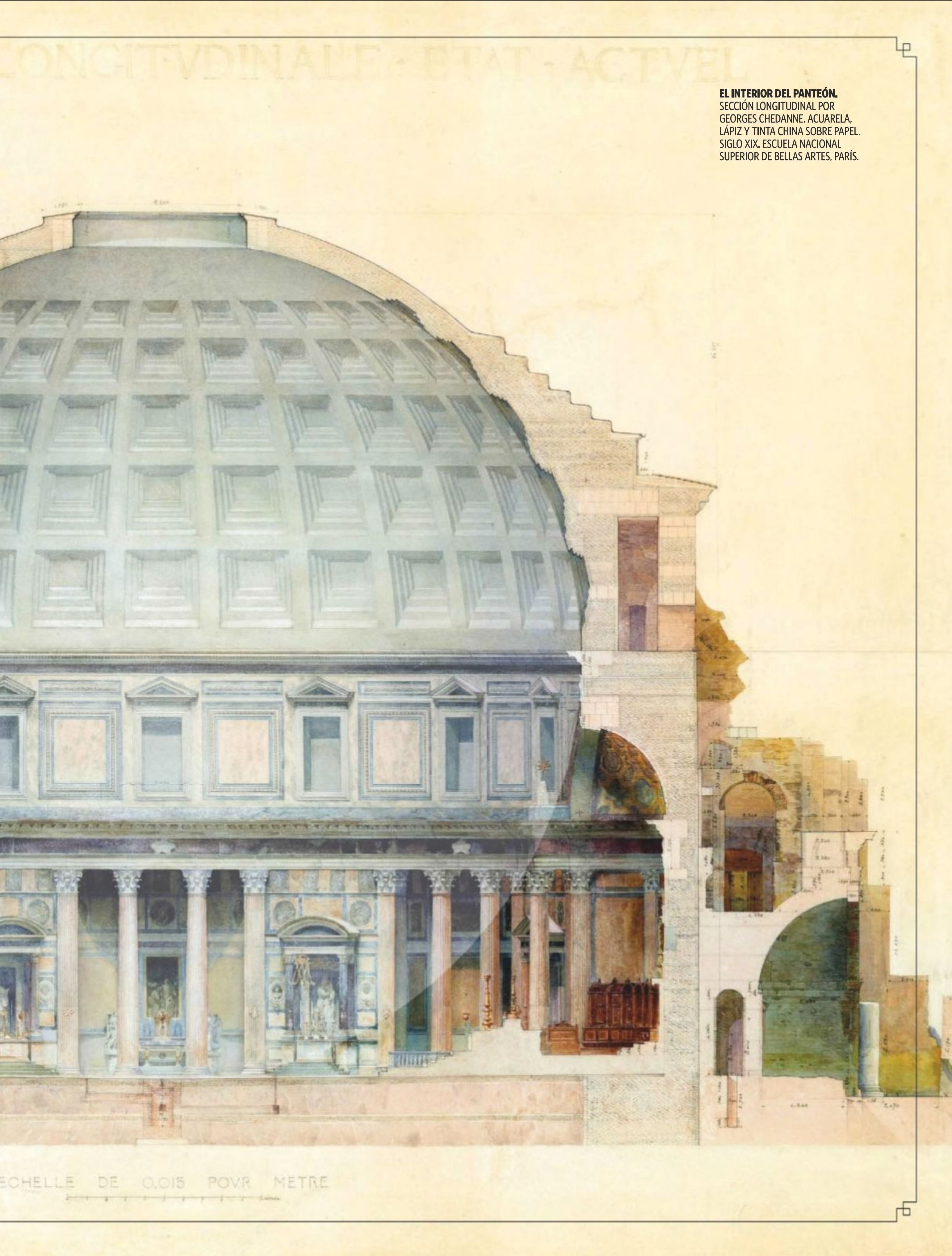
La entrada al Panteón estaba guardada por dos monumentales puertas de bronce, de siete metros de altura. Las que pueden verse hoy en día datan del Renacimiento. Al parecer, las puertas originales estuvieron chapadas en oro.

LUIGI VACCARELLA / FOTOTECA 9X12

3. UNA ESFERA PERFECTA

LA ROTONDA o espacio interior del Panteón presenta la singularidad de que su altura es la misma que su diámetro: 43,30 metros. Ello permite imaginar que su interior lo ocupa una esfera perfecta, que aquí hemos marcado en color azul. De la cúpula no sólo impresiona su tamaño, que no ha sido superado, sino la lógica del proyecto y el simbolismo cósmico del diseño, una representación de la concepción cosmogónica aristotélica, en la que los autores romanos se basaron para la construcción del edificio. Con esta sala circular perfecta, Adriano y sus arquitectos lograron una obra maestra universal.





EL INTERIOR DEL PANTEÓN. SECCIÓN LONGITUDINAL POR GEORGES CHEDANNE. ACUARELA, LÁPIZ Y TINTA CHINA SOBRE PAPEL. SIGLO XIX. ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE BELLAS ARTES, PARÍS.





LA LUZ DIVINA BAÑA EL INTERIOR
La luz del sol es proyectada hacia la puerta de entrada a través del gran óculo que corona la cúpula del Panteón cada 21 de abril al mediodía, coincidiendo con la fecha de la fundación de Roma: 21 de abril de 753 a.C. Algunos estudiosos creen que el emperador usaba ese efecto lumínico en sus apariciones para lograr un aura de divinidad.
MATS SILVAN / AGE FOTOSTOCK

4. DE PAGANO A CRISTIANO

UNA PEQUEÑA INSCRIPCIÓN en la fachada recuerda que el Panteón fue restaurado por Septimio Severo y su hijo Caracalla en el año 202. Cuatrocientos años después, en 609, el emperador bizantino Focas donó el edificio al papa Bonifacio IV, que lo consagró como iglesia de Santa María y los Mártires. Este hecho lo salvó del abandono, el expolio y la destrucción que padecieron otros edificios de la antigua Roma en la Edad Media, aunque algunos elementos, como los capiteles o las columnas, fueron reaprovechados en la construcción de otros edificios en épocas posteriores. En el siglo XVII, el papa Urbano VIII hizo arrancar el techo de bronce del pórtico y mandó erigir dos campanarios, que fueron eliminados en el siglo XIX. Desde el Renacimiento, en el Panteón descansan personajes ilustres, como el pintor Rafael Sanzio, e incluso dos reyes de Italia: Víctor Manuel II (primer soberano de la Italia unificada) y Humberto I.

IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE PAULA, EN NÁPOLES.

MICHELE FALZONE / GETTY IMAGES

Las mayores cúpulas antes del siglo XX

65 d.C. Sala Octogonal, Domus Áurea, Roma: 13 m de diámetro.
118-125 Panteón de Roma: 43,3 m.
Siglo II Templo de Venus, termas de Baia: 26,3 m.
Siglo II Templo de Apolo, lago del Averno: 35,5 m.
326-330 Mausoleo de Sta. Elena, Tor Pignatara: 20,2 m.
532-537 Santa Sofía, Constantinopla: 32,6 m.
1420-1434 Santa Maria dei Fiori, Florencia: 41,47 m.
1564 San Pedro del Vaticano, Roma: 42,54 m.
1680-1691 Los Inválidos, París: 27,6 m.
1675-1710 San Pablo, Londres: 30,8 m.
1755-1792 Panteón, París: 21 m.
1817-1826 San Francisco de Paula, Nápoles: 34 m.

«Orejas de burro»

En este óleo realizado en 1835 por el pintor alemán Rudolf von Alt vemos el Panteón y la plaza ante él. Sorprende ver los dos campanarios que se alzan sobre la fachada del famoso templo, erigidos por el arquitecto Bernini en el siglo XVII por orden del papa Urbano VIII. Fueron bautizados por el pueblo como las «orejas de burro de Bernini» y al final fueron retirados en 1893.

AKG / ALBUM



La visión de Panini

A lo largo de su vida, el pintor Giovanni Paolo Panini plasmó en muchas ocasiones el interior del Panteón, casi todas según la misma perspectiva: desde el ábside hacia la entrada principal. Ésta, de 1732, es la vista más antigua, y en ella se aprecian las dos columnas que flanquean el ábside; al fondo se ve la puerta del templo, abierta, mientras diversos personajes se maravillan ante la belleza del edificio. Desde el óculo, una figura otea el interior.

CHRISTIE'S IMAGES / SCALA, FIRENZE

LOS TIPOS MÓVILES DE GUTENBERG
La gran innovación de su taller fueron estas pequeñas piezas metálicas, cada una de ellas con un carácter grabado de forma especular, es decir, al revés. En ellas descansó la imprenta.
FERRANTRAITE / GETTY IMAGES

La revolución de las letras de metal

GUTENBERG

Hacia 1450, un artesano alemán ideó un método para fabricar letras o tipos metálicos con los que se podían imprimir miles de textos idénticos. Una invención genial que cambiaría el curso de la historia de Occidente

PEDRO RUEDA RAMÍREZ
PROFESOR DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN. UNIVERSIDAD DE BARCELONA





BRIDGEMAN / ACI

UN LUGAR A ORILLAS DEL RIN
Gutenberg pertenecía a una importante familia de Maguncia, una próspera ciudad comercial del Rin. Arriba, en un grabado de Franz Hogenberg publicado en 1572.

El nacimiento en Occidente de la imprenta de caracteres móviles se gestó a mediados del siglo XV entre Maguncia y Estrasburgo. El invento de estas piezas se atribuye a Johann Genfleisch zur Laden, conocido como Gutenberg porque la casa de Maguncia donde nació, alrededor de 1397, era llamada *Zum guten Berge*, «en la bella montaña». La novedad de sustituir la pluma para escribir por unos pequeños tipos o caracteres metálicos reutilizables simplificó la reproducción de textos idénticos. Los impresores de los incunables ibéricos del siglo XV se presentaban a sí mismos como «escribanos de molde», que usaban las herramientas del nuevo arte de la imprenta en vez de copiar a mano los manuscritos como se había hecho hasta entonces.

De Gutenberg apenas sabemos nada. Tan sólo se conservan 36 documentos de su época en los que figura su nombre. Incluso su primer retrato conocido, imitado hasta nuestros días, fue elaborado más de cien años después de su muerte. En el grabado, de 1584, luce una poblada barba que no parece probable que tuviera. También contamos con un conjunto de impresos del siglo XV que se atribuyen a su taller. Entre ellos destaca la *Biblia de 42 líneas*,

CRONOLOGÍA

EL GENIO DE UN ARTESANO

1397/1399
Johannes Gutenberg ve la luz en **Maguncia,** en el seno de una acaudalada familia de comerciantes. Se desconoce el año exacto de su nacimiento, aunque algunos señalan 1397 o 1399 como los más probables.

1434-1444
Exiliado de Maguncia por disputas políticas, se traslada a **Estrasburgo,** donde se asocia con artesanos locales en diversos negocios y experimenta para desarrollar sus innovaciones.

1455
Sale del taller de Maguncia la ***Biblia de 42 líneas,*** su trabajo más importante. Se disuelve su sociedad con Johann Fust y pasa una época de dificultades económicas. Tiene que hacer trabajos menores para sobrevivir.

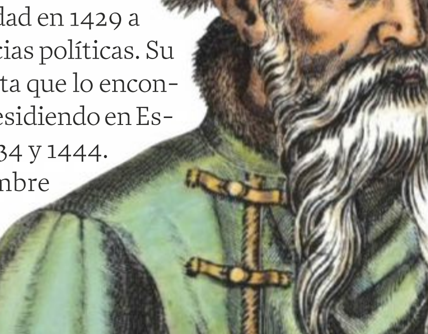
SINODIAL DE AGUILAFUENTE. PRIMER INCUNABLE ESPAÑOL, 1472. ▶

trabajo por el que se le considera uno de los tipógrafos más hábiles de su tiempo. En torno a su vida y a su invento se han lanzado hipótesis de todo tipo, en parte porque apenas dejó rastro escrito de su creación, probablemente para proteger las innovadoras técnicas de «escritura artificial» que había desarrollado.

Entre Maguncia y Estrasburgo

Gutenberg era miembro de una familia patricia de Maguncia, con propiedades en el campo, negocios textiles y cargos en la administración municipal. Su padre fue un importante comerciante y colaborador en la gestión de la casa de la moneda de la ciudad, pero poco sabemos de la educación e intereses del joven Gutenberg y de sus lazos con el mundo de la orfebrería, que más adelante aplicaría en su invento.

Según un documento contemporáneo, fue uno de los expulsados de la ciudad en 1429 a causa de turbulencias políticas. Su pista se pierde hasta que lo encontramos de nuevo residiendo en Estrasburgo entre 1434 y 1444. En efecto, su nombre



PRIMER RETRATO DE GUTENBERG. HECHO POR ANDRÉ THEVET EN 1584 PARA SU LIBRO SOBRE HOMBRES ILUSTRES. ES FRUTO DE LA IMAGINACIÓN DEL AUTOR.

BPK / SCALA, FIRENZE

1468

Fallece el 26 de febrero, tras gozar en sus últimos años de la protección del **arzobispo** de Maguncia. Seguramente es enterrado en la iglesia de los franciscanos de esta ciudad, destruida en 1472.

PRISMA / ALBUM



PÁGINA DE UN LIBRO XILOGRÁFICO CON UNA PLEGARIA A BUDA. SIGLO X.

THIERRY OLLIVIER / RMN-GRAND PALAIS

LA TIPOGRAFÍA CHINA

LOS PIONEROS DE LA IMPRENTA EN ASIA

Desde al menos el siglo VIII, una de las técnicas más comunes para producir libros en Asia fue la **xilografía.** Los textos y las imágenes se grababan en relieve sobre una plancha de madera (del griego *xylo*) para imprimirlos sobre papel o seda. La tinta se distribuía sobre los grabados y se colocaba el pliego de papel con la medida de la plancha, y por frotado o mediante la presión de una prensa se obtenían múltiples copias. El *Sutra del Diamante*, del año 868, es el libro impreso más antiguo que conservamos. A partir del siglo XII se ensayaron impresiones con tipos móviles de cerámica y madera. Debido al gran número de caracteres de la **escritura china** había que fabricar miles de tipos, lo que suponía una inversión enorme. Sin embargo, en Corea se desarrolló un sistema simplificado de escritura china que contribuyó a la difusión de estos libros. Los coreanos experimentaron con **tipos móviles** metálicos desde el siglo XIII, y en 1377 se imprimió el primer libro de este tipo conservado: el *Jikji*, una recopilación de enseñanzas de los grandes sacerdotes. Pero la impresión con caracteres móviles no tuvo demasiado éxito y acabó desapareciendo.

IMPRESIÓN EN MADERA
Abajo, un carácter de imprenta procedente de Dunhuang, en China, datado entre finales del siglo XIII e inicios del XIV. Forma parte de un conjunto de novecientos cubos grabados en caracteres iugures. Museo Guimet, París.

MATHIEU RAVAUX / RMN-GRAND PALAIS

aparece en diversos textos: acuerdos comerciales, deudas pendientes, procesos judiciales o la ruptura de una promesa de matrimonio con Ennelin zu der Iserin, una patricia local. Por estos documentos se sabe que inició varios negocios asociado con otros artesanos, como la talla de gemas y la elaboración de espejitos que los peregrinos usaban para captar bendiciones de las reliquias en Aquisgrán.

En esa época, varios artesanos europeos estaban experimentando de forma paralela con la escritura mecánica de textos. Estos primeros impresores solían rodear de secretismo sus avances: un documento de Aviñón especifica cómo un cerrajero se comprometió por contrato a no revelar el procedimiento de «escritura mecánica» en el que había participado. De la misma manera, Gutenberg también se esforzó por mantener ocultas sus incipientes iniciativas, que estuvieron relacionadas con el proceso de fabricación de los tipos o con ensayos de metalurgia. En Estrasburgo, Gutenberg estuvo en contacto con plateros y orfebres que conocían las técnicas de elaboración de punzones para marcar metales y de fundición del metal. Existe un interesante contrato en el que aparece su nombre y que alude a una técnica destinada a reproducir libros, pero no hay constancia alguna de impresos hechos por él y los artesanos que colaboraron con Gutenberg en esa ciudad tampoco se convirtieron en impresores.

En el taller de Maguncia

Tras el fallecimiento de su hermano Friele, Gutenberg regresó a Maguncia en 1448 y estableció allí su taller. Entre 1450 y 1452, el financiero Johann Fust, proveniente de una acomodada familia de orfebres, le ofreció un par de préstamos. En el segundo de ellos, Fust aparece como socio en la empresa común de la «obra de los libros». Los especialistas coinciden en que se trata del contrato para imprimir la denominada *Biblia de 42 líneas*. En esta impresión también participaría Peter Schoeffer, un antiguo copista reconvertido en impresor,

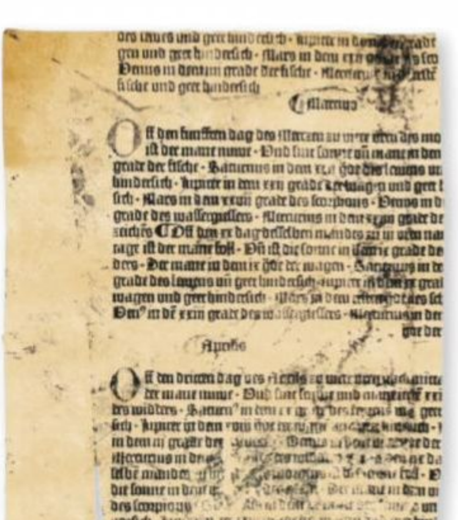
ESTRASBURGO
Gutenberg vivió diez años en esta ciudad, donde inició varios negocios asociado con otros artesanos para tallar gemas o vender espejos a los peregrinos. En la imagen, el barrio de la pequeña Francia.

TRAUMLICHTFABRIK / GETTY IMAGES

al que algunos eruditos relacionan con el diseño de los tipos góticos empleados en aquel libro. En 1455, el obispo y humanista Enea Silvio Piccolomini (el futuro papa Pío II) afirmó que existían 180 ejemplares de esa *Biblia*. Lo que él había visto eran cuadernos de pruebas que Gutenberg y Fust presentaron en la feria de Fráncfort para conseguir clientes, con un éxito notable. La perfección de esas pruebas generó una gran expectación entre eruditos y coleccionistas de la época.

La *Biblia de 42 líneas* fue el texto más destacado que salió de Maguncia, pero no el primero. Entre 1452 y 1458, se imprimieron otros textos de menor calidad, como un calendario o la gramática latina de Donato, muy popular entre los estudiantes para aprender el idioma. Se trataba de libritos de fácil venta, impresos con una tipografía gótica diferente a la empleada en la *Biblia de 42 líneas*. Probablemente, Gutenberg usó para estas impresiones los tipos con los que había ensayado su invento, mientras reservaba los nuevos caracteres más elegantes, financiados con el dinero de Fust, para la *Biblia de 42 líneas*. Pero en este terreno todo son hipótesis basadas en los escasos fragmentos conservados de estos textos y en el proceso legal que inició Fust contra Gutenberg.

TRABAJO ALIMENTICIO
Varios trabajos menores salieron del taller de Gutenberg y fueron el origen de las disputas con su socio. Abajo, un calendario con tipografías usadas por Gutenberg.



AKG / ALBUM

Desposeído por el socio

En 1455 estalló una disputa entre ambos socios. Fust acusó a Gutenberg de utilizar parte del dinero de la compañía para financiar otras iniciativas fuera del contrato que ambos habían firmado. Una de ellas serían esos libros menores. Fust le reclamó el capital prestado y los intereses, 2.020 florines en total, una cantidad que Gutenberg no podía reembolsar. Ello permitió a Fust quedarse material de la imprenta y los ejemplares de la *Biblia* recién finalizada, que podría vender por su cuenta.



CÓMO SE FABRICABA UNA

Para crear los tipos móviles, el artesano tenía que dominar las técnicas de las

DE IZQUIERDA A DERECHA:

GUTENBERG CONTEMPLANDO SUS TIPOS MÓVILES. ÓLEO POR JEAN-ANTOINE LAURENT. 1830. MUSEO DE BELLAS ARTES, GRENOBLE.

PUNZÓN DE LETRA «M». TIPOGRAFÍA CREADA EN EL SIGLO XVIII DURANTE EL REINADO DE LUIS XV.

MATRICES PARA FUNDIR TIPOS MÓVILES GARAMOND, TIPOGRAFÍA CREADA EN EL SIGLO XVI.

TIPOS MÓVILES FUNDIDOS Y PREPARADOS PARA SER LLEVADOS A LA IMPRENTA.

DISPOSICIÓN DE LOS TIPOS EN COMPONEDORES Y GALERAS. GRABADO DEL SIGLO XVIII.

Un trabajo artesanal

① La elaboración de los tipos móviles era una tarea de máxima precisión, semejante a la orfebrería, un oficio que Gutenberg conocía muy bien. El proceso comenzaba labrando un carácter (letra o signo de puntuación) de forma especular, es decir, al revés, en el extremo de un **punzón** de acero.

② Después se colocaba el punzón sobre una base de metal más blando, que solía ser cobre, y se golpeaba el otro extremo con un martillo para grabar la imagen de la letra. El espacio hendido que quedaba en la pieza de cobre conformaba un molde llamado **matriz,** que tenía la forma de la letra, esta vez con la imagen del derecho.

LETRA DE METAL

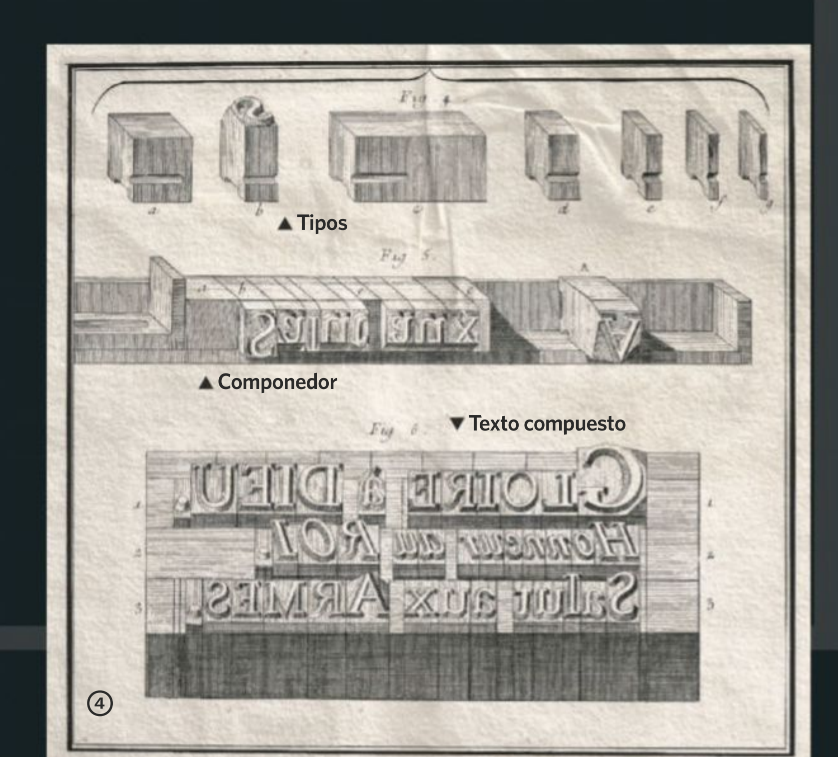
aleaciones metálicas y la fabricación de punzones

②

③

③ Esta matriz se colocaba debajo de un molde ajustable por el que se introducía el metal fundido. Al enfriarse la aleación, se retiraba el molde y el tipo metálico estaba listo: una imagen del signo en relieve, otra vez especular, que se transfería al papel de manera correcta. Con este proceso se producían centenares del mismo **tipo móvil.**

④ Los tipos se disponían (combinando mayúsculas, minúsculas, cursivas, espacios y signos de puntuación) en el componedor, una herramienta para elaborar las líneas, que se añadían a la galera hasta constituir una página. Las páginas se encajaban en la **prensa** para entintarlas e imprimirlas.



④



AKG / ALBUM

LA BIBLIA DE GUTENBERG

Gutenberg imprimió en su taller unos 180 ejemplares de la *Biblia de 42 líneas* de los que se conservan unos 49, a menudo incompletos. Un detallado análisis de estas copias ha permitido a los expertos conocer la génesis y la evolución del trabajo en la imprenta de Maguncia.

Material. Gutenberg usó papel de dos calidades y puso las mejores hojas al principio y al final de cada cuaderno. Algunas *Biblias* fueron impresas sobre pergamino de piel de ternero.

Líneas. El texto contiene dos columnas de 42 líneas por página, lo que sirvió para identificar la edición, aunque algunos folios se compusieron con 40 o con 41 líneas.

Tinta. Los análisis químicos han descubierto 294 elaboraciones. La tipografía es negra con encabezados en rojo. Algún ejemplar se adornó con iluminaciones de múltiples colores.

Trabajo. Se calcula que se necesitaron 390 días para imprimir todos los ejemplares. En el taller trabajaban al menos seis cajistas que años más tarde serían impresores.



LA PRENSA DE MAGUNCIA
Reconstrucción de una prensa del siglo XVI similar a la de Gutenberg. Museo de la Imprenta, Lyon.

JOSSE / SCALA, FIRENZE

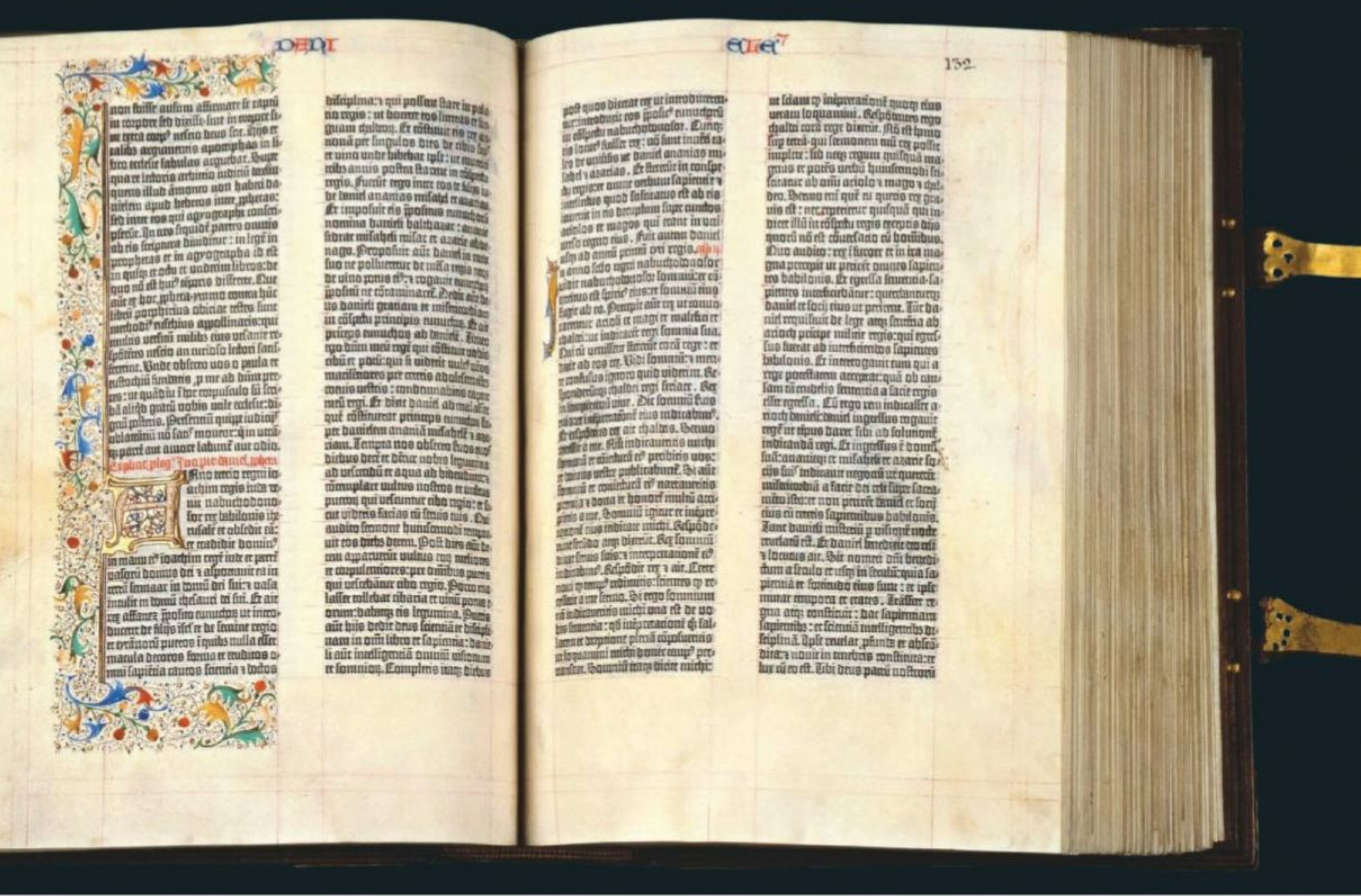
Otro asunto relacionado con esta ruptura, además de los libritos, fueron unos formularios de indulgencias –con las que la Iglesia perdonaba las penas que los pecadores debían cumplir para purgar sus faltas a cambio de una donación en metálico– impresos a finales de 1454 o a principios de 1455 en Maguncia. En algunas de estas indulgencias se emplearon tipos góticos de los libros menores, como el *Donato*, y en otras, los más elaborados de la *Biblia de 42 líneas*.

Todo apunta a que los libritos y las indulgencias –que suponían unos jugosos ingresos– fueron editados por Gutenberg en su taller y supusieron el detonante de la disputa entre ambos socios, aunque no queda claro si ya se habían separado. En cualquier caso, el pleito supuso la ruptura del acuerdo y la división de los materiales de la imprenta. Fust y Schoeffer, convertido en su yerno en 1462, se constituyeron en socios y se quedaron con el mejor material: editaron numerosas obras en gran formato, con iniciales ornamentales, impresión a dos tintas y un precio elevado.

Constantes problemas de liquidez

En los años posteriores al pleito, otro taller de Maguncia comenzó a usar los tipos más sencillos que se habían empleado en el *Donato*. Se cree que fue Gutenberg quien abrió este nuevo taller, que siguió editando libritos populares e impresos de indulgencias. Pero en 1458, Gutenberg volvió a tener problemas de liquidez, algo muy frecuente entre los impresores de esa época, hasta el punto que dejó de pagar los intereses de sus préstamos y cerró su taller en Maguncia.

Dos años más tarde, un impresor de Bamberg llamado Albrecht Pfister editó una *Biblia de 36 líneas* con tipos móviles derivados claramente de los creados en el taller de Gutenberg.



THE MORGAN LIBRARY / ART RESOURCE / SCALA, FIRENZE

¿Participó Gutenberg de alguna manera en esta impresión? De nuevo, nada puede afirmarse con certeza. Lo único seguro es que ambos se conocían, ya que la mayor parte de los profesionales de las imprentas de esa época se habían formado en el taller del pionero de la tipografía en Maguncia.

Durante esa época, los documentos muestran a Gutenberg como un personaje con problemas de liquidez que pidió préstamos a orfebres, comerciantes y socios. Pese a ello, siempre contó con el respaldo de su importante familia, que le consiguió el apoyo del arzobispo de Maguncia, el cual lo admitió en su corte en 1465. Ello comportó al impresor una pensión anual, además de grano, vino y ropa, además de la exención de algunos impuestos, lo que probablemente evitó su condena a prisión por deudas y mejoró sus recursos.

Cuando Gutenberg falleció en 1468, la imprenta había salido de Maguncia y se había difundido por Alemania y el resto de Europa. Casi medio siglo después, en un taller de imprenta del *Quijote* el ambiente será prácticamente el mismo que se respiraba en el local creado por Gutenberg en su ciudad natal. Los golpes de la barra de la prensa dieron la fama a los autores, y el olor a tinta y los pliegos colgados para su secado identificaron las oficinas donde se imprimían los libros. La aventura de Gutenberg formó parte de la modernidad, hasta tal punto que el filósofo Francis Bacon, en su obra maestra *Novum organum*, publicada en 1620, valoraba la imprenta como uno de los inventos que cambió «la apariencia y el estado del mundo entero» junto con la pólvora y la brújula. Ciertamente, Europa se desarrolló durante la Edad Moderna a través de las armas, de los descubrimientos geográficos y la difusión de todo tipo de textos impresos.

Para saber más

ENSAYO

La imprenta incunable: el nuevo arte maravilloso de escribir
Fermín de los Reyes Gómez.
CSIC, Madrid, 2015.

Historia del libro
Frédéric Barbier.
Alianza Editorial, Madrid, 2005.

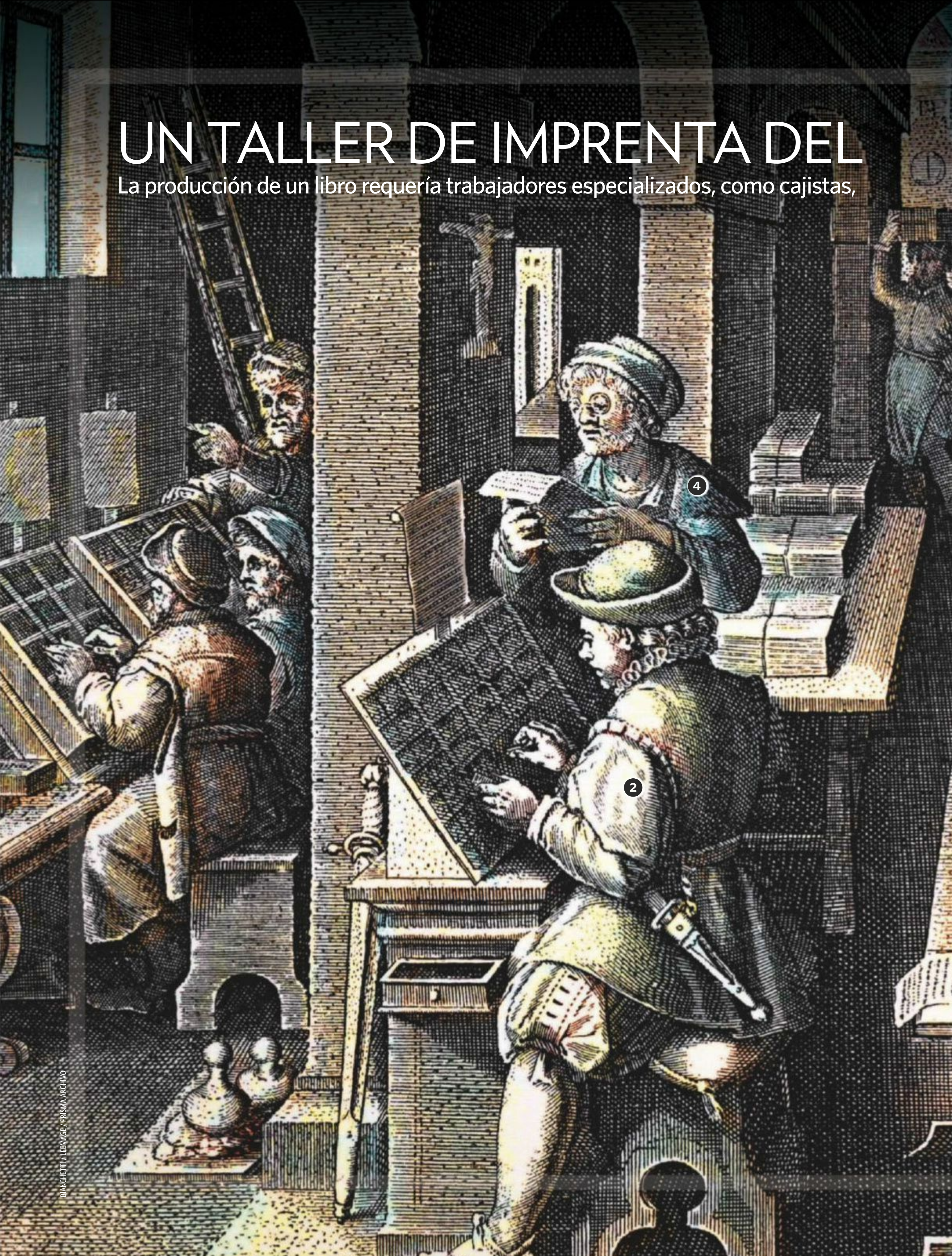
INTERNET

www.wdl.org/es/item/4102

EDICIONES DE LUJO
Las Biblias en pergamino tenían una rica decoración. Arriba, ejemplar de la Biblioteca Pierpont Morgan, Nueva York. A la izquierda, un tomo de la Biblioteca Estatal, Berlín.

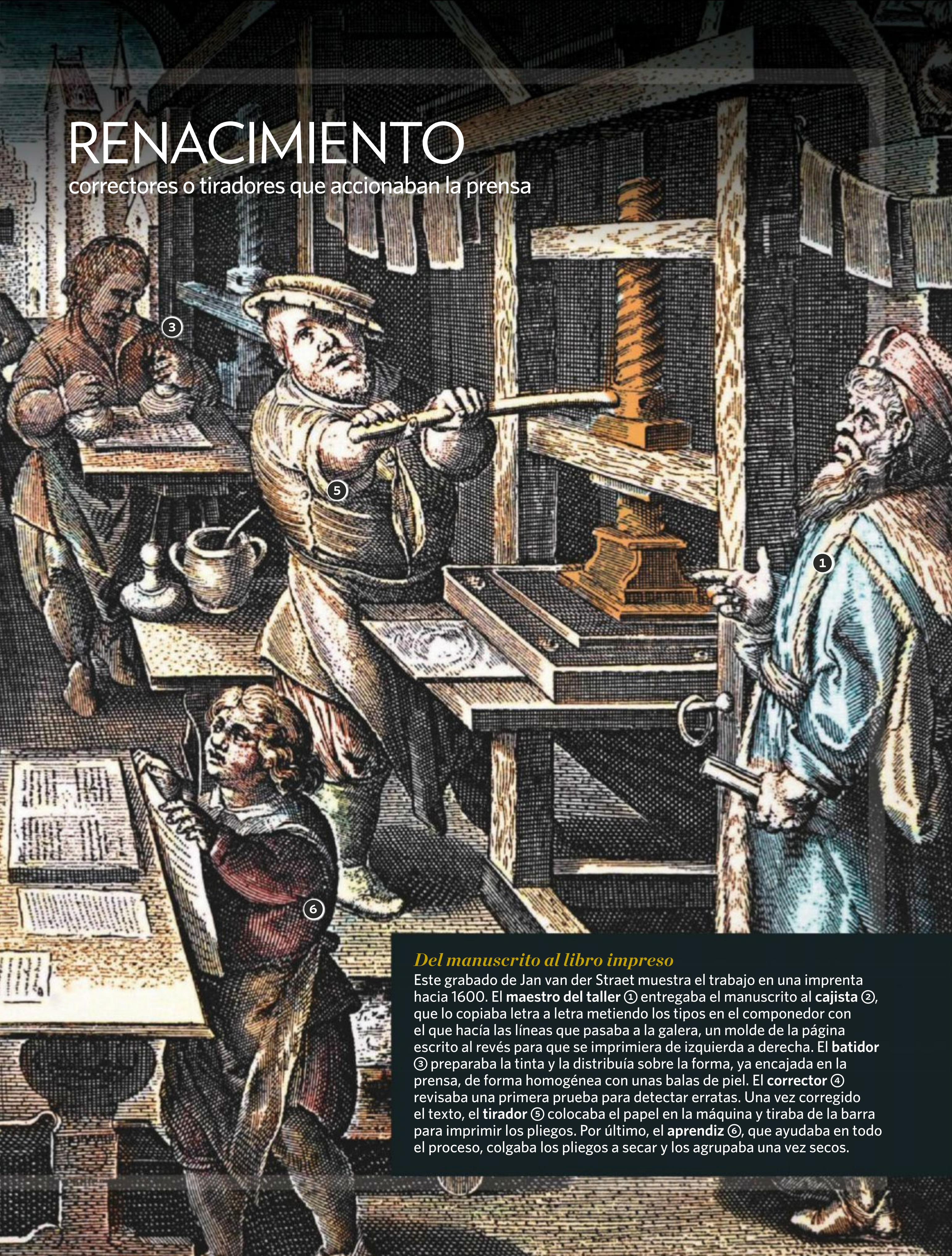
UN TALLER DE IMPRENTA DEL

La producción de un libro requería trabajadores especializados, como cajistas,



BIANCHETTI / LEEMAGE / PRISMA ARCHIVO

correctores o tiradores que accionaban la prensa



Del manuscrito al libro impreso

Este grabado de Jan van der Straet muestra el trabajo en una imprenta hacia 1600. El **maestro del taller** ① entregaba el manuscrito al **cajista** ②, que lo copiaba letra a letra metiendo los tipos en el componedor con el que hacía las líneas que pasaba a la galera, un molde de la página escrito al revés para que se imprimiera de izquierda a derecha. El **batidor** ③ preparaba la tinta y la distribuía sobre la forma, ya encajada en la prensa, de forma homogénea con unas balas de piel. El **corrector** ④ revisaba una primera prueba para detectar erratas. Una vez corregido el texto, el **tirador** ⑤ colocaba el papel en la máquina y tiraba de la barra para imprimir los pliegos. Por último, el **aprendiz** ⑥, que ayudaba en todo el proceso, colgaba los pliegos a secar y los agrupaba una vez secos.



La quimera de los conquistadores

EN BUSCA DE

Hacia 1540 se difundió por América la creencia en una ciudad



EL LAGO DE EL DORADO
Este mapa, publicado por la casa de impresores de Blaeu, de 1635, representa el imaginario lago Parime a cuya orilla se situaba Manoa, la ciudad de El Dorado.

VENERANDA BIBLIOTECA AMBROSIANA / DEA / ALBUM

MARÍA JOSÉ MONTOYA DURANA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (COLOMBIA)

EL DORADO

perdida en la selva que guardaba inmensas riquezas en oro

Durante siglos, Europa fue una península de Asia y heredó sus tradiciones. La imaginación medieval se nutrió de ellas. Mitos euroasiáticos, relatos bíblicos y noticias de viajeros a Oriente, como el veneciano Marco Polo, sirvieron para interpretar las noticias que llegaban de mundos lejanos o de tierras recién descubiertas. El oro fue protagonista de esas historias. Fuente de poder y material incorruptible, reunía lo terrenal y lo divino, se lo creía depositario de los rayos solares y de la «flor de la vida», la esencia vital. El descubrimiento de América dio pie a nuevas versiones de los viejos mitos áureos. La leyenda de El Dorado es una de las encarnaciones de su antiguo magnetismo: aquellas tradiciones pasaron al Nuevo Continente y espolearon la conquista.

Leyenda mestiza

Una de las ideas en torno al oro que circulaba en el Viejo Mundo era el de que este metal precioso debía ser más abundante y de mejor calidad en las latitudes más cálidas. Jaime Ferrer, lapidario de la reina Isabel, escribía en 1495 que «la vuelta de equinoccio son las cosas grandes y de precio, como piedras finas y oro y especias»; su experiencia era «que la mayor parte de las cosas buenas vienen de región muy caliente». En 1590 se creía, con Acosta en su *Historia natural*, que el oro crecía por «virtud y eficacia del sol», y se lo imaginaba en los lugares templados de la Tierra, cerca del ecuador. Por ello, tras el desembarco de Colón en las islas del Caribe en 1492, las expediciones de descubrimiento pusieron pronto proa al sur, hacia las tierras equinocciales en las que los europeos estaban seguros de encontrar inagotables riquezas auríferas.

El descubrimiento del Pacífico por Núñez de Balboa en 1512 abrió un nuevo horizonte a la curiosidad y la codicia. En 1522, Pascual de Andagoya partió desde la nueva ciudad de Panamá y en el golfo de San Miguel entró en contacto con unos pueblos indígenas que le hablaron de un imperio enormemente rico en oro, el Birú (de donde proviene el nombre de Perú). Su información dio pie a las primeras empresas de exploración de Francisco Pizarro, en 1524 y 1526-1528. Sus noticias sobre extraños animales, maravillosos tejidos y —sobre todo— abundante oro y plata encendieron la imaginación de los conquistadores y llegaron hasta la corte española, a la que Pizarro envió unas llamas y hachas de plata recogidas en Tumbes. Apenas cuatro años más tarde, Pizarro y sus hombres culminaron la conquista del Imperio inca, amasando un extraordinario botín de metales preciosos.

DEA / AGE FOTOSTOCK

GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA. RETRATO DE 1886. MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ.

CRONOLOGÍA

TRAS LA PISTA DE UN MITO

1531-1532
Al tiempo que Pizarro conquista Perú, Diego de Ordás explora el Orinoco y se difunde la noticia sobre un mítico «país del Meta».

1535-1538
Gonzalo Jiménez de Quesada explora el río Magdalena, conquista la región de Cundinamarca, en la actual Colombia, y funda Bogotá.



LA CIUDAD PERDIDA DE LOS TAIRONAS
En las frondosas selvas de Sierra Nevada, en el Caribe colombiano, se oculta la ciudad de Teyuna, capital de los taironas. Se cree que tras la llegada de los españoles los taironas se concentraron en este lugar recóndito, aunque luego lo abandonaron.
BENEDEK / GETTY IMAGES

1539
Siguiendo distintas rutas, Nicolás Federmann y Sebastián de Belalcázar se encuentran con Jiménez de Quesada en Bogotá.

1539-1541
Gonzalo Pizarro parte de Quito en busca del País de la Canela y de El Dorado. Orellana se separa de él y explora el río Amazonas.

1560
Pedro de Ursúa parte en busca de El Dorado. Morirá asesinado en el curso de una conspiración fraguada por Lope de Aguirre.

1584-1590
Antonio de Berrío emprende tres expediciones en busca de El Dorado. El inglés Walter Raleigh seguirá su rastro en 1594.

Kilos de oro para Jiménez de Quesada

LA EXPEDICIÓN de Jiménez de Quesada en 1536 estuvo a punto de fracasar. Los 600 hombres que la componían avanzaron por tierra siguiendo el curso del Magdalena, confiados en que tres bergantines y una fusta transportarían los suministros río arriba. Sin embargo, los navíos sufrieron un temporal en la bahía de Cartagena y la expedición debió continuar sin alimentos. El hambre, los mosquitos y las dificultades del terreno diezmaron las filas de los españoles, que al llegar a La Tora eran tan sólo 300. Pero luego su suerte cambió. Al adentrarse en el altiplano de los chibchas encontraron una tierra muy poblada en la que obtuvieron un considerable botín de metales preciosos. Descontado el quinto real se repartieron 150.000 pesos de oro fino, 17.000 de oro bajo y 1.450 esmeraldas.



FIGURILLA MASCULINA DE LA CULTURA MUISCA CON TOCADO Y NARIGUERA. MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ.

WILLIAM BELLO / AGE FOTOSTOCK

El éxito de Pizarro agudizó el «hambre de oro» de los españoles. En 1531, Diego de Ordás remontó el río Orinoco desde su desembocadura en la actual Venezuela hasta llegar a la confluencia con el Meta, uno de sus afluentes, en los Llanos que se extienden al este de la cordillera andina. Allí, los indios de la zona le indicaron que tras la cordillera había un gran señor dueño de enormes riquezas. Ordás tuvo que retirarse y murió envenenado poco después, pero el objetivo quedaba señalado: en el altiplano de la cordillera Oriental de los Andes, recorrido de sur a norte por el río Magdalena, se encontraba un territorio repleto de oro, el llamado «país del Meta».

DIEGO DE ORDÁS (1480-1532). RETRATO INCLUIDO EN LA *HISTORIA GENERAL* DE ANTONIO DE HERRERA. 1601.

ORONOZ / ALBUM

Hacia allí se dirigió en 1536 otro conquistador español, Gonzalo Jiménez de Quesada. Abogado formado en Salamanca, descendía de judíos «reconciliados» de Córdoba. «Cortesano con todos y bien acomplexionado», se le tuvo por ostentoso y jugador, y se especula sobre su aversión a las mujeres. Nunca se casó, lo que achacó al asma, «enfermedad tan contraria a la cópula cuanto se sabe», como declaró él mismo en 1566.

Tras el país del Meta

En abril de 1536, Jiménez partió para la «jornada del Río Grande», esto es, el río Magdalena. Salió por tierra con cerca de 600 hombres y al año siguiente entró en el altiplano colombiano ocupado por el pueblo de los muiscas o chibchas, un conjunto de señoríos sujetos al *zipa* o señor de Bogotá. Tuvo la intuición para dar con centros de poder local y así su empresa fue menos sangrienta que otras, pero agotó a sus hombres y el trato que dispensó a los indios fue cuestionado. Insistiendo en la búsqueda del Meta, la tropa de Jiménez exploró en varias direcciones: hacia el valle de Neiva, la región de Pasca y la salida a los Llanos orientales.

A lo largo de estas correrías los españoles recogieron un considerable botín en oro fino, limaduras de oro y esmeraldas. Restado el quinto reservado al rey, el botín cubrió los gastos de la expedición y el pago a sus miembros, pero los españoles creían que debía haber más. Por ello, cuando el *zipa* de Bogotá fue capturado, los hombres de Jiménez lo interrogaron bajo tortura para que les revelara el paradero de su tesoro, hasta que finalmente el cacique falleció.

En 1538, Quesada fundó una nueva ciudad, Santa Fe de Bogotá. Allí recibió al año siguiente la inesperada visita de otros dos conquistadores que habían partido también en busca del país del Meta. Uno de ellos era un alemán, Nicolás Federmann, que con 200 hombres y 500 porteadores había partido de Coro, en la actual Venezuela, llegando por Pasca en la cordillera, creyendo que «la tierra adentro está llena de oro». El otro era Sebastián de Belalcázar, un veterano conquistador hijo de labradores cordobeses, que había sido compañero de Almagro y Pizarro en la empresa de Perú. Desde 1534 se había establecido en Quito, y organizó diversas expediciones de exploración y conquista. En 1538 partió hacia

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM



Encrucijada de conquistadores

En 1539 se encontraron en la región de Bogotá tres expediciones que habían partido de tres puntos distintos: la de Jiménez de Quesada desde Santa Marta, en Colombia; la de Nicolás Federmann desde Coro, en Venezuela, y la de Belalcázar desde Quito, en Ecuador. Los documentos indican que las tres estuvieron animadas por un mismo objetivo: la localización de un misterioso principado indígena agraciado con riquezas sin número, el llamado «país del Meta». Según estudiosos como Enrique de Gandía o Demetrio Ramos, fueron los miembros de estas expediciones quienes al volver a sus bases alentaron el gran mito de El Dorado.

LOS LLANOS

«Supo nuevas de una provincia que está a las vertientes de **los Llanos,** que se dice Menza, en la cual dicen los indios que hay una gente muy rica e que tienen una casa dedicada al Sol y que tienen en ella infinidad de oro y piedras».

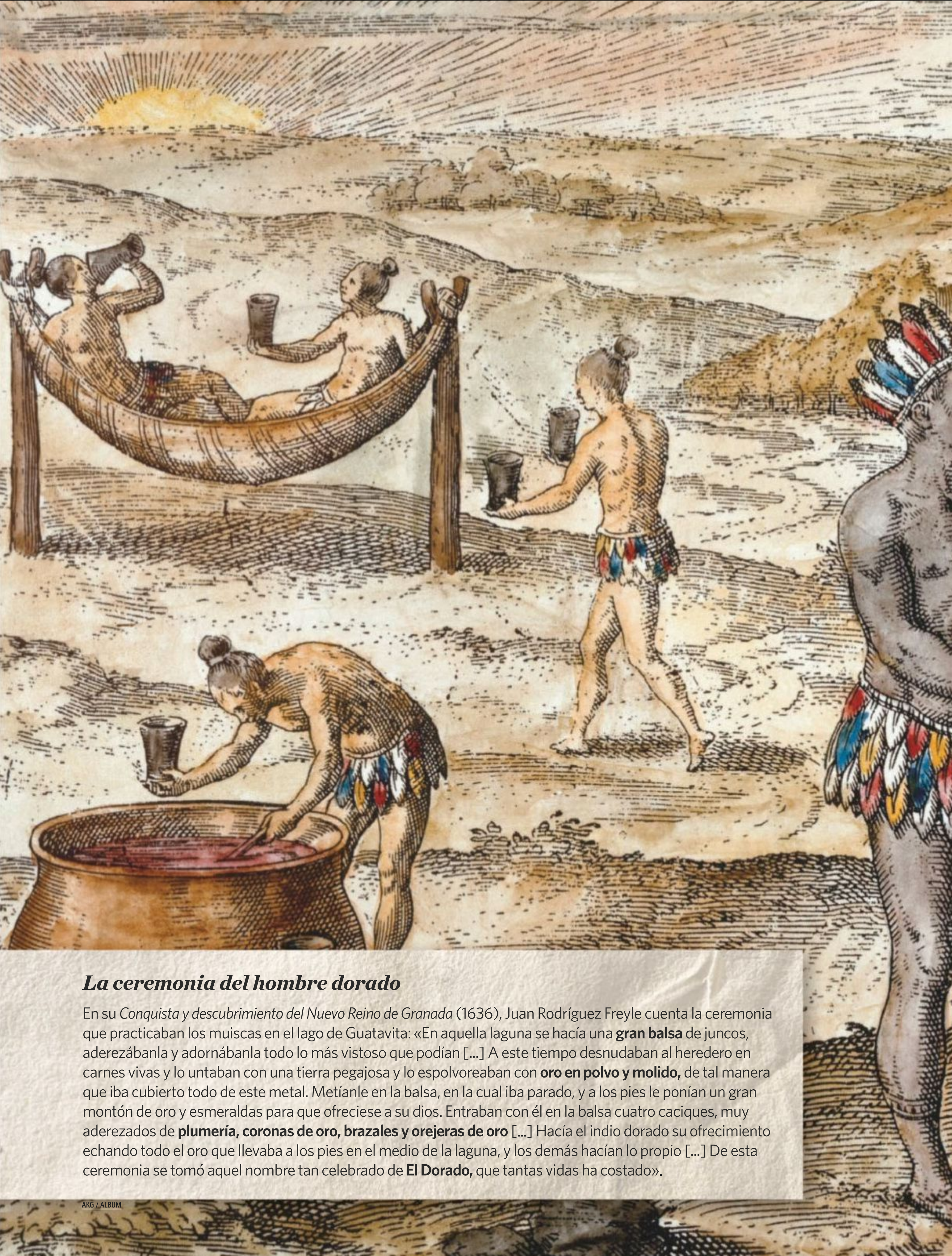
NEIVA

«Dijeron que había una tierra hacia el Quito, dicha **Neiva,** en la cual había muy gran cantidad de oro, en que había una casa llena de oro en grano y los apostes de ella eran de oro».

QUITO

«Le dijo un indio que había tanto oro y plata en el **Quito,** que todos sus caballos no podrían llevar la veintena parte; con que se alegraron tanto los soldados que ya les parecía que habían de ser más ricos que los de Cajamarca».

Pasajes de crónicas y cartas sobre las expediciones de Quesada y Benalcázar.



La ceremonia del hombre dorado

En su *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada* (1636), Juan Rodríguez Freyle cuenta la ceremonia que practicaban los muiscas en el lago de Guatavita: «En aquella laguna se hacía una **gran balsa** de juncos, aderezábanla y adornábanla todo lo más vistoso que podían [...] A este tiempo desnudaban al heredero en carnes vivas y lo untaban con una tierra pegajosa y lo espolvoreaban con **oro en polvo y molido,** de tal manera que iba cubierto todo de este metal. Metíanle en la balsa, en la cual iba parado, y a los pies le ponían un gran montón de oro y esmeraldas para que ofreciese a su dios. Entraban con él en la balsa cuatro caciques, muy aderezados de **plumería, coronas de oro, brazales y orejeras de oro** [...] Hacía el indio dorado su ofrecimiento echando todo el oro que llevaba a los pies en el medio de la laguna, y los demás hacían lo propio [...] De esta ceremonia se tomó aquel nombre tan celebrado de **El Dorado,** que tantas vidas ha costado».



EL FUTURO CACIQUE MUISCA ES RECUBIERTO DE POLVO DE ORO ANTES DE LA CEREMONIA DE CONSAGRACIÓN. GRABADO DE THEODOR DE BRY PARA *DESCRIPCIÓN DE GUYANA*. FRÁNCFORT, 1599.



FETZE WEERSTRA / AGE FOTOSTOCK

CHORRO DE QUEVEDO
Fue en esta plaza donde Jiménez de Quesada se estableció en 1538 antes de fundar Bogotá; allí se levanta la ermita de San Miguel del príncipe.

el norte hasta llegar a Neiva. «La tierra que pasó —cuenta un testimonio— le parece toda muy rica y halló los indios que tenían oro de minas por fundir y plata muy fina». Reunidos en Bogotá, Quesada, Federmann y Belalcázar decidieron volver a Cartagena y de allí marchar a España para recibir instrucciones sobre la administración del nuevo territorio.

Los historiadores han observado que fue en ese momento cuando empezó a difundirse el mito de El Dorado, seguramente inspirado por las noticias sobre las expediciones de 1539. Ya en 1541, el cronista Fernández de Oviedo se refería al territorio de «un gran príncipe, que llaman el Dorado, de la riqueza del cual hay mucha fama en aquellas partes», y añadía que los españoles aseguraban haber oído a indios de la zona que «aquel gran señor o príncipe continuamente anda cubierto de oro molido... se lo quita y lava por la noche y se echa y pierde por tierra, y esto hace todos los días». La historia fue completándose y pronto se habló de una laguna en la que el «cacique dorado» se lavaba por la noche o a la que arrojaba toda clase de objetos de oro en el curso de un ritual religioso. El mítico país gobernado por ese príncipe se denominó El Dorado.

MÁSCARA DE ORO MUISCA. ESTE TIPO DE OBJETOS SE USABA EN CEREMONIAS Y FESTIVALES. MUSEO DEL ORO, BOGOTÁ.

ORONOZ / ALBUM

La fuente indígena del mito

Los historiadores han tratado de establecer una relación entre esta historia y la cultura de los pueblos muiscas o chibchas. Entre estas etnias, dueñas de rica orfebrería, el metal también tenía mitos: había «épocas de oro» y «hombres de oro», lo que bien puede relacionarse con el cacique cubierto de oro molido y la ceremonia de ofrecer tributos en un lago en el que sumergían tesoros. El nombre de «El Dorado» evoca su figura, «como un rayo de sol resplandeciente». Los cronistas señalaron que las ofrendas se realizarían en la laguna de Guatavita. En 1969 se halló en sus cercanías una pieza de orfebrería que tal vez represente a un cacique y su séquito sobre una balsa, escena que quizá corresponda a dicho ritual.

Pero la historia de aquel indio dorado surgió en una geografía ignota, fruto de la complicada traducción de lenguas locales, así que hay pocas certezas al respecto, pues aquél era un mundo donde «cada cual interpretaba según aquel deseo que llevaba», como dijo el explorador y cronista Juan de Castellanos. La geografía de El Dorado fue imprecisa y cambiante, y la búsqueda de la mítica ciudad de oro y su laguna se proyectó a menudo fuera del área andina, en algún punto de la Amazonia, donde los mapas coloniales situaban la remota ciudad de Manoa y el lago Parime. La leyenda vivió más de dos siglos, abrió un capítulo mestizo en la historia de Occidente y cambió su fisonomía.

En cualquier caso, en los años que siguieron a la triple expedición de Quesada, Belalcázar y Federmann se sucedieron las exploraciones en búsqueda de El Dorado. En 1540, el alemán Felipe de Hutten partió de Venezuela con ese objetivo en una expedición que duraría cinco años. Ese mismo año, Hernán Pérez de Quesada, hermano de Gonzalo, salió de Bogotá



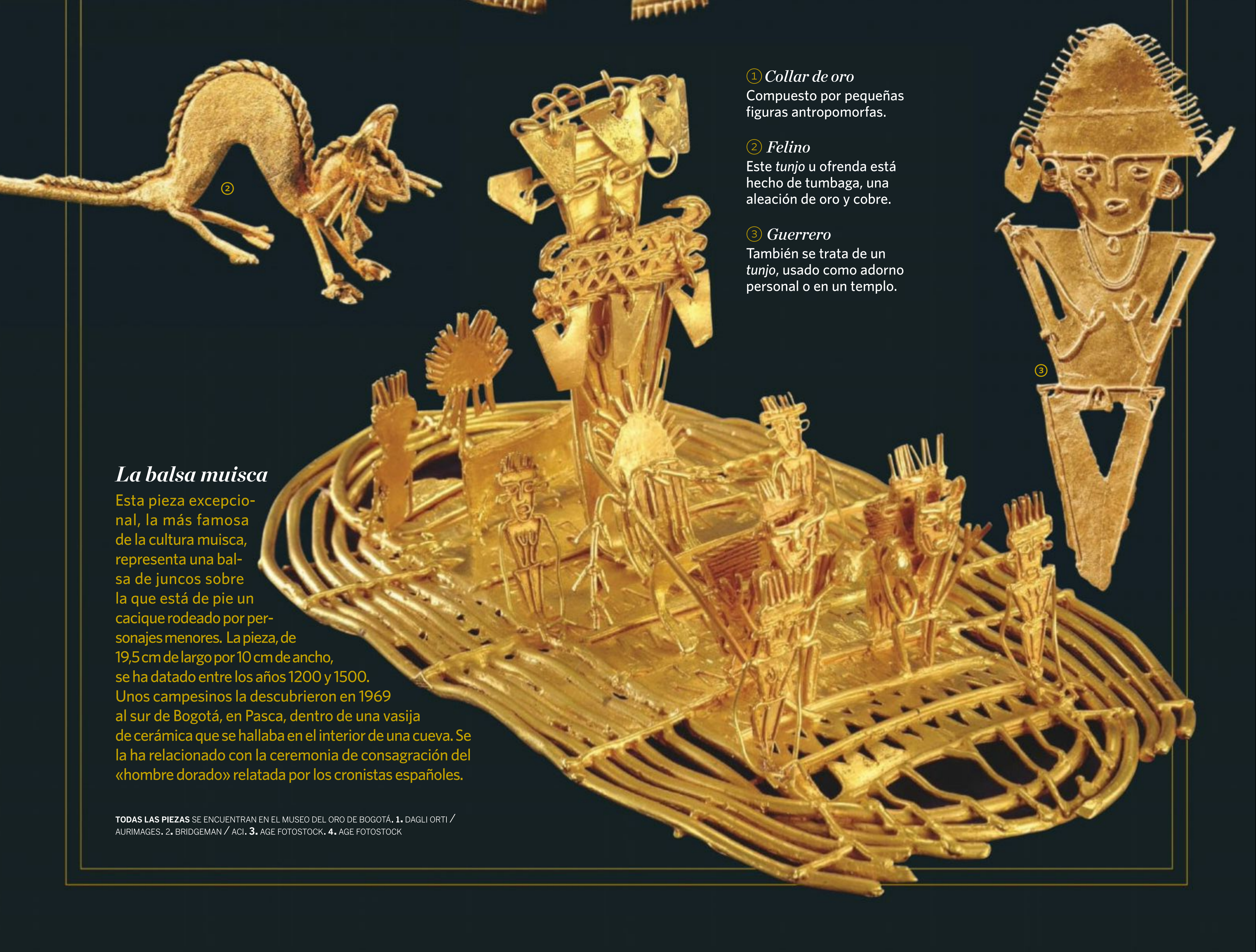
LAGUNA DE GUATAVITA
Esta laguna circular, de 40 metros de profundidad, se encuentra 75 km al noreste de Bogotá, a 3.100 m de altura. Según la tradición, aquí se realizaba la investidura del nuevo cacique muisca, durante una ceremonia en la que se lanzaban ofrendas de oro a las aguas.
ALAMY / ACI



EL ORO DE LOS MUISCAS

Los muiscas fabricaban esculturas votivas de madera, cuentas de piedra, instrumentos de concha, textiles y cerámicas, aunque destacan sus piezas elaboradas en oro, de las que el Museo del Oro de Bogotá conserva bellos ejemplos.

①



① *Collar de oro*
Compuesto por pequeñas figuras antropomorfas.

② *Felino*
Este *tunjo* u ofrenda está hecho de tumbaga, una aleación de oro y cobre.

③ *Guerrero*
También se trata de un *tunjo*, usado como adorno personal o en un templo.

La balsa muisca

Esta pieza excepcional, la más famosa de la cultura muisca, representa una balsa de juncos sobre la que está de pie un cacique rodeado por personajes menores. La pieza, de 19,5 cm de largo por 10 cm de ancho, se ha datado entre los años 1200 y 1500. Unos campesinos la descubrieron en 1969 al sur de Bogotá, en Pasca, dentro de una vasija de cerámica que se hallaba en el interior de una cueva. Se la ha relacionado con la ceremonia de consagración del «hombre dorado» relatada por los cronistas españoles.

TODAS LAS PIEZAS SE ENCUENTRAN EN EL MUSEO DEL ORO DE BOGOTÁ. **1.** DAGLI ORTI / AURIMAGES. **2.** BRIDGEMAN / ACI. **3.** AGE FOTOSTOCK. **4.** AGE FOTOSTOCK

Españoles e ingleses en busca de la ciudad de oro

HEREDERO DE LAS POSESIONES de Jiménez de Quesada, Antonio Berrío comandó entre 1584 y 1590 tres expediciones por el Orinoco, animado por los relatos de exploradores anteriores perdidos en las selvas. Uno fue Martín de Albújar, quien describió una mítica ciudad, Manoa, como un resplandeciente emplazamiento de techos de oro, al que el Inca se habría trasladado tras la conquista española. Las cartas que Berrío dirigió al rey de España fueron robadas y cayeron en manos del inglés Walter Raleigh, quien decidió una expedición a Guayana en busca de El Dorado. Raleigh apresó a Berrío y tomó la ciudad de Santo Tomé. En 1596 publicó un libro, *El descubrimiento del imperio de Guayana, con una relación de la ciudad dorada de Manoa, que los españoles llaman El Dorado*, que tendría gran importancia en la difusión del mito doradista, identificado con la ciudad de Manoa y el lago Parime.

LA MÍTICA CIUDAD DE «MANOA DEL DORADO», A ORILLAS DEL «LAGO PARIME», EN UNA REPRESENTACIÓN DE 1599.

GRANGER / ALBUM

para explorar el sur de la actual Colombia. En 1541, era Gonzalo Pizarro quien partía desde Quito en busca del País de la Canela (otra tierra mítica en la que abundarían las especias) y de El Dorado. Francisco de Orellana se separó de esta expedición y durante el descenso de un caudaloso río recabó noticias del misterioso reino de las amazonas, oculto en la selva y rico en vajillas, ídolos y coronas de oro.

Unos años después del paso de Orellana por el río se produjo una migración masiva de indios de Brasil hacia el Perú. Al llegar a Chachapoyas, informaron acerca de las riquezas del pueblo amazónico de los omaguas. Con ello revivió la historia de El Dorado, y en 1560 el virrey del Perú encomendó al navarro Pedro de Ursúa una nueva expedición, quizá la más trágica y célebre de las que se lanzaron en busca del país del oro a causa del papel que en ella desempeñó Lope de Aguirre, quien acabó con la vida de Ursúa y se rebeló contra el rey Felipe II.

Jiménez de Quesada pasó doce años en España defendiéndose de acusaciones de hurto y por la muerte del *zipa*. Como buen abogado, al final se libró de casi todas las denuncias y volvió en 1550 a su Nuevo Reino de Granada como regidor y mariscal. Pero sus bienes no cubrían las deudas y por ello organizó una nueva exploración en busca de la tierra de oro, para lo que no dudó en endeudarse todavía más.



BRIDGEMAN / ACI

WALTER RALEIGH, EXPLORADOR BRITÁNICO. RETRATO POR WILLIAM SEGAR. 1598.

El final de un viejo explorador

En 1569 reunió trescientos soldados y más de mil indios, «con otras muchas mujeres españolas y mestizas, casadas y con sus maridos y otras aventureras, porque iban con el intento de hacer poblaciones», y partió en busca de El Dorado. Pasados dos años sin atisbo de oro, regresó con apenas 64 supervivientes. Jiménez aún tuvo fuerzas para pacificar a los gualíes y elegir a Alonso de Olalla como teniente de una nueva expedición, a la que sabía que ya no iría. Terminó su acezante vida con 73 años cumplidos, y no dejó hijos, ni Dorado.

A su muerte en 1579 tales aventuras parecían una quimera. Al notificar su deceso, los oidores advertían al rey de que esas expediciones mal le servían. Veían a Jiménez como una de esas gentes «movidas por la sola ambición» o tan acosadas por sus deudas que «como hombres que aborrecen la vida, se quieren arrojar a perderla». Quizás él mismo les había dado la razón cuando, en 1578, escribió que, de no poder pagar a sus acreedores, «no sé qué me haga, sino echarme a morir». Después de la hazaña de conquistar el extenso territorio de la confederación muisca y de descubrir gran parte del curso del río Magdalena, Jiménez ya no era sino un exotismo.

Para saber más

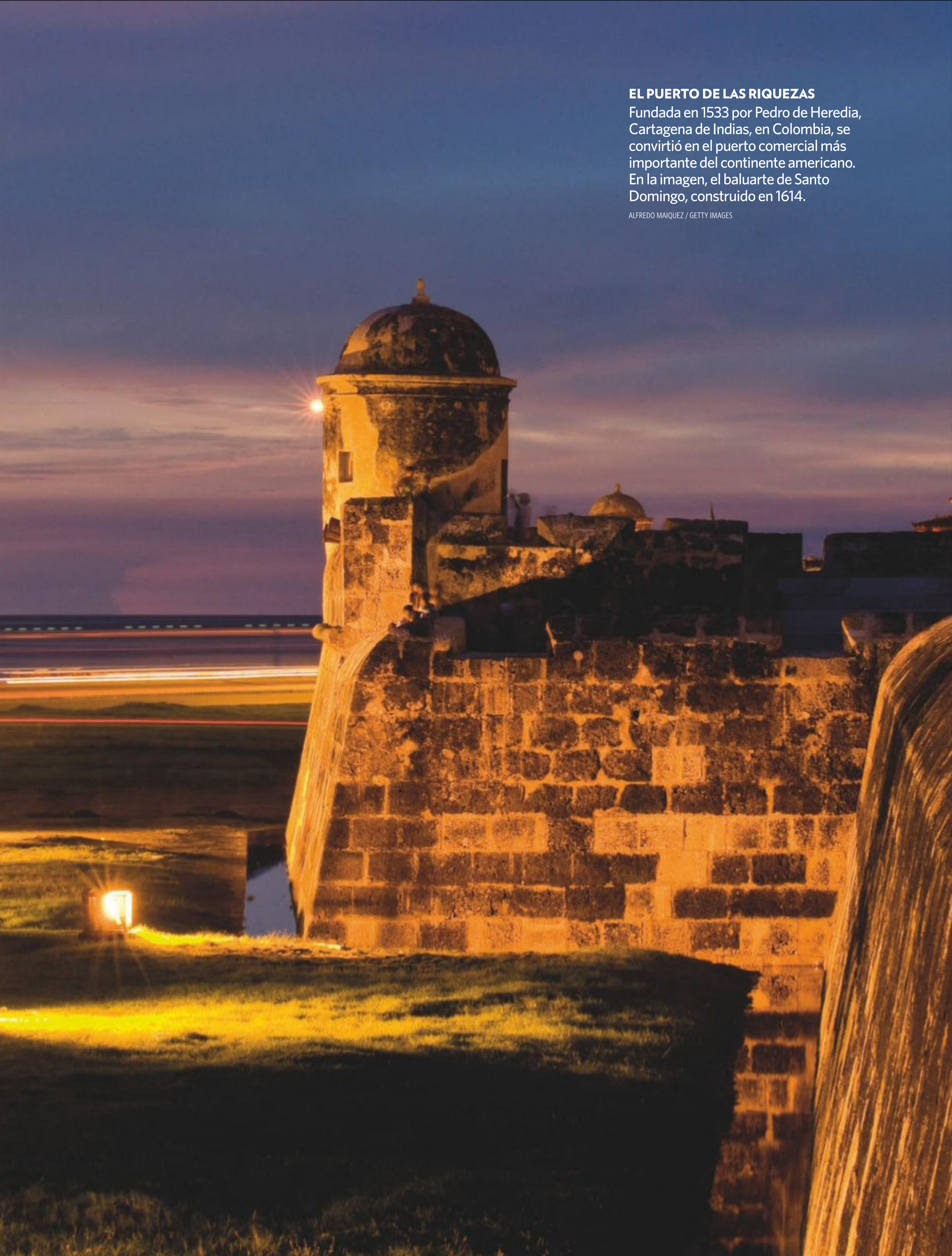
ENSAYO

Ximénez de Quesada, el caballero del Dorado
M. Lucena Salmoral. Rei, México D.F., 1990.

El mito de El Dorado
Demetrio Ramos. Istmo, Madrid, 1988.

TEXTOS

Crónicas del Dorado
Horacio Jorge Becco. Caracas, 2003.



EL PUERTO DE LAS RIQUEZAS
Fundada en 1533 por Pedro de Heredia, Cartagena de Indias, en Colombia, se convirtió en el puerto comercial más importante del continente americano. En la imagen, el baluarte de Santo Domingo, construido en 1614.
ALFREDO MAIQUEZ / GETTY IMAGES



VICTORIA DE INGLATERRA

La soberana del mayor imperio del planeta

No parecía destinada a llevar la corona, pero ocupó el trono del Reino Unido durante 63 años en los que su país se convirtió en la primera potencia mundial

IGNACIO PEYRÓ

PERIODISTA Y ESCRITOR. AUTOR DE *POMPA Y CIRCUNSTANCIA. DICCIONARIO SENTIMENTAL DE LA CULTURA INGLESA*



MUSEUM OF LONDON / BRIDGEMAN / ACI



EL OCASO DE UN REINADO
La reina hacia 1890. Heredó el trono en 1837 y fue coronada en 1838. En la página anterior, la corona imperial del Estado, de Victoria; las piedras preciosas fueron retiradas tras su coronación.
VINTAGE / BRIDGEMAN / ACI

CRONOLOGÍA

Toda una vida en el trono

1819
El 24 de mayo nace Alejandrina Victoria, hija de Eduardo, duque de Kent (hermano del rey Guillermo IV), y de Victoria de Sajonia-Coburgo.

1837
El 20 de junio, a los 18 años, Victoria hereda el trono del Reino Unido a la muerte sin descendencia de Guillermo IV. Es coronada un año después.

1840
Victoria se casa con su primo Alberto de Sajonia-Coburgo el 10 de febrero, en el palacio de Saint James. Tendrán 9 hijos (4 hombres y 5 mujeres).

1861
El 14 de diciembre fallece el esposo de Victoria, Alberto. La reina vestirá de luto para siempre y durante varios años se aislará del público.

1868-1894
El conservador Disraeli y el liberal Gladstone se alternan en el poder. La reina, que siente afecto por Disraeli, aborrece a Gladstone.

1877
Por iniciativa de Disraeli, Victoria es proclamada emperatriz de la India en el curso del gran *durbar* de Delhi, el 1 de enero.

1901
Victoria fallece el 22 de enero. Su reinado fue el más largo de la historia inglesa hasta el de su tataranieta Isabel II, la actual soberana.



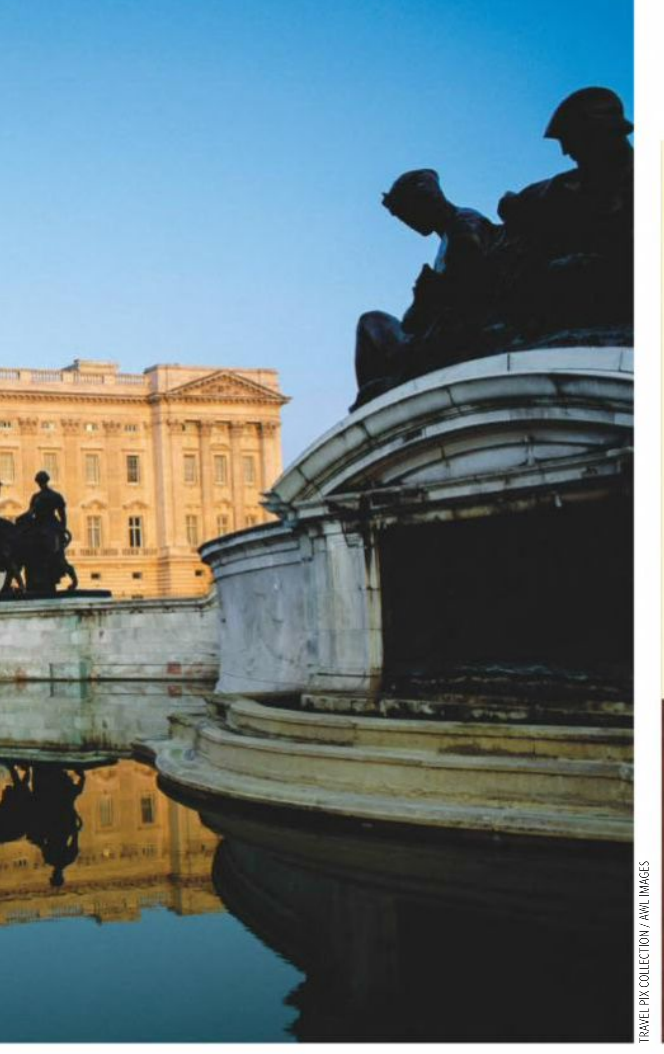
PALACIO DE BUCKINGHAM
Con Victoria, este palacio de Londres se convirtió en la residencia oficial de los soberanos del Reino Unido.



MONEDA DE CINCO LIBRAS DE ORO CON LA EFIGIE DE VICTORIA. 1839.

BRIDGEMAN / ACI

Al cumplir los sesenta años de reinado, durante los desfiles del Jubileo de Diamante, la reina Victoria bien pudo pensar que ningún otro ser humano había alcanzado nunca las dimensiones de su poder y su gloria. No es una apreciación exagerada. En 1897, la soberana inglesa no sólo era monarca del país más avanzado del planeta: también regía un imperio que abarcaba una cuarta parte de la esfera terrestre. Y su poder, asentado en la ciudad más próspera del mundo, Londres, hacía sentir su presencia en el último confín de la tierra a través de la maquinaria bélica más formidable de la historia: la Armada británica. El esplendor de su reinado, sin embargo, no terminaba ahí. Porque Victoria también podía pensar que había comandado una época de esplendor sin igual en términos de civilización, ya fuera en las ciencias con Darwin, en la exploración con Stanley y Livingstone (entre otros) o en


TRAVEL PIX COLLECTION / AWL IMAGES


JORGE IV, GUILLERMO IV Y VICTORIA, SUS SELLOS REALES Y MONEDAS CON SUS EFIGIES.

LOOK AND LEARN / BRIDGEMAN / ACI

LA HERENCIA INESPERADA

VICTORIA ERA HIJA de Eduardo, duque de Kent, cuarto hijo del rey Jorge III. Él y el soberano murieron en 1820, y Victoria creció bajo el férreo control de su madre, la princesa alemana Victoria de Sajonia-Coburgo. Recibió el trono inglés a los dieciocho años, después de que tres tíos paternos –el duque de Albany y los reyes Jorge IV y Guillermo IV– fallecieran sin dejar descendientes legítimos.

las letras con Charles Dickens. Incluso en la misma política, a la reina le cabía la satisfacción de haber descollado entre figuras de gigantes como los primeros ministros Disraeli o Gladstone. Y si ésta era su obra en vida, su legado no le iba a ir a la zaga: su modelo de monarquía constitucional estaba destinado a pervivir hasta nuestros días, y sus descendientes iban a reinar en tantos países (de España a Dinamarca) que terminaría por ganarse el título póstumo de «abuela de Europa».

Es cierto que desde muy pronto, apenas fallecida la soberana en 1901, la era victoriana iba a convertirse en sinónimo de sociedad pacata, rígida y moralista. Pero, como dijo el escritor Ronald Knox, estamos también ante una etapa de pujanza sin igual: «Sólo quienes nacimos bajo la reina Victoria —escribe— sabemos lo que es asumir, del modo más natural, que Inglaterra es de modo permanente la primera de las naciones, que los extranjeros no importan y que, si ocurre lo peor, el primer ministro mandará los barcos» (de guerra, por supuesto).

Mucha de esa grandeza se debía a la propia reina. A la misma mujer que, cuando niña, nada más saber de su destino real, sorprendió a todos con sus palabras: «Lo haré bien». Esa «firmeza y claridad de propósito» de su edad infantil la ayudarían, con los años, a ser un modelo de reina, no ya para Gran Bretaña, sino para todo lugar y todo tiempo.

El príncipe alemán

Rudyard Kipling, el gran cantor del Imperio, alabaría a Victoria por ser «la reina que coronó rey a su pueblo». Por eso constituye una ironía recordar que nunca fue formada para reinar. No es sólo que, nada más nacer, apenas tuviera esperanzas de heredar el trono (era quinta en el orden de sucesión). Ocurre que en su infancia, que ella misma recordaría como «bastante melancólica», vivió confinada en la asfixia cortesana del palacio londinense de Kensington.

UN REGALO PARA ALBERTO
Franz X. Winterhalter pintó en 1843 este retrato de Victoria, que lo regaló a su esposo por su cumpleaños.


HER MAJESTY QUEEN ELIZABETH II / BRIDGEMAN / ACI



Y además de ser huérfana de padre (el duque de Kent había fallecido antes de que su hija cumpliera los ocho meses), apenas iba a ser más que un juguete en manos de su madre, Victoria de Sajonia, y del supuesto amante de ésta, el baronete John Conroy.

Por suerte, la joven Victoria inauguró pronto lo que sería una fecunda tradición en su vida: encontrar un cómplice, un apoyo humano de fidelidad absoluta tanto para las cosas de la política como para las del corazón. La primera gran ayuda le vendría de adolescente y de manos de su aya, Louise Lehzen, a quien iba a dedicar —por oposición a su madre— las más tiernas palabras en su diario. La segunda, tras coronarse con apenas dieciocho años, sería ya una auténtica formación en sociabilidad y mundanismo: con el primer ministro lord Melbourne, del partido *whig* o liberal, Victoria iba a completar su educación y adiestrarse en las artes del gobierno.

Al contrario que su tataranieta, la actual reina Isabel II, que ya contaba con un consorte en el día de su coronación, Victoria tuvo que

LA BODA DE LA REINA

El enlace entre Victoria y Alberto tuvo lugar en la capilla Real del palacio de Saint James, en Londres, el 10 de enero de 1840; la cola del vestido de novia medía 5,5 m de largo. El óleo, de G. Hayter, data de aquel año.

esperar dos años para casarse. Lo hizo con Alberto de Sajonia-Coburgo, y aquella decisión no fue sólo la más importante de su vida, sino también la más feliz. Juntos protagonizaron una de las historias de amor más apasionadas de la realeza de todas las épocas, desde que, nada más conocerse, Victoria cayó subyugada ante la belleza «fascinante» de su príncipe alemán. A primera vista, el éxito de su matrimonio sólo puede explicarse como una armonía de contrarios: ella era dramática; él, poético; ella era mandona, él, un hombre maniático y puritano. Pero juntos hicieron posible lo que codificó el mayor teórico victoriano de la monarquía, Walter Bagehot: su modelo de vida en familia fue capaz de convertirse en ejemplo moral ante su pueblo, llevando así «el orgullo de la soberanía al nivel de la vida diaria».

Se ha dicho, con razón, que la célebre rigidez victoriana debe menos a Victoria que a Alberto. Y también se ha criticado al consorte por su actitud de «metomentodo» en las labores del gobierno, con su lluvia de memorandos y cartas al ejecutivo británico. Sin embargo, el



HER MAJESTY QUEEN ELIZABETH II / BRIDGEMAN / ACI



VICTORIA REGINA. H. T. WELLS RECREÓ ASÍ EL MOMENTO EN QUE VICTORIA SUPO QUE ERA REINA. 1887.

HER MAJESTY QUEEN ELIZABETH II / BRIDGEMAN / ACI

REINA DE MADRUGADA

CUANDO GUILLERMO IV falleció al amanecer del 20 de junio de 1837 en Windsor, el arzobispo de Canterbury (cabeza de la Iglesia anglicana) y el lord Chambelán, marqués de Conyngham, partieron de inmediato al palacio de Kensington. Allí, a las seis de la mañana, anunciaron a Victoria, a quien su madre acababa de despertar y se cubría con una bata, que se había convertido en reina de Inglaterra.

príncipe iba a ejercer un papel tan relevante como positivo en sus veinte años junto a Victoria. Fue Alberto el primero en poner orden en la administración de la casa real, que todavía hoy sigue sus modélicas directrices. Y, ante todo, fue el encargado, de la mano de Victoria, de afianzar ese papel filantrópico y asistencial de la Corona británica que continúa en el presente. En definitiva, Alberto no se limitó, como se suponía en un principio, a aportar descendencia al trono inglés. Su gran acierto fue acuñar la concepción moderna de la realeza al intuir, en sus propias palabras, que «la exaltación de la monarquía sólo es posible gracias al carácter personal del soberano».

La viuda de Windsor

No todo fueron rosas y champán entre Victoria y Alberto. Si la reina, en las discusiones, llegaba a arrojarle lo que tenía a mano, su consorte se retiraba, después de la riña, para hacerle a su mujer una detallada lista de reproches. Con todo, a la muerte de Alberto —en una fecha tan temprana como 1861—, la reina, en su dolor, pareció tomar ejemplo de Juana la Loca: encerrada entre recuerdos, mandaría esculpir «la pequeña oreja» de Alberto para seguir acariciándola y, durante décadas, dejó sus aposentos en el castillo de Windsor tal y como se encontraban el día en que murió. La reina, en fin, dispuso incluso que siguieran haciendo subir agua caliente y ropa limpia cada mañana a la habitación del finado. Y vivió su luto y procuró su olvido de la mejor manera que sabía: trabajando.

El retiro de Victoria no fue bien recibido por la opinión pública británica, que llegaría a referirse a la soberana como «la viuda de Windsor» y a generar (durante su primer decenio de viudez) un ambiente de simpatías republicanas. El propio gobierno la consideraba por momentos una carga: la reina, según había aprendido de Alberto, se juzgaba a sí misma como «una especie de primer ministro

DISTINTIVO DE LA ORDEN DE VICTORIA Y ALBERTO, INSTITUIDA POR LA REINA EN 1862, TRAS LA MUERTE DE SU ESPOSO. LUCE EL PERFIL DE AMBOS Y ESTÁ HECHO EN SARDÓNICE, ORO, PLATA, ESMALTE Y PIEDRAS PRECIOSAS. HACIA 1863.

BRIDGEMAN / ACI



ALBERTO
El rey en la sombra

Una de las principales industrias de la pléyade de principados alemanes del siglo XIX consistió en aportar renuevos de sangre azul a otras dinastías europeas; ése fue el caso de Alberto, hijo del duque de Sajonia-Coburgo-Gotha. Su matrimonio con Victoria en 1840, apenas comenzado el reinado de ésta, iba a mezclar el afecto y la política, y a hacerse inmortal entre las historias de amor reales. Dicen que ella, Victoria, siempre le quiso más a él, y es posible: Alberto no era hombre apasionado, sino fuertemente **puritano,** tímido y melancólico; a cambio, también era una persona justa, compasiva y de carácter **dulce.** Durante un tiempo, Alberto fue el hazmerreír de la vida pública británica: no tenía otro papel ni se le dio más título que el de consorte de la reina. Sin embargo, de la mano de su consejero, el barón Stockmar (nacido, como él, en el principado de Coburgo), Alberto ejercería una gran influencia en la política británica. Ciertamente, su meticulosidad y pertinacia a la hora de mezclarse con los asuntos del gobierno le generaron **mala fama** entre los líderes políticos británicos. Pero fue él quien, poco a poco, instruyó a Victoria en las labores propias de los **monarcas constitucionales,** que preceptúan que el soberano no ha de ser de ningún partido si quiere ser de todo el pueblo. Antes de su muerte prematura con poco más de cuarenta años, en 1861, Alberto conoció su hora de gloria con la **Gran Exposición** de 1851 en Londres, de la que fue el máximo impulsor. Su viuda, Victoria, le lloraría durante largos años.



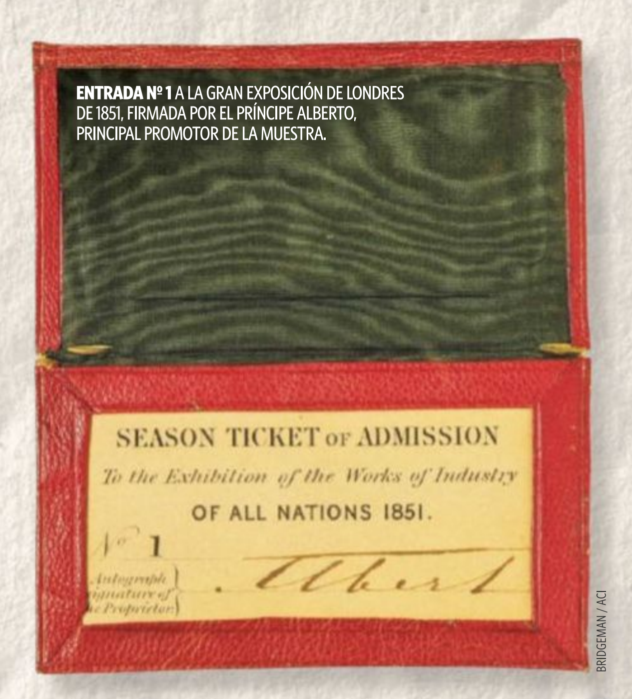
BRIDGEMAN / ACI

VICTORIA Y ALBERTO. FOTOGRAFÍA TOMADA POR ROGER FENTON EN 1854; FUE UNA DE LAS PRIMERAS OCASIONES EN QUE LA REINA ACEPTÓ SER FOTOGRAFIADA.



HER MAJESTY QUEEN ELIZABETH II / BRIDGEMAN / ACI

RETRATO DEL PRÍNCIPE ALBERTO HECHO POR VICTORIA. LA REINA FUE UNA MÁS QUE ACEPTABLE DIBUJANTE, Y EN SUS DIARIOS PERSONALES DEJÓ NUMEROSAS MUESTRAS DE SU HABILIDAD. LÁPIZ, PINCEL, CERA Y TINTA SOBRE PAPEL. HACIA 1840.



ENTRADA Nº 1 A LA GRAN EXPOSICIÓN DE LONDRES DE 1851, FIRMADA POR EL PRÍNCIPE ALBERTO, PRINCIPAL PROMOTOR DE LA MUESTRA.

BRIDGEMAN / ACI



EL PRÍNCIPE ALBERTO. ACUARELA SOBRE PAPEL REALIZADA POR ROBERT THORNBURN EN 1852. EL ESPOSO DE VICTORIA LLEVA UNA FALDA ESCOCESA, PRENDA QUE CONTRIBUYÓ A POPULARIZAR A RAÍZ DE SUS ESTANCIAS EN BALMORAL Y SU INTERÉS POR ESCOCIA.

JOHN BROWN SUJETA EL CABALLO DE LA REINA VICTORIA. AL FONDO APARECE OSBORNE HOUSE, LA RESIDENCIA REAL DE LA ISLA DE WIGHT, ÓLEO POR EDWIN LANDSEER. 1867.

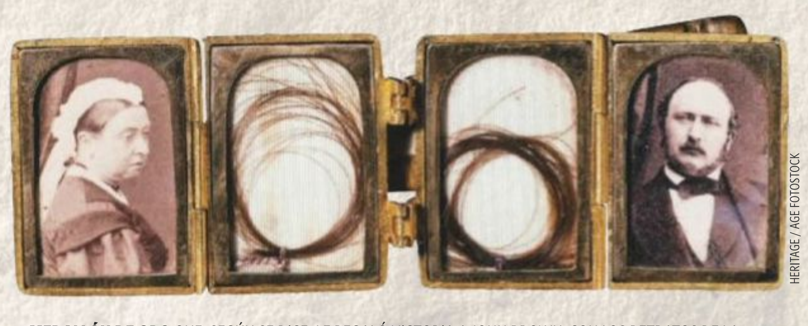
HER MAJESTY QUEEN ELIZABETH II / BRIDGEMAN / ACI

RETRATO DE BROWN. LA REINA MANDÓ HACER DOS MEDALLAS PARA ÉL: LA DEL «SIRVIENTE FIEL» Y LA DEL «SERVICIO DEVOTO», Y A SU MUERTE ENCARGÓ UNA ESTATUA SUYA QUE COLOCÓ EN BALMORAL.

GRANGER / ALBUM

John Brown, al servicio de Su Majestad

LA REINA LO DIBUJÓ, lo incluyó en su testamento e incluso pensó en escribir un libro sobre él. No hablamos de su esposo Alberto, sino del **sirviente escocés** John Brown, que prestó sus servicios en Balmoral al príncipe consorte y a Victoria, y que, a la muerte de Alberto, tanto aligeró (siempre sin sobrepasar la relación platónica) las penas de la reina viuda. La afinidad entre caracteres fue tan estrecha que los británicos comenzaron a llamar a Victoria «la señora de Brown» y sus propias hijas se referían a él como «el amante de mamá». Al morir Brown en 1883, la reina mandó alzar un memorial a quien consideraba «un **regalo de Dios**».



HERITAGE / AGE FOTOSTOCK

MEDALLÓN DE ORO QUE, SEGÚN SE DICE, LE REGALÓ VICTORIA A JOHN BROWN, CON LOS RETRATOS DE LA REINA, DE SU ESPOSO ALBERTO Y UN RIZO DEL PELO DE LA SOBERANA Y EL PRÍNCIPE. MUSEO DE LONDRES.

BERTIE, EL PRÍNCIPE DISOLUTO

Algunos lo consideraron «el *gentleman* de Europa», pero el novelista Henry James lo tachó de «gordo, vulgar y horrible». Seguramente, el veredicto de Victoria y Alberto sobre su heredero se parecería más al de James: Alberto Eduardo, alias Bertie, tuvo que esperar sesenta años para reinar, durante los cuales no hizo mucho más que llevar una vida elegante y disoluta. Sus amantes y sus vicios escandalizaban a sus padres, que también tendrían alguna culpa: no se molestaron en darle la formación que un príncipe merece. Y, para sorpresa de todos, cuando heredó el trono en 1901, este *bon vivant* iba a inaugurar una época de asombroso (y breve) esplendor: la era eduardiana. Le debemos desde el tejido príncipe de Gales hasta la moda del sombrero Panamá.

KEN WELSH / BRIDGEMAN / ACI

permanente». En resumen, Victoria parecía hacer lo contrario de lo que esperaba su pueblo: desdeñar sus funciones ceremoniales y excederse en sus labores políticas.

Por si fuera poco, la reina iba a tener más aflicciones familiares, emanadas todas ellas de su heredero Alberto Eduardo, coloquialmente llamado Bertie. Aunque era madre de nueve hijos, Victoria sentía un singular aborrecimiento hacia la maternidad y hacia los niños y sus «sonidos de rana». Pero el enfrentamiento con Bertie sería duradero: le reprochaba sus amantes, su vida ociosa y frívola, y en la creencia de que había causado la muerte de su querido marido no podía «mirarle sin escalofrío» (Alberto murió tras coger un resfriado al volver de Cambridge, adonde había ido para regañar a su hijo por su vida disoluta).

Irónicamente, Alberto Eduardo (menos formado aún para reinar que su madre) iba a ser un rey de gran lucimiento, «el primer *gentleman* de Europa». Y, como el amor sólo busca un objeto al que aplicarse, la reina iría aliviando sus cuitas familiares con la relación —a buen seguro platónica— con su sirviente favorito, John Brown, y posteriormente con un asistente personal venido «como regalo» de la India. Los dos iban a ser nuevos apoyos para el corazón de la reina, aunque Bertie se encargaría de borrar cualquier rastro de ambos tras la muerte de Victoria. Quién sabe si no se trató de una particular venganza hacia la madre que tanto lo había relegado.

Adulación y altivez

La testarudez de Victoria —a la vez virtud y defecto— tenía sus límites: como señaló el novelista y ensayista estadounidense Louis Auchincloss, la reina siempre fue consciente de que le era necesario alguien que supiera llevarle la contraria. Uno de quienes lograron hacerlo con gran arte fue sir Henry Ponsonby, secretario privado de su casa, todo diplomacia y persuasión. Su mayor cometido consistió en evitar choques entre los deseos

EL PEQUINÉS DE LA REINA

Looty fue regalado a Victoria por el capitán John H. Dunne. Era parte del botín conseguido en el asalto al palacio de Verano de Pekín durante la segunda guerra del Opio.



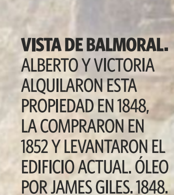
BRIDGEMAN / ACI



BALMORAL

En tierras de Escocia

Todo respira libertad y paz» en Balmoral, anotó la reina en su diario, y si el castillo escocés ha sido el refugio favorito de la realeza británica hasta hoy, su relación con Victoria es especialmente íntima. No fue ella quien lo eligió, sino su consorte Alberto, enamorado de las Highlands escocesas, aquellas Tierras Altas que le recordaban su Alemania natal y en las que (para los estándares escoceses) **llovía poco.** Propiedad personal de los reyes, Balmoral fue el nido de amor de Victoria y Alberto, pero su relevancia no acaba ahí. El castillo fue clave para impulsar la **moda escocesa** que arrasó en la Gran Bretaña del siglo XIX: el tren acercaba los turistas a Escocia, Walter Scott la popularizaba en sus novelas, el propio príncipe Alberto no tardaría en diseñarse un tartán (el tejido escocés de cuadros) y la reina Victoria no dudaba en llevar una botella de la especialidad local, el whisky, cada vez que salía de viaje. A Diana de Gales (fallecida en 1997) no le iba a gustar; lo encontraba «aburrido». Pero a **la actual familia real** le entusiasma: es ideal para sus batidas de caza, sus barbacoas y sus paseos a caballo.



VISTA DE BALMORAL. ALBERTO Y VICTORIA ALQUILARON ESTA PROPIEDAD EN 1848, LA COMPRARON EN 1852 Y LEVANTARON EL EDIFICIO ACTUAL. ÓLEO POR JAMES GILES. 1848. ▼



HER MAJESTY QUEEN ELIZABETH II / BRIDGEMAN / ACI



MAÑANA EN LAS HIGHLANDS. LA FAMILIA REAL SUBIENDO EL LOCHNAGAR, EN LOS MONTES GRAMPIANOS, CERCA DE BALMORAL. APARECEN LA PAREJA REAL, SUS HIJOS Y VARIOS SIRVIENTES ESCOCESES. EN LAS NAVIDADES DE 1853, ALBERTO REGALÓ A VICTORIA ESTE ÓLEO PINTADO POR CARL HAAG.





EL ESCENARIO DE LA FELICIDAD
La isla de Wight fue escenario de los idilios de Victoria y Alberto en la paz de Osborne House. Fue el consorte quien, a mediados de siglo, mandó alzar este palacio de estilo italianizante que, con el tiempo, se llenó de resonancias de la India. Allí pasaba Victoria los meses de verano, y la propia vida en Osborne constituye un retrato de la familia: mientras el príncipe Alberto se daba a las mejoras domésticas –fue un visionario de las puertas correderas–, Bertie, el díscolo heredero, festejaba la vida junto a la aristocracia residente en la cercana población de Cowes.
WOJTEK BUSS / AGE FOTOSTOCK



MÚSICOS DEL BLACK WATCH, CUERPO DE INFANTERÍA ESCOCESA, DURANTE LA SEGUNDA GUERRA BÓER.

UIG / ALBUM

GUERRAS EN TODO EL MUNDO

DURANTE LA ERA VICTORIANA, Londres se convirtió en el corazón del imperio más extenso del globo, basado en la supremacía indiscutida de la Armada británica. En África, los ingleses se aseguraron la construcción de un dominio que recorría el continente de norte a sur, y en Asia, donde frenaron a Rusia (a la que derrotaron en la guerra de Crimea, entre 1853 y 1856), se apoderaron del subcontinente indio y pasaron a controlar un decadente Imperio chino.

① *Egipto y Sudán*

En 1875, Disraeli adquirió para Gran Bretaña la parte egipcia de las acciones del canal de Suez, asegurando con ello la ruta a la India. En 1882, Egipto devino colonia de los británicos, que entre 1881 y 1884 sometieron la gran rebelión islamista liderada por el Mahdi en Sudán.

② *África del Sur*

Tras vencer al reino zulú en 1879, Gran Bretaña libró con los bóers o afrikáners dos guerras (1880-1881 y 1899-1902) que pusieron fin a los estados independientes fundados por estos colonos de origen neerlandés: las repúblicas de Transvaal y Orange.

③ *Oriente Medio*

El temor a la expansión de la influencia rusa en Asia llevó al Reino Unido a las dos guerras afganas (1839-1842 y 1878-1880), a cuyo término Afganistán mantuvo su independencia nominal, si bien su política exterior pasó a estar controlada por los británicos.

④ *India*

Tras sofocar la rebelión de los cipayos (soldados indios al servicio de los ingleses) en 1857, el Reino Unido quitó a la Compañía Británica de las Indias Orientales el gobierno de la India, de la que Birmania, anexionada al cabo de tres guerras (1824-1885), era una provincia.

⑤ *China*

Tras la primera guerra del Opio (1839-1842), el Reino Unido se hizo con Hong Kong y obligó a China a abrir sus mercados a los extranjeros. La sumisión de China quedó sellada con sus derrotas en la segunda guerra del Opio (1856-1860) y la rebelión bóxer (1899-1901).

de la reina y los de los primeros ministros del país. Además del citado Melbourne, Victoria iba a tratar con Robert Peel, lord Russell, lord Palmerston…, personalidades todas ellas de la mayor envergadura. Pero sus dos interlocutores de mayor relieve —y dos de los políticos más exitosos de su siglo— iban a ser el conservador Benjamin Disraeli y el liberal William Gladstone. Ambos fueron enemigos íntimos. Y ambos trataron también íntimamente con la reina, aunque si Disraeli se granjeó el mayor favor de Victoria, con Gladstone la relación sería peor que gélida: la soberana llegó a plantearse la abdicación con tal de que no llegara al poder. No es extraño que Disraeli (*Dizzy* para Victoria) pudiera tomar asiento en presencia de la reina, mientras que Gladstone, ese «agitador medio loco», debía permanecer en pie.

Dandy y escritor en su juventud, primer y único gobernante judío del Reino Unido, y hombre público de singular astucia, Disraeli iba a ser otro de esos puntales que, junto al propio acierto de Victoria, convirtieron su reinado en una edad para el recuerdo. Es posible que la mayor estrategia de Disraeli ante la soberana fuese hacerle coba: en algún momento, el primer ministro se permitió decir que, aunque fuese reina, Victoria también era mujer, y como tal la trataba. Y si ambos intercambiaban cumplidos y cortesías, el gran político británico tuvo el tino de proponer a su reina el regalo que mayor ilusión podía hacerle: el título de emperatriz de la India. Era 1876 y Victoria, que amaba todo lo relacionado con el subcontinente —desde la cocina al servicio doméstico—, no tardó, en su entusiasmo, en aplicarse al estudio de las lenguas hindi y urdu. Cuando murió Disraeli, la reina no dudó en erigirle un memorial «alzado por su agradecida soberana y amiga».



SOBERANA DE ORIENTE

«¡Coronas nuevas por las antiguas!». El adulador Disraeli ofrece la corona de emperatriz de la India a Victoria. Caricatura de *Punch*. 1876.

BRIDGEMAN / ACI



AKG / ALBUM

Para ver los extremos (que algunos han considerado «psicopáticos») de la enemistad de la reina con Gladstone basta pensar en la despedida que ella le tributó al abandonar el poder: si con Disraeli todo habían sido efusiones, Gladstone no recibió ni unas líneas de agradecimiento. Posiblemente el maltrato a un político tan extraordinario fuese la nota más injusta de la vida de Victoria. Gladstone fue el político británico más popular y aclamado de su tiempo, cosa que tal vez irritara la fina piel de la reina.

Un crepúsculo dorado

Incluso con su primer ministro más detestado, la reina demostró que había aprendido su oficio: nunca iba a romper con él, nunca iba a poner en peligro la paz de las instituciones. Victoria reinaba, pero ya no gobernaba. Y en ese paso gradual hacia la monarquía constitucional, sometida al poder político, habían tenido que ver tanto las lecciones del viejo Melbourne como las carantoñas con Disraeli y los encontronazos con Gladstone.

En el ocaso de su edad, el carácter de Victoria dio un giro hacia una mayor paz y dulzura, al tiempo que lucía a ojos de todos una majestad y una serenidad tan naturales como imponentes. El silencio de las galerías y corredores alfombrados de Windsor es un indicio de la «reverencia» que inspiraba la soberana. Una reina que, pese a la pérdida de varios de sus hijos, supo hacer de su vejez su mejor momento. Su muerte ocurrió en una fecha elocuente: 1901, como si la soberana supiese que su tiempo había quedado definitivamente atrás. El crepúsculo victoriano daría paso a ese mediodía de esplendor que fue la edad eduardiana, antes de la Gran Guerra que teñiría de sangre Europa. Victoria, por fortuna, ya no pudo ser testigo de una contienda que tuvo mucho de riña entre sus descendientes. ■

Para saber más

ENSAYO

La reina Victoria
Lytton Strachey. Valdemar, Madrid, 1997.

Pompa y circunstancia
Ignacio Peyró. Fórcola, Madrid, 2014.

LA HERENCIA IMPERIAL

Las posesiones británicas aparecen en rojo en 1907, seis años después de la muerte de la reina. Tras la Gran Guerra, el Imperio creció aún más con las colonias alemanas y antiguos territorios otomanos.



Detestaba los embarazos casi tanto como le molestaban los niños, a pesar de lo cual la reina Victoria tuvo nueve hijos y cuarenta nietos. Su descendencia, en ocasiones, vino con carga: la misteriosa enfermedad de la hemofilia, que afectó, entre otros, a la reina Victoria Eugenia, consorte de Alfonso XIII de España. Pero esa misma descendencia iba a conocer su grandeza: a través de una seria política de alianzas matrimoniales, Victoria garantizó que sus descendientes se sentaran en los tronos de diversos países europeos. De hecho, todavía hoy la mayor parte de las monarquías europeas tienen su cuota de sangre victoriana, España incluida. Por suerte para ella, Victoria no vería la peor parte de su herencia: esa Gran Guerra que enfrentó a sus nietos Jorge V de Inglaterra y Guillermo II de Alemania.



ÁRBOL GENEALÓGICO CON LA DESCENDENCIA DE VICTORIA Y ALBERTO. SE CONFECCIONÓ EN 1887, CON MOTIVO DEL JUBILEO DE LA REINA –LA CELEBRACIÓN DE SUS 60 AÑOS EN EL TRONO–, POR LO QUE NO APARECEN ALGUNOS DE LOS NIETOS NACIDOS TRAS ESA FECHA.



1 *Jorge V*

En 1910 sucedió a su padre Eduardo VII en el trono del Reino Unido. Casado en 1893 con la alemana María, princesa de Teck, es el abuelo de la reina Isabel II.



2 *Maud de Gales*

Hermana de Jorge V, en 1896 se casó con el príncipe Carlos de Dinamarca. En 1906, éste devino rey de Noruega como Haakon VII, siendo Maud reina consorte.



3 *María de Edimburgo*

Nieta de Victoria y del zar Alejandro II, se convirtió en reina consorte de Rumanía por su matrimonio con el rey Fernando I en 1892.



4 *Victoria Eugenia de Battenberg*

Fue reina consorte de España por su enlace con el rey Alfonso XIII, en 1906. Es bisabuela del actual monarca, Felipe VI.



5 *Princesa Margarita*

Casada en 1905 con el futuro rey Gustavo VI Adolfo de Suecia, falleció en 1920. Su viudo se casó con Luisa Mountbatten, bisnieta de Victoria, en 1923.



6 *Princesa Alicia*

Nacida en Hesse, fue reina consorte de Rusia como Alejandra Fiódorovna por su enlace con el zar Nicolás II en 1894. Ellos y sus hijos fueron asesinados en 1918.



7 *Guillermo II de Alemania*

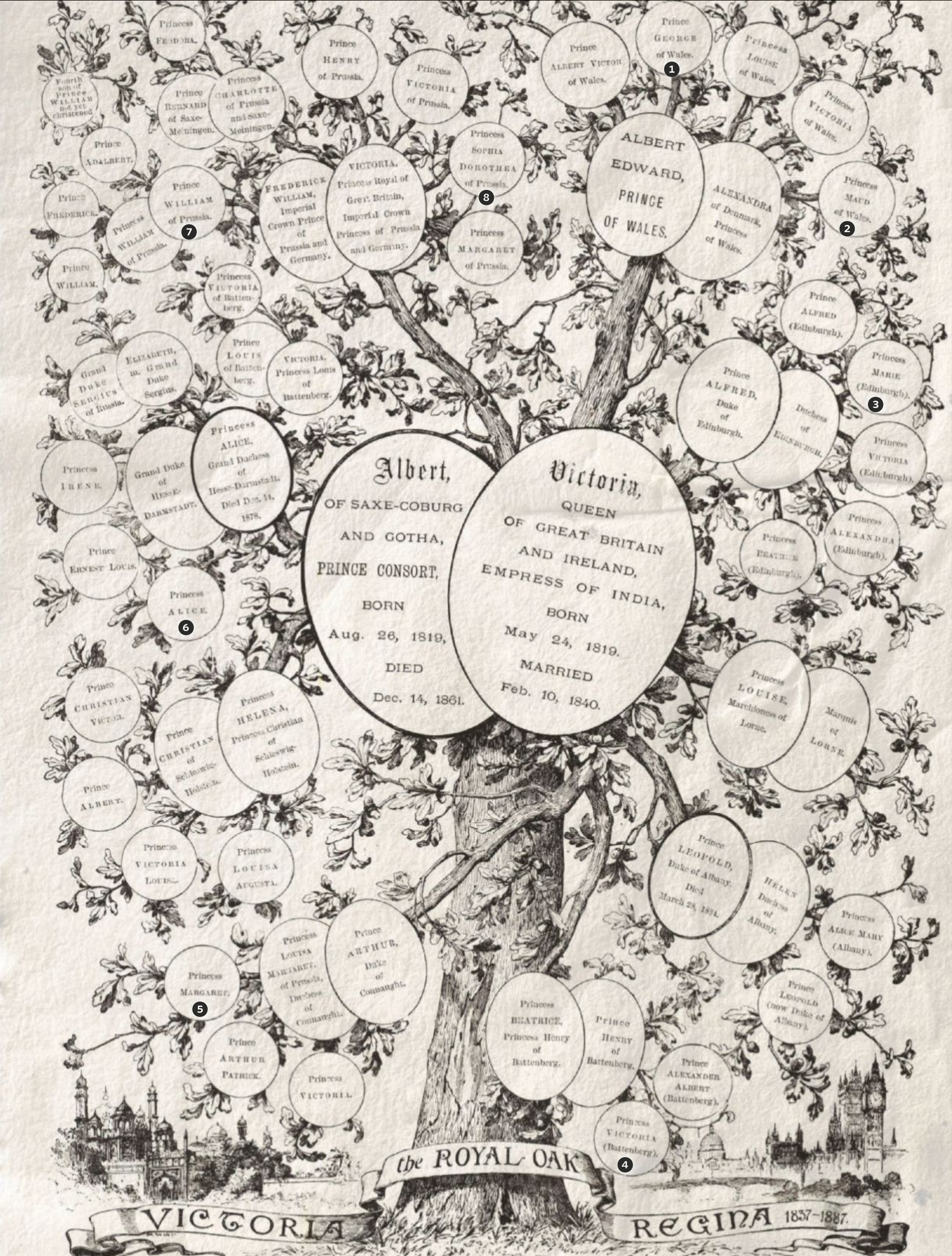
Rey de Prusia y emperador de Alemania (1888-1918), su política expansionista fue decisiva en el estallido de la Gran Guerra, en 1914.



8 *Sofía Dorotea de Prusia*

Hermana de Guillermo II, por su enlace con Constantino I de Grecia en 1889 se convirtió en reina consorte de ese país.





Princess Feodora.
Fourth son of Prince William not yet christened.
Prince Henry of Prussia.
Princess Victoria of Prussia.
Prince Albert Victor of Wales.
Prince George of Wales.
Princess Louise of Wales.
Princess Victoria of Wales.
Prince Bernard of Saxe-Meiningen.
Princess Charlotte of Prussia and Saxe-Meiningen.
Prince Adalbert.
Princess Sophia Dorothea of Prussia.
Albert Edward, Prince of Wales.
Alexandra of Denmark, Princess of Wales.
Princess Maud of Wales.
Prince Frederick.
Prince William of Prussia.
Princess William of Prussia.
Frederick William, Imperial Crown Prince of Prussia and Germany.
Victoria, Princess Royal of Great Britain, Imperial Crown Princess of Prussia and Germany.
Princess Margaret of Prussia.
Prince William.
Princess Victoria of Battenberg.
Prince Alfred (Edinburgh).
Prince Louis of Battenberg.
Victoria, Princess Louis of Battenberg.
Grand Duke Sergius of Russia.
Elizabeth, m. Grand Duke Sergius.
Prince Alfred, Duke of Edinburgh.
Duchess of Edinburgh.
Princess Marie (Edinburgh).
Princess Victoria (Edinburgh).
Princess Irene.
Grand Duke of Hesse-Darmstadt.
Princess Alice, Grand Duchess of Hesse-Darmstadt. Died Dec. 14, 1878.
Albert, of Saxe-Coburg and Gotha, Prince Consort, Born Aug. 26, 1819, Died Dec. 14, 1861.
Victoria, Queen of Great Britain and Ireland, Empress of India, Born May 24, 1819. Married Feb. 10, 1840.
Princess Beatrice (Edinburgh).
Princess Alexandra (Edinburgh).
Prince Ernest Louis.
Princess Alice.
Prince Christian Victor.
Prince Christian of Schleswig-Holstein.
Princess Helena, Princess Christian of Schleswig-Holstein.
Princess Louise, Marchioness of Lorne.
Marquis of Lorne.
Prince Albert.
Princess Victoria Louise.
Princess Louisa Augusta.
Prince Leopold, Duke of Albany. Died March 28, 1884.
Helen Duchess of Albany.
Princess Alice Mary (Albany).
Princess Margaret.
Princess Louisa Margaret, of Prussia, Duchess of Connaught.
Prince Arthur, Duke of Connaught.
Prince Leopold (now Duke of Albany).
Princess Beatrice, Princess Henry of Battenberg.
Prince Henry of Battenberg.
Prince Arthur Patrick.
Princess Victoria.
Prince Alexander Albert (Battenberg).
Princess Victoria (Battenberg).
the ROYAL OAK
VICTORIA REGINA 1837–1887.

El misterio de la legión perdida de Marco Craso

Tras la derrota de Carras en 53 a.C., los partos capturaron a un grupo de legionarios. Años después, su pista reaparecerá en China

El 9 de junio del año 53 a.C. Roma sufrió uno de los mayores desastres militares de su historia. En el sureste de Turquía, cerca de Carras (la actual Harrán), se enfrentaron dos ejércitos a primera vista muy desiguales. Las tropas romanas, lideradas por el triunviro Marco Licinio Craso, descansaban en la infantería pesada y estaban formadas por entre 36.000 y 42.000 hombres. Plutarco dice que esta cifra incluía siete legiones (unos 28.000 legionarios), 4.000 soldados de infantería ligera y 4.000 jinetes de caballería. Por su parte, el ejército parto, comandado por el noble Surena, se fundamentaba en la caballería y estaba constituido por un cuerpo de 1.000 jinetes catafractos (caballería pesada) y 9.000 arqueros a caballo. El ataque combinado de la caballería pesada y de los arqueros a caballo partos decidió el choque, en el que murieron unos 20.000 combatientes romanos, incluido el propio Craso.

Prisioneros deportados

Una parte de los supervivientes romanos logró escapar y volver a territorio romano, mientras que el resto, unos 10.000 hombres según las fuentes, fueron hechos prisioneros. Cuenta Plutarco que los cautivos fueron llevados a Seleucia del Tigris, cerca de la capital parta, Ctesifonte, donde se les obligó a participar en una parodia de desfile triunfal. La última noticia sobre ellos la da Plinio el Viejo, que nos indica que los prisioneros supervivientes fueron establecidos en la ciudad de Alejandría en Margiana (la actual Merv), en Turkmenistán, tras ser obligados a recorrer una distancia de 2.500 kilómetros. La deportación de prisioneros a zonas lejanas era una práctica habitual en los imperios del antiguo Irán, con la que no sólo se dificultaba la tentativa de fuga de los apresados, sino que se podía hacer uso de su experiencia técnica y militar en la defensa de las fronteras.

SARCÓFAGO LUDOVISI. Este sarcófago, datado hacia el siglo III, recrea una cruenta lucha entre romanos y bárbaros. Museo Nacional de las Termas, Roma.

DEA / SCALA, FIRENZE

A partir de este punto, el destino de los prisioneros romanos de Carras queda envuelto en el misterio. Sin duda, lo más lógico sería que esos miles de hombres se hubieran casado con mujeres locales y así se hubiesen integrado de lleno en la sociedad parta; justamente lo que el poeta Horacio evocaba y criticaba en una de sus odas, escrita treinta años más tarde: «¿Han podido los soldados de Craso vivir, ¡oh, maridos desgraciados!, con una



LA MALDICIÓN DE ATEYO

SEGÚN PLUTARCO, el tribuno de la plebe Ateyo, al no poder impedir la marcha del ejército de Craso a una guerra que consideraba injusta, «prorrumpió en las imprecaciones más horrendas y espantosas, invocando y llamando por sus nombres a unos dioses terribles y extraños». Sus conciudadanos, asustados, creyeron que esto atraería una maldición sobre Roma.

MARCO LICINIO CRASO. BUSTO DE MÁRMOL. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

BRIDGEMAN / ACI

esposa bárbara? ¿Han podido envejecer armados en casa de sus suegros?». Sin embargo, en la década de 1950 un sinólogo norteamericano, Homer H. Dubs, halló en las fuentes históricas chinas indicios de que al menos un grupo de estos romanos vivieron aún nuevas peripecias.

¿Mercenarios romanos?

Según cuentan las crónicas de la dinastía Han, en el año 36 a.C. un ejército chino, liderado por el general Gan Yen-shou, emprendió una campaña militar contra los xiongnu, cuyas agresiones amenazaban la seguridad comercial de la Ruta de la Seda. Este pueblo nómada estaba establecido en la región del río Talas, en el Asia central, no lejos de la frontera con el Imperio parto. Durante el ataque a la capital xiongnu, las fuerzas chinas observaron la presencia de un extraño contingente de más de cien soldados de infantería, que

DE ROMA A CHINA

ESTE MAPA muestra el itinerario que habrían tenido que recorrer los hombres de la legión perdida desde Carras, en Turquía, hasta su supuesto asentamiento final en China, en la localidad de Liqian. En total, una distancia de cerca de 6.000 kilómetros.



¿Romanos asentados en China?

EN 1993, LAS EXCAVACIONES arqueológicas en la actual población de Zhelaizhai, en la provincia china de Gansu, sacaron a la luz los restos de una antigua guarnición. Los arqueólogos excavaron un muro y encontraron trozos de cerámica y metal de la dinastía Han. Pero lo más curioso, sin duda, fue el descubrimiento de una gran piedra de granito, grabada con motivos de apariencia occidental, y de casi cien esqueletos humanos datados en el año 180 d.C., muchos de ellos de más de 1,80 m de altura. ¿Se instaló aquí un grupo de legionarios de Craso? En todo caso, será la arqueología quien tenga la última palabra.



FRAGMENTO DE METAL CON INSCRIPCIONES EN CHINO Y PUNTA DE FLECHA HALLADOS EN ZHELAIZHAI Y EXPUESTOS EN EL MUSEO LOCAL.

ACI

defendían una de las puertas de la ciudad dispuestos en una formación semejante a las «escamas de pez». La crónica indicaba, además, que en el exterior de la ciudad se había dispuesto una doble empalizada defensiva de madera.

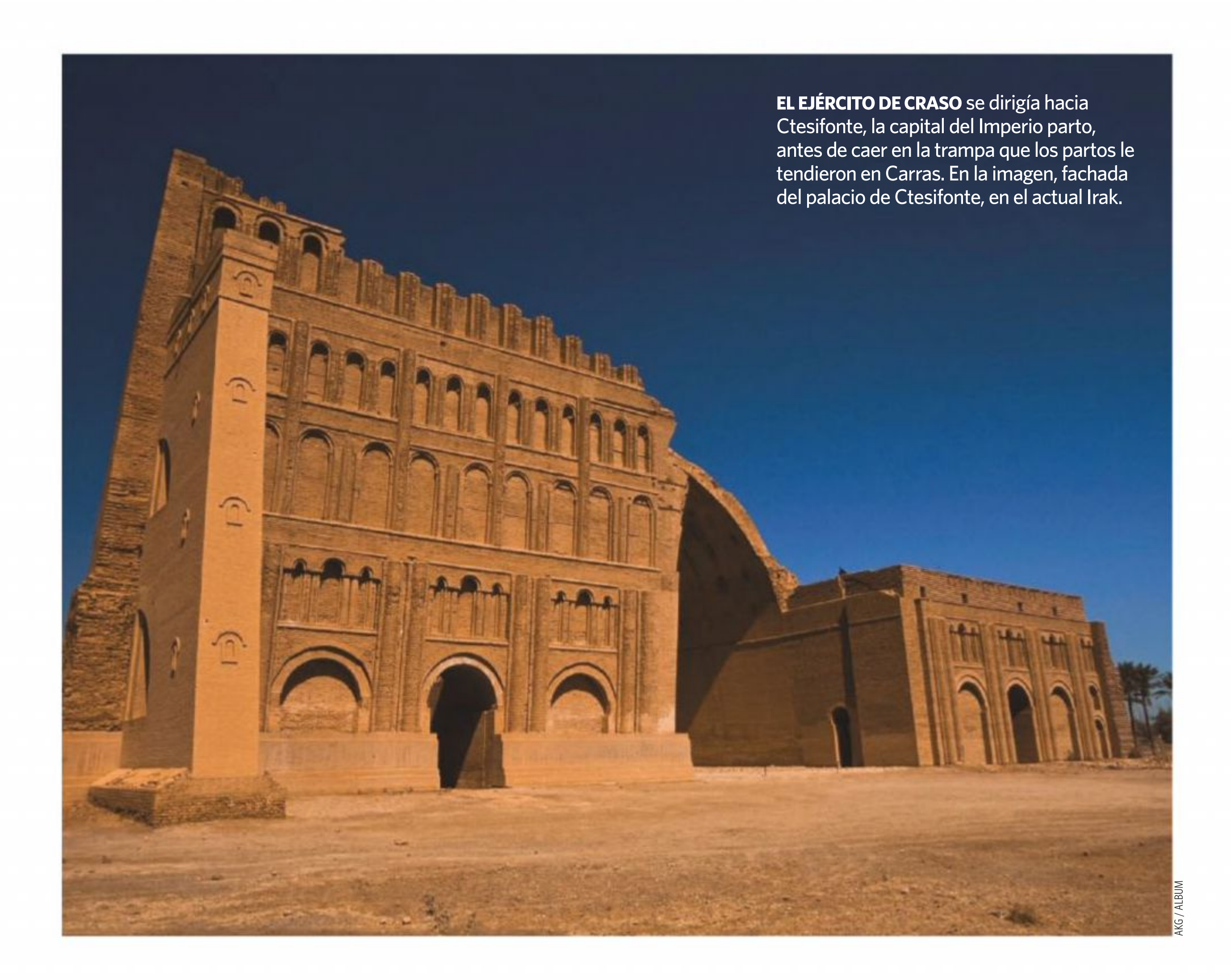
Para Homer H. Dubs, esta descripción de las crónicas chinas se refería a soldados romanos. Las «escamas de pez» harían referencia a la famosa *testudo* o formación en tortuga típica de las legiones romanas, mientras que las empalizadas dobles evocarían un recurso defensivo propio de la táctica romana. Si se acepta esta interpretación, los soldados romanos de la capital xiongnu no serían sino los prisioneros de Carras deportados a la región de Margiana, situada a «tan sólo» 800 kilómetros de territorio xiongnu. La evidencia parecería indicar que al menos algunos de ellos habrían conseguido escapar del cautiverio parto y fueron contratados como mercenarios por el líder de los xiongnu.

Las crónicas chinas informan asimismo de que los integrantes de este extraño destacamento sobrevivieron a la toma de la ciudad y, debido a la bravura mostrada en el combate, los chinos decidieron emplearlos en la defensa de sus propias fronteras. Por ello los trasladaron al asentamiento de Liqian, cerca de la actual Zhelaizhai, en la provincia china de Gansu. Como prueba de este desplazamiento se alega el mismo nombre de la población, Liqian, que podría hacer referencia a Roma (los chinos llamaban Li Qian al Imperio romano) o también podría ser una pronuncia-

> Las crónicas chinas hablan de soldados extranjeros empleados en la defensa de las fronteras

JINETE CHINO DE BRONCE. DINASTÍA HAN. 24-220 D.C.

JOSSE / SCALA, FIRENZE



EL EJÉRCITO DE CRASO se dirigía hacia Ctesifonte, la capital del Imperio parto, antes de caer en la trampa que los partos le tendieron en Carras. En la imagen, fachada del palacio de Ctesifonte, en el actual Irak.

AKG / ALBUM

ción incorrecta de la palabra legión. También se han esgrimido como prueba las características físicas de tipo occidental existentes entre la población de la zona, como narices aguileñas, cabellos rizados, de color castaño y pelirrojo, o la existencia de personas con ojos azules o verdes pese a que de hecho Liqian fue destruida en el siglo VIII en un ataque llevado a cabo por los tibetanos.

El misterio continúa

La hipótesis planteada por Homer H. Dubs y desarrollada por algunos estudiosos no ha sido aceptada por todos los especialistas. Se ha señalado que la teoría se apoya en indicios indirectos y circunstanciales, y se destaca en particular que no existe ningún vínculo directo que relacione a los prisioneros de Carras con el extraño destacamento de soldados que defendieron la capital xiongnu y la posterior fundación de Liqian.

Así, la referencia de las fuentes chinas a una unidad de soldados que luchaba en formación de «escamas de pez» tan sólo indicaría la presencia en la defensa de la capital xiongnu de tropas desconocidas para el ejército chino. Asimismo, el uso de empalizadas defensivas dobles no sería algo exclusivo de las legiones romanas. Tampoco está claro el significado del término Liqian o Li-chien en las fuentes chinas antiguas: podría hacer referencia a diferentes lugares del Próximo Oriente o de Asia, como la ciudad de Petra, las regiones de Media e Hircania o a alguna de las diversas Alejandrías fundadas por Alejandro Magno en el siglo IV a.C., aunque lo más seguro es que designara lo que para los chinos era el extremo y desconocido Occidente. Por lo que respecta a la ascendencia romana vindicada por los habitantes de la región de Zhelaizhai, los recientes estudios genéticos llevados a cabo en la zona parecen refutar ese vínculo.

Así pues, el destino final de la legión perdida de Craso sigue, a día de hoy, envuelto en el misterio. Un final, el suyo, que sólo podrá resolverse con el descubrimiento de nuevas evidencias históricas y arqueológicas en el futuro.

JORGE PISA SÁNCHEZ
HISTORIADOR

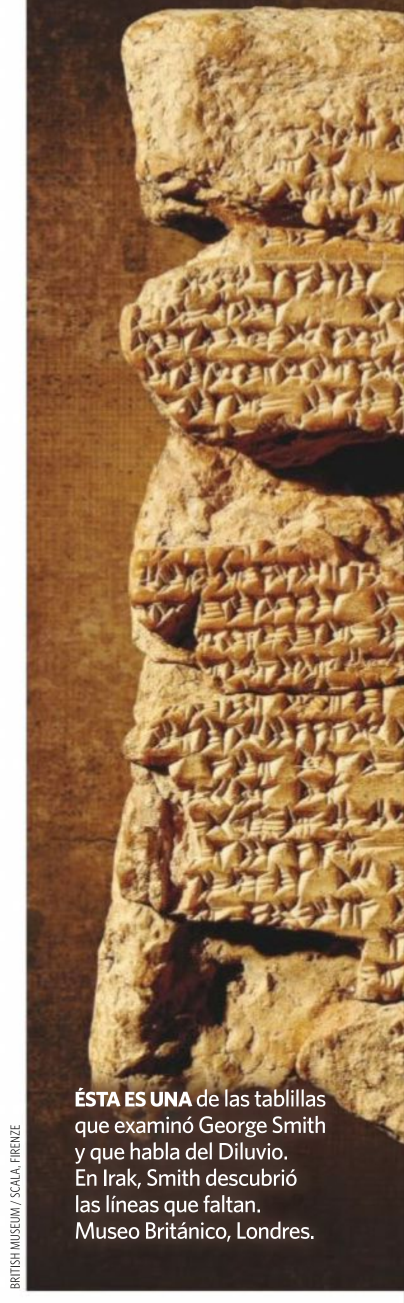
Para saber más

De Roma a China: la Ruta de la Seda en la época de los Césares
Jean-Noel. Robert. Stella Maris, Barcelona,2015.

La legión perdida
Santiago Posteguillo. Planeta, Barcelona, 2016.

George Smith encuentra la tablilla del Diluvio Universal

En 1872, un archivero del Museo Británico descifró parte del relato del Diluvio en una tablilla de Nínive. En Irak halló el fragmento que faltaba



BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

ÉSTA ES UNA de las tablillas que examinó George Smith y que habla del Diluvio. En Irak, Smith descubrió las líneas que faltan. Museo Británico, Londres.

En la Inglaterra victoriana de mediados del siglo XIX, las familias humildes poco podían hacer para que sus hijos prosperasen y ascendieran socialmente. Éste era el caso de George Smith. Nacido en marzo de 1840 en Londres, desde niño había trabajado en una editorial de la ciudad que colaboraba con la Casa de la Moneda británica, aprendiendo a hacer incisiones y grabados para los billetes que se emitían.

Sin embargo, Smith se diferenciaba de otros muchachos que pululaban por las oscuras y húmedas calles de Londres, pues desde muy pronto quedó fascinado por los descubrimientos arqueológicos que Henry Layard y otros británicos estaban realizando en el actual Irak. De hecho, el joven George pasaba muchas horas contemplando las tablillas cuneiformes expuestas en las vitrinas del Museo Británico, en las nuevas salas abiertas para mostrar al público tales hallazgos.



Henry Rawlinson, el responsable de la colección oriental del museo, acabó reparando en ese jovenzuelo que pegaba la nariz a las vitrinas de las tablillas y en cambio no mostraba demasiado interés por otras piezas más impresionantes, como las esculturas y representaciones de los reyes, dioses y animales fantásticos asirios. Tras comprobar el talento natural del joven Smith, en 1861 Rawlinson convenció a los responsables del museo para que lo contrataran como restaurador y organizador de las tablillas cuneiformes. De hecho, muchas de ellas provenían de las excavaciones de Nimrud y Nínive, y había ya tantas en los sótanos del museo que el desorden de los almacenes comenzaba a ser preocupante. George aprendió rápidamente la grafía y la lengua sumeria y acadia de los textos, y en pocos años se convirtió en un experto en el tema.

Cajas llenas de tablillas

Smith llevaba mucho tiempo examinando los miles de tablillas que se acumulaban en cajas polvorientas cuando cierto día una de ellas le llamó la atención. Se trataba de una pieza de tamaño medio, de forma rectangular y rota en diagonal. Aunque era idéntica a muchísimas otras de las que estaban amontonadas en las cajas de madera, ésa contenía algunas líneas

1861
El arqueólogo Henry Rawlinson contrata a George Smith como organizador de tablillas cuneiformes.

1872
Smith estudia tablillas de Nínive que tratan la leyenda de Gilgamesh y localiza referencias a un gran Diluvio.

1873
El *Daily Telegraph* financia el viaje de Smith a Irak, donde halla los fragmentos que faltan.

1876
De regreso de su tercer viaje a Irak, George Smith enferma de disentería y muere en Alepo a los 36 años.

BRIDGEMAN / ACI

GEORGE SMITH. GRABADO DEL SIGLO XIX.



BIBLIOTECA REAL

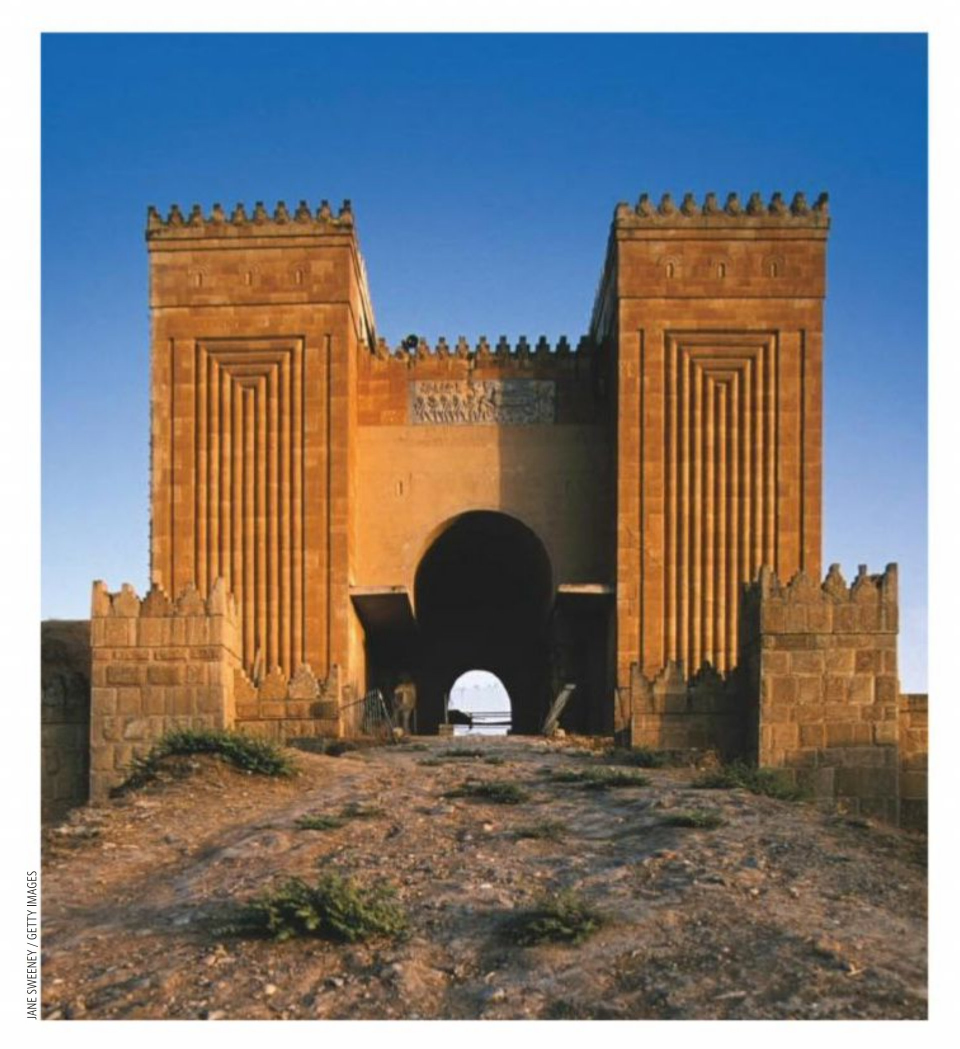
AUSTEN HENRY LAYARD halló en 1845 los restos de Nínive, la gran capital asiria de Senaquerib. En 1849, Layard hizo allí un gran descubrimiento: la gran biblioteca reunida por Assurbanipal, el más erudito de los reyes asirios, en el siglo VII a.C. (abajo, recreación). En total, se recuperaron unas 24.000 tablillas escritas en cuneiforme.

BRIDGEMAN / ACI

de texto que hacían referencia al relato bíblico del Diluvio Universal. George ya había encontrado algunas alusiones al relato de la creación en otra tablilla procedente de Nínive, por lo que andaba buscando textos semejantes. Como él mismo recordaría más tarde:

«Trabajando con los fragmentos encontré muy pronto la mitad de una tablilla interesante que claramente había contenido en su origen seis columnas de texto. En una lectura rápida de la tercera columna mi mirada se fijó en el dato de que la nave encalló sobre el monte Nizir, y en la siguiente información acerca del envío de la paloma, que no podía encontrar un lugar donde posarse y volvía atrás. Inmediatamente me di cuenta de que había descubierto, al menos en parte, el relato caldeo del Diluvio… Encontré el fragmento de otro ejemplar del relato del Diluvio que también contenía el envío de los pájaros. De ese modo me puse a recoger otros fragmentos de la misma tablilla; los puse en fila uno al lado de otro hasta que conseguí reconstruir la mayor parte de la segunda columna. Salieron rápidamente a la luz unos fragmentos de un tercer ejemplar: al colocarlos juntos, completaron una parte considerable de la primera y de la sexta columnas. Entonces me hice con el relato del Diluvio». Al parecer, la emoción de Smith al tener esa primera intuición fue tal que empezó a correr por la habitación y cuando sus compañeros de sala se giraron para mirarlo vieron con sorpresa que empezaba a desvestirse.

George Smith había hallado el relato del Diluvio Universal tal y como lo narra el *Poema de Gilgamesh*, una de las obras literarias más antiguas de la humanidad. Así demostró por primera vez en la historia que los relatos del Génesis estaban atestiguados en un ámbito y unos documentos que eran ajenos a la



JANE SWEENEY / GETTY IMAGES

LA PUERTA DE NERGAL. George Smith descubrió en la biblioteca del palacio de Assurbanipal, en Nínive, las tablillas que completaban el relato del Diluvio Universal.



DAGLI ORTI / AURIMAGES

Biblia y anteriores en el tiempo a la redacción del texto bíblico. En la Europa del siglo XIX, el impacto de estos descubrimientos fue sencillamente extraordinario, tanto entre los estudiosos, universitarios y académicos como en la opinión pública.

A la vista del revuelo que estaba provocando la cuestión, los responsables de un importante diario de Londres, el *Daily Telegraph*, hicieron a George Smith una propuesta que debió de parecerle increíble: el periódico le pagaría todos los gastos del viaje y de las excavaciones si marchaba a Irak a buscar más textos que contuvieran esas maravillosas leyendas, siempre y cuando el joven filólogo se comprometiera a conceder todas las exclusivas al rotativo londinense.

En Irak, Smith, poco acostumbrado a viajar, sufrió varias enfermedades por culpa del clima y la comida

GILGAMESH. ESTATUA HALLADA EN KHORSABAD. SIGLO VIII A.C. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

De este modo, en 1873, el antiguo empleado de la Casa de la Moneda partió para el Próximo Oriente rodeado de la fama con que lo había envuelto el *Telegraph*. El viaje a Mesopotamia no sería fácil. Smith no estaba acostumbrado a viajar, y sufría constantes enfermedades a causa de la comida y el clima.

Una aguja en un pajar

Al llegar a Mosul, los funcionarios del Imperio otomano, al que entonces pertenecía el territorio del actual Irak, hundieron a Smith en un laberinto burocrático. La excavación se retrasó varios meses, pero a los pocos días de empezar los trabajos, Smith comenzó a descubrir nuevos fragmentos de un relato de lo que él llamó la «inundación primigenia», pertenecientes a una obra desconocida, el *Poema de Atrahasis*.

El *Telegraph* publicó la exclusiva del hallazgo pero, viendo cumplidas sus expectativas, decidió dar por terminada su ayuda al joven filólogo. George Smith regresó a Londres con 384 fragmentos de placas de arcilla entre los que estaban las que completaban el relato de la descripción del Diluvio. Smith aún volvería a Irak en otras dos ocasiones. Durante la siguiente visita, en 1874, descubrió nuevos fragmentos relativos al mito de la creación del hombre, la Torre de Babel y otras leyendas relacionadas con la Biblia.



La tablilla de George Smith

DESCUBIERTA por Layard en la biblioteca de Assurbanipal en Nínive, esta porción de tablilla permaneció durante años en los almacenes del Museo Británico hasta que fue redescubierta por George Smith. Con los fragmentos que recuperó en Irak, Smith pudo recomponer el texto sobre el Diluvio:

«Todo el fruto de mi vida lo cargué en el barco [...] animales del campo, animales de las praderas y artesanos de todos los oficios, a todos los embarqué. Subí al barco y cerré la puerta [...] Durante seis días y seis noches aumentaron la tempestad y las olas [...] Al amanecer se calmó la tempestad, las olas se aquietaban [...] ¡Los hombres todos se habían convertido en barro! [...] Allá lejos vi surgir una isla. El barco se acercó al monte Nizir y allí encalló...».

TABLILLA 11 DEL *POEMA DE GILGAMESH*, QUE HABLA DEL DILUVIO. MUSEO BRITÁNICO, LONDRES.

En agosto de 1876, cuando regresaba de su tercer viaje al norte de Irak, George Smith enfermó de disentería en algún lugar de Siria. El calor del verano agravó aún más su dolencia, de modo que a los pocos días ya no podía ni siquiera montar a caballo. Su asistente le instaló lo más confortablemente que pudo en un poblado llamado Ikisji, a unos 70 kilómetros de Alepo, y se dirigió rápidamente a la ciudad con el propósito de encontrar un médico que hablara inglés; sin embargo, sólo pudo dar con el dentista John Parsons, que poco pudo hacer por aliviar al enfermo. En esas circunstancias, la única solución era transportarlo a Alepo. Para ello prepararon un *tatravan*, un transportín cubierto a lomos de una mula, para que Smith pudiera realizar el viaje con relativa comodidad y protegido del abrasador sol. Pero ya era demasiado tarde: durante el camino, el descubridor del *Poema de Gilgamesh* entró en estado agónico y finalmente falleció. Tenía tan sólo 36 años.

Una tumba en Siria

En un primer momento, el cadáver de George Smith fue inhumado en Alepo, cerca del hospital protestante que se encontraba en un antiguo descampado a las afueras de la ciudad. Sin embargo, todos los restos sepultados en ese pequeño cementerio fueron trasladados a otro emplazamiento unos años más tarde. El lugar en el que reposarían definitivamente los huesos del epigrafista y arqueólogo fue señalado con una pequeña y modesta lápida que colocó el arqueólogo Max Mallowan, marido de Agatha Christie, por encargo del Museo Británico.

El paso del tiempo acabó borrando la memoria de la tumba de Smith, situada en el cementerio de al-Shaykh al-Maqsudi (concretamente en el camposanto reservado para los armenios de confesión protestante) y que fue redescubierta por el autor de estas líneas hace unos años. Allí puede verse la pequeña lápida de mármol rojizo en forma de libro abierto, encargada por el Museo Británico, en la que una inscripción recuerda los méritos de Smith y su servicio a la difusión del conocimiento. ■

FRANCISCO DEL RÍO SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Para saber más

Dioses, tumbas y sabios
C. W. Ceram. Destino, Barcelona, 2001.

Gilgamesh
Versión de S. Mitchell. Alianza, Madrid, 2015.

Medicinas que matan

Supersticiones y creencias erróneas inspiraron en la Edad Media y Moderna toda clase de tratamientos médicos más peligrosos para el paciente que la misma enfermedad



José-Alberto Palma
HISTORIA NEGRA DE LA MEDICINA
Ciudadela, Madrid, 2016, 208 pp., 17,50 €



VISITA DEL DOCTOR. ÓLEO POR JAN H. STEEN. HACIA 1665-1670.

BRIDGEMAN / ACI

Muchos escritores del pasado dirigieron sus dardos contra los médicos y sus remedios a veces ridículos, otras puramente mortíferos para el paciente. Este nuevo libro del neurólogo y divulgador José-Alberto Palma viene a demostrar que la literatura no exageraba y que antes del desarrollo de la medicina moderna por Pasteur y compañía más le valía a uno «mantenerse bien alejado de los médicos».

Historia negra de la medicina es un extenso catálogo de medicamentos disparatados, diagnósticos absurdos y errores médicos de toda clase, entresacados de una rica bibliografía especializada. Palma los expone con un notable talento narrativo, capaz de arrancar al lector tanto una sonrisa como la indignación ante ciertos casos recientes de abusos médicos, en particular los ligados a experimentos con cobayas humanas (el médico nazi Mengele no fue un caso único).

Algunas pócimas y medicamentos asombran por su surrealista inventiva: emplastos de excrementos humanos o de animal, polvo de momia como el que el rey Francisco I de Francia llevaba siempre encima, medias impregnadas de orina que se enrollaban al cuello para curar el mal de garganta, lavativas de humo de tabaco... Éstos eran más o menos inocuos, pero las pastillas de mercurio que se recomendaban contra la depresión desquiciaron a gente como Abraham Lincoln, que por suerte dejó de tomarlas cuando fue elegido presidente de Estados Unidos. Las trepanaciones y amputaciones sin anestesia y las sangrías acortaron la vida de muchos infortunados. Aunque quizá las víctimas más desgraciadas de todas fueron los enfermos mentales, sometidos a curas de inaudita brutalidad, como la suspensión de las mandíbulas o la extirpación de lóbulos del cerebro (la terrorífica lobotomía) y los ovarios (en el caso de las supuestas mujeres «histéricas»).

Palma termina su libro con un oportuno epílogo en el que advierte que la «mala medicina» no ha desaparecido, no por culpa de los médicos, sino de los intereses de las farmacéuticas y de la «medicalización» exagerada de nuestra vida cotidiana.

ALFONSO LÓPEZ
HISTORIADOR

RITMO GLOBAL

EVENTOS, MARCAS Y PUBLICIDAD

El Gran Hotel Miramar 5* GL abre sus puertas

El pasado mes de enero abrió sus puertas el Gran Hotel Miramar 5* GL , de la cadena Hoteles Santos, situado en la playa de la Malagueta, en Málaga. El hotel ocupa la sede del antiguo hotel Príncipe de Asturias, un fastuoso palacio inaugurado en 1926. Hoy, totalmente remodelado, invita a sus huéspedes a disfrutar de sus modernas y cómodas instalaciones. **www.h-santos.es**



Manos Unidas contra el hambre

Manos Unidas lanza una nueva campaña contra el hambre con el lema «el mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida». Para luchar contra esta lacra, la ONG insistirá en evitar el desperdicio de alimentos y en el compromiso con una agricultura sostenible. **www.manosunidas.org**



Zee 16, el nuevo modelo de MBT con la máxima amortiguación

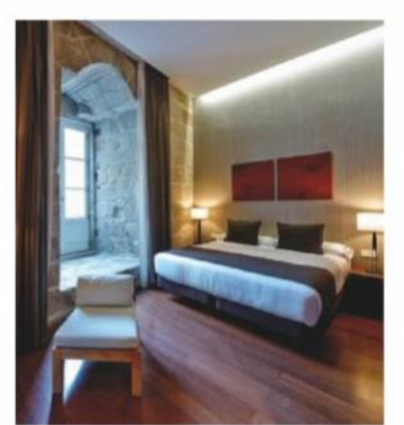
La firma de calzado MBT lanza el modelo Zee 16, de su gama MBT Running, tanto para hombre como para mujer. Diseñado para pisada a pie medio, este modelo está pensado para corredores que necesitan la máxima amortiguación y protección. La suela ofrece una respuesta elástica y su doble sensor absorbe los golpes de cada impacto. **shop.mbt.com/es**



Skimp, el cinturón ideal para cualquier ocasión

Los cinturones Skimp están hechos de plástico reciclado que no lleva ningún metal, no pesa, se limpia con facilidad, es biodegradable y no pita en los aeropuertos. Su imagen es divertida, aventurera y deportiva, y se puede adaptar al momento a cualquier medida con un simple corte. Están disponibles en 22 colores. **Tel. 696 47 98 88.**





Novedades de Grupo Carrís

La empresa hotelera líder en Galicia y norte de Portugal presenta novedades para 2017. Grupo Carrís estrena dos cadenas pensadas para un público joven: Bluesock Hostels, con presencia en Oporto, y Benvido Albergues, en el Camino de Santiago. **www.carrishoteles.com**

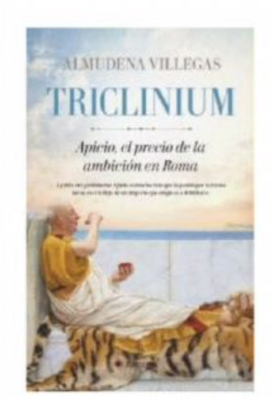
Lindor, bombones para celebrar el Día de los Enamorados



Lindt presenta una nueva propuesta para la celebración de San Valentín: una lata de bombones en forma de corazón y un práctico envase con estampados ideados para la ocasión. Los famosos Lindor, característicos por su forma esférica y su relleno cremoso, harán las delicias de los incondicionales del Día de los Enamorados. **www.lindt.es**

NOVELA HISTÓRICA

Gastronomía y conjuras en la Roma de Tiberio



Almudena Villegas
TRICLINIUM
Almuzara, Córdoba, 2016, 416 pp., 21,95 €

Historiadora y especialista en nutrición, Almudena Villegas ganó el pasado diciembre con *Triclinium* el premio a la mejor novela gastronómica del año en España. Ambientada en la Roma de Tiberio, recrea la vida de Marco Gavio Apicio, gastrónomo, sibarita, millonario y consejero imperial, a quien se atribuye el recetario más famoso de la cocina romana, *De re coquinaria*.

En el año 21 d.C. todo es felicidad para Apicio: cuenta con el aprecio del emperador, sus negocios van viento en popa y su hija Apicata es la esposa de Sejano, prefecto del pretorio y mano derecha de Tiberio. Sobre todo, Apicio se siente orgulloso de sus banquetes: son tan espectaculares que todo el mundo en Roma desea ser invitado a ellos; su pasión es componer platos sorprendentes con los ingredientes más exóticos, traídos de todos los rincones del mundo. Pero esta vida idílica acabará cuando su yerno Sejano, movido por su brutal ambición, se separe de Apicata e inicie una relación con Livila, esposa de Druso, hijo de Tiberio, con la que planea gobernar el imperio. Tras salir a la luz la conjura, Sejano será ejecutado y la desgracia caerá sobre la familia de Apicio: sus tres nietos, aún unos niños pequeños, serán condenados a muerte, y Apicata se suicidará al no poder soportar el dolor. Todo ello precipitará el final del propio Apicio.

Bien documentada, con una prosa fluida y unos protagonistas con los que el lector logra empatizar, la novela recrea con acierto la sociedad romana de la época y describe con tanto detalle los magníficos platos preparados por Apicio, que casi podemos olerlos... incluso saborearlos. ■

CARME MAYANS
ARQUEÓLOGA

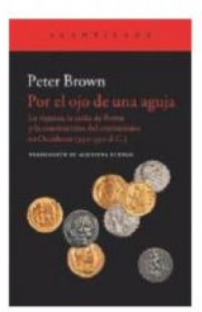
HISTORIAS VERÍDICAS DE LADRONES DE CUERPOS

TUMBAS PROTEGIDAS con rejas de hierro, torres de vigilancia, guardias armados en los cementerios... Todo valía para luchar contra los resurreccionistas: bandas de ladrones de cadáveres que aprovechaban las restricciones legales sobre las disecciones en la Inglaterra victoriana para proporcionar carne fresca (es un decir) a profesores de anatomía. Una introducción histórica de Juan Mari Barasorda precede al único diario que se conserva de un ladrón de cuerpos: Jack Naples, que James Blake Bailey editó en 1896 para la Biblioteca del Real Colegio de Cirujanos de Londres.



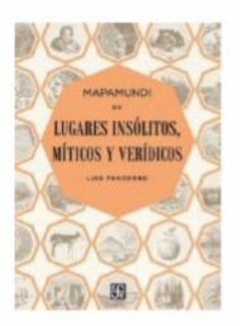
James Blake Bailey
DIARIO DE UN RESURRECCIONISTA
La Felguera, Madrid, 2016, 260 pp., 23 €

HISTORIA GENERAL



POR EL OJO DE UNA AGUJA
Peter Brown
Acantilado, Barcelona, 2016, 1.224 pp., 48 €

EN EL SIGLO IV, después de que el cristianismo fuera reconocido como religión oficial por Constantino, los líderes cristianos se enfrentaron a la cuestión de cómo aplicar uno de los mandamientos más radicales de Jesucristo, el de «vende todo lo que tienes y dalo a los pobres», porque «es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios». Peter Brown, gran especialista en el período de transición de la Antigüedad a la Edad Media, analiza las distintas reacciones frente a este problema: desde el gran terrateniente que entregaba todas sus propiedades a la Iglesia (Paulino de Nola) al obispo que denunciaba la opresión de los pobres (Ambrosio de Milán) o al místico que soñaba con una comunidad de iguales (Agustín de Hipona). Un libro de inmensa sabiduría que nos sumerge en una época de crisis no tan ajena a las preocupaciones de nuestros días como podría parecer.



MAPAMUNDI DE LUGARES INSÓLITOS, MÍTICOS Y VERÍDICOS
Luis Pancorbo
FCE, Madrid, 2015, 508 pp., 22 €

MÁS QUE UN MAPAMUNDI, el libro de este periodista especializado en antropología es un atlas de lugares que ha visitado (de Laponia al Caribe) o sobre los que ha leído (como los Campos Elíseos, el Más Allá de los griegos). Con el formato de un diccionario, sus cientos de entradas constituyen un apasionante viaje por la tierra entera y por las regiones de la imaginación.



ATLAS GLOBAL
Gilles Fumey y Christian Grataloup
Cátedra, Madrid, 2016, 152 pp., 25 €

HASTA 29 AUTORES (geógrafos, demógrafos e historiadores) están tras los mapas de un atlas que cartografía temas tan clásicos como el poblamiento del globo, la peste negra o la esclavitud, pero también ofrece mapas novedosos: sobre Julio Verne, el cine, el fútbol, la obesidad, la energía, internet…, en una completa radiografía del pasado y presente del mundo.

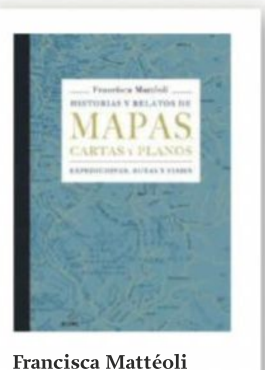
HISTORIA EN MAPAS

Mundos para la aventura

Una invitación a sumergirnos en el pasado de mapa en mapa, para viajar como lo hicieron exploradores y aventureros



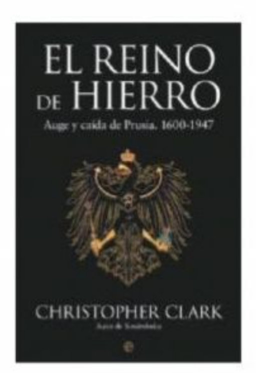
Francesca Mattéoli, escritora chilena fascinada por la historia, los mapas y los viajes, propone en este libro un recorrido por aventuras apasionantes asociadas a mapas muy dispares: Arabia, Estados Unidos, China, Escocia… En veintitrés evocadores textos, Mattéoli recuerda gestas tan notables como el descubrimiento de Petra, Angkor, Machu Picchu o las fuentes del Nilo; la travesía del desierto por Lawrence de Arabia para atacar Áqaba por sorpresa durante la Gran Guerra; los viajes a Constantinopla en el fabuloso *Orient Express*; la expedición Citroën, que en 1931-1932 cruzó Asia (incluyendo las estribaciones del Himalaya y el desierto del Gobi) hasta Pekín; la construcción del ferrocarril que cruzó Estados Unidos de costa a costa; la épica conquista del polo sur o la maravillosa aventura de los *mushers* de Alaska, los conductores de trineos tirados por perros que en 1925 sufrieron de congelación al recorrer 1.085 kilómetros en 127 horas y 30 minutos y entregar al médico de la aislada ciudad de Nome las vacunas que salvaron a sus habitantes de la muerte por difteria; la epopeya de los pilotos que se jugaban la vida sobre los Andes para entregar sacas de correo postal… Y otras aventuras menores y deliciosas, como los viajes veraniegos de las familias francesas en automóvil camino de la Costa Azul. Un libro para disfrutar de los mapas que ofrece a generoso tamaño y sentir el polvo del desierto, la humedad de la jungla asiática o el lacerante frío de los hielos antárticos.



Francisca Mattéoli
HISTORIAS Y RELATOS DE MAPAS, CARTAS Y PLANOS
Blume, Barcelona, 2016, 192 pp., 39,90 €

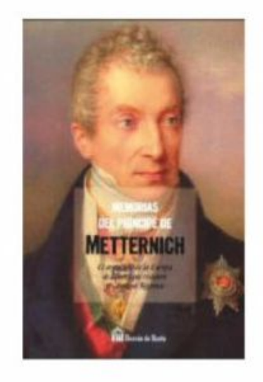
ENRIQUE MESEGUER
HISTORIADOR

EUROPA MODERNA



EL REINO DE HIERRO
Christopher Clark La Esfera de los Libros, Madrid, 2016, 1.200 pp., 39,90 €

HASTA QUE en 1947 fue borrada del mapa, Prusia fue vista como la esencia de una cierta Alemania militarista y autoritaria que desembocó en el nazismo. El reputado germanista C. Clark revisa esta imagen y demuestra, con agudeza y gran capacidad evocadora, que la realidad prusiana fue mucho más rica y compleja.



MEMORIAS
Metternich
Biblok, Barcelona, 2016, 376 pp., 18 €

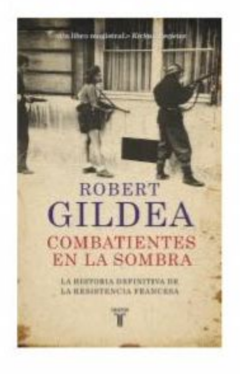
EN LOS LIBROS de historia, Metternich se relaciona siempre con la visión conservadora, incluso reaccionaria, del orden internacional: el de la Europa de la Santa Alianza (1815-1848). Sus *Memorias* permiten comprender cómo operaba su pensamiento y los condicionantes a los que se enfrentó en su infatigable tarea de diplomático.

GUERRAS Y REVOLUCIONES



HISTORIA MÍNIMA DE LA GUERRA CIVIL
Enrique Moradiellos
Turner, Madrid, 2016, 298 pp., 16 €

CON ESTA HISTORIA «mínima» que no lo es tanto, Enrique Moradiellos ofrece una excelente síntesis de los estudios más recientes sobre la guerra civil. El autor equilibra muy bien los aspectos militares y políticos y corrige numerosos mitos y lugares comunes, desde el del conflicto inevitable o la incompetencia de Franco hasta el dominio comunista en el bando republicano.



COMBATIENTES EN LA SOMBRA
Robert Gildea
Taurus, Madrid, 2012, 648 pp., 33,90 €

APARTÁNDOSE de la visión heroica, nacionalista y masculina de la Resistencia francesa contra la ocupación alemana, el británico R. Gildea destaca en este libro riguroso y equilibrado el protagonismo que tuvieron en la lucha antinazi en Francia los judíos, los extranjeros, las mujeres y hasta muchos petainistas. Un enfoque que ha causado polémica en Francia.

Próximo número



IMAGEN MAS

BURGOS, EN EL CORAZÓN DEL GÓTICO

NO ES DE EXTRAÑAR que la primera catedral gótica de la península ibérica fuese la de Burgos: la ciudad, en pleno Camino de Santiago, era receptiva a todas las novedades culturales que venían de más allá de los Pirineos, y el gótico era una de ellas; en ese estilo se estaban construyendo los nuevos templos franceses. El 20 de julio de 1221, hace casi ochocientos años, se colocó la primera piedra.

AVENTURA EN EL YUCATÁN: EN BUSCA DE LOS MAYAS

DURANTE los siglos XVI y XVII, clérigos y conquistadores españoles escribieron relatos sobre la vida y las costumbres de los mayas, pero sus obras y las extraordinarias ciudades de las que hablaban cayeron en el olvido. En el siglo XIX, gracias a la determinación de John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood, y a sus épicos viajes por el Yucatán, las maravillosas ciudades mayas salieron a la luz y empezó el estudio científico de esta cultura exótica y fascinante, que desde entonces no ha dejado de sorprender.



DAGLI ORTI / AURIMAGES

El gran templo de Karnak

Ipet-Isut, «el más privilegiado de los lugares». Así llamaron los egipcios al mayor santuario de Egipto: el templo de Amón en Karnak, que ocupaba 123 hectáreas.

La reina Semíramis

¿La soberana más conocida de Asiria fue tan sólo un personaje legendario? El hallazgo del nombre de Shammu-Ramat en un texto antiguo sugiere que sí existió.

Esclavos de Grecia

Los esclavos griegos trabajaban en el campo, en las minas, en los talleres urbanos y también en las casas, donde se ocupaban desde servir la mesa hasta educar a los niños.

Masacre en Cannas

Después de cruzar los Alpes a lomos de sus elefantes, el cartaginés Aníbal infligió a los romanos la peor de sus derrotas: en Cannas cayeron más de 50.000 legionarios.

La Ley Seca en Estados Unidos

En 1919 entró en vigor la Ley Seca, que prohibía el consumo de alcohol para regenerar el país; el resultado fue el auge de la mafia gracias al contrabando de licor.